Invasion Desde Oriente

LOS PELIGROS DE
LAS NUEVAS FILOSOFIAS HINDUISTAS

DR. FERNANDO D. SARAVI



FERNANDO D. SARAVÍ

INVASIÓN DESDE ORIENTE

Los peligros de las «nuevas» filosofías hinduistas



ÍNDICE GENERAL

Segunda parte: El Budismo

PREFACIO

El lector puede hacerse las mismas preguntas que yo me hice al iniciar el presente proyecto: ¿Por qué habría un cristiano de escribir un libro sobre hinduismo y budismo? ¿En qué beneficiará a la comunidad de la fe un examen de estas antiguas religiones? ¿No existen obras sobre el tema?

Permítaseme comenzar por la última pregunta. Existen sin duda numerosas obras sobre hinduismo y budismo, algunas de ellas mucho mejor documentadas que ésta. Sin embargo, con escasas excepciones, los libros existentes en español son descriptivos cuando no apologéticos. En otras palabras, en el mejor caso informan adecuadamente sobre la religiosidad oriental, pero no la evalúan desde una perspectiva cristiana.

En la actualidad, en Occidente se vive una crisis cultural que ha llevado al cuestionamiento de los valores tradicionales tanto filosóficos como religiosos. En medio de un caos intelectual y moral, muchos han puesto la vista en el Oriente en busca de respuestas. Allí han encontrado antiguas tradiciones filosóficas y religiosas, y también maestros ávidos de transmitirlas. Respetamos el derecho a la libertad religiosa, y no despreciamos lo que hay de valioso en las religiones orientales. Sin embargo, tres cosas deben tenerse en cuenta:

En primer lugar, parece excesivamente ingenuo pensar que el Oriente, en el cual durante milenios ha imperado la más abyecta superstición, las más terribles injusticias y la

miseria más espantosa, tenga respuestas válidas para los problemas del Occidente.

En segundo lugar, las religiones orientales se basan en nociones opuestas a la fe cristiana bíblica e histórica. De hecho, los principales promotores de la religiosidad oriental en Occidente son velada o manifiestamente anticristianos. Creo que es nuestro deber advertir este hecho. El denominado movimiento de la **Nueva Era** incorpora libremente nociones hinduistas y budistas, como el principio del karma y la reencarnación, en sus enseñanzas y prácticas.

En tercer lugar, el cristianismo tiene respuestas válidas para la gente desorientada como ovejas sin pastor. Queremos presentarles al buen Pastor, que dijo: «Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre si no es por mí.»

Si bien la verdad bíblica es eficaz para imponerse por sí misma, conocer las bases de la religiosidad oriental es un requisito importante para realizar la urgente labor de evangelización entre tantas personas extraviadas por maestros y doctrinas extrañas. Por tanto, me parecía una tarea impostergable la de dotar al pueblo cristiano de un resumen que no solamente expusiera las enseñanzas básicas del hinduismo y del budismo, sino que además resumiese los hechos sobre las principales sectas orientalistas que actúan en nuestro medio, y, finalmente, confrontase sus enseñanzas con la revelación bíblica.

Dios quiera que la presente obra sirva para «capacitar a los santos para la obra del ministerio». Que nuestro gran Dios, Padre, Hijo, y Espíritu Santo nos guíe a toda verdad. Amén.

Mendoza, diciembre de 1993

DR. FERNANDO D. SARAVÍ

NOTA: A menos que se indique otra cosa, las citas bíblicas son de la Versión **Reina-Valera Actualizada** (Mundo Hispano, El Paso, 1989).

Primera parte

EL HINDUISMO

INTRODUCCIÓN

Aquella realidad que impregna el universo es indestructible. Nadie tiene poder para cambiar al Inmutable ... Aquél que mora dentro de todos los cuerpos vivos permanece indestructible para siempre.
Bhagavad Gita

Las ideas provenientes de la milenaria tradición filosófica y religiosa de la India se encuentran entre las que más han influenciado las creencias religiosas no cristianas en la civilización occidental contemporánea. La referida influencia no solamente se ha manifestado en el crecimiento de sectas y grupos basados en creencias hinduistas, sino también en movimientos no específicamente religiosos –como la llamada *Nueva Era*– que, sin reconocer una dependencia formal, incorporan a su sistema de creencias nociones típicamente hinduistas como la ley del *karma*, la fe en la reencarnación y una concepción monista y panenteísta del cosmos. Estas nociones son ajenas y de hecho opuestas a las enseñanzas bíblicas; sin embargo, los creyentes cristianos debieran conocerlas y saber por qué no son aceptadas por la Iglesia.

En las páginas que siguen intentaremos trazar un esbozo histórico del desarrollo del hinduismo, compararlo con el cristianismo, y describir algunos de los principales grupos de origen indio que han tenido repercusión en Occidente.

Capítulo I

LA RELIGIÓN DE LA INDIA

Es difícil para la mente occidental penetrar en la mentalidad india, en especial en lo referido a su religión, que es polimorfa y contradictoria, con fuerte inclinación hacia la síntesis, que dificulta cualquier análisis. Como advierte Thomas:

> El hinduismo no es una religión establecida por una única persona. Es un crecimiento de ideas, rituales y creencias tan amplio como para incluir cualquier cosa entre el ateísmo y el panteísmo. Habiendo crecido de las prácticas y especulaciones de varias comunidades que fueron admitidas al regazo hindú en tiempos diferentes, el hinduismo, tal como existe actualmente, tiene muy pocos dogmas establecidos. Todo lo que se requiere de un hindú para ser reconocido como tal es un reconocimiento formal de los *Vedas* como sabiduría revelada. Pero la amplitud permitida en la interpretación de los Vedas es tan grande que la filosofía Samkhya atea de Kapila y el politeísmo de los Puranas son ambos reconocidos como ortodoxos.[1]

Debido a la referida amplitud, debería hablarse de *las religiones* de la India, o de la tradición religiosa india; esta última es nombrada como *Sanâtana Dharma*, o Antigua Sabiduría.

No hay una sola religión en la India, sino un haz de religiones emparentadas que representan modalidades diferentes de la «tradición» védica, fuente inicial de todas las sectas que se han desarrollado en el suelo indio, sin que haya intransigencia entre ellas.[2]

Además de carecer de fundador y de ser heterogénea, en la India la tradición religiosa estuvo siempre estrechamente ligada al desarrollo de la filosofía. Radhakrishnan y Moore enuncian las características de la filosofía india como sigue: énfasis en lo espiritual, vinculación estrecha con la vida, actitud introspectiva, idealismo, búsqueda del conocimiento por vía intuitiva, aceptación de la autoridad de los antecesores y, en fin, una poderosa tendencia sintética (ecléctica) «que es esencial al espíritu y al método de la filosofía india.»[3]

Un paso más en la búsqueda de temas permanentes en el pensamiento indio nos conducirá a observar similitudes en cuanto al ideal de vida, la concepción de la redención y la esperanza última que existen no solamente en el hinduismo ortodoxo, sino también en los principales sistemas heterodoxos derivados de aquél, es decir el jainismo y el budismo.

1. El ideal de vida es la «no-vinculación», el desapego de todo cuanto sea temporal y perecedero, por cuanto solamente lo que tiene valor perdurable es digno de interés; el resto es ilusión.
   No se trata de un simple desprecio, sino de una deliberada actitud mental que, al menos en parte, se deriva de la conciencia de la transitoriedad de lo terrenal. El fruto de esta actitud impregna manifiestamente toda la vida india.
2. El hombre es visto como sumergido en el devenir cósmico, o *samsara*, que le arrastra en su perpetuo girar, y del cual precisa liberarse. La emancipación del samsara es posible a través de la autosuperación, que normalmente requiere muchos ciclos vitales a lo largo de períodos extensísimos. Para ello el alma debe reencarnarse repetidamente hasta alcanzar la perfección que le dispensará del ciclo de nacimientos y muertes.
   Todo individuo debe responder de todas y cada una de sus acciones, en virtud de una inexorable ley cósmica de justicia retributiva, denominada *karman* o *karma*. Según la ley del karma, toda falta en una vida debe ser expiada por medio de un castigo en dicha vida o en otra vida futura.
3. El objetivo final de todo hombre es, entonces, la liberación, que en el hinduismo se llama *moksa* y en el budismo *nirvana*. En sentido negativo, la liberación implica emanciparse de las turbaciones y sufrimientos ocasionados por el eterno fluir cósmico; en resumen, escapar del samsara. En sentido positivo, significa alcanzar nuevamente el estado de pureza original latente en cada ser, para lo cual es preciso despojarse de la propia personalidad y fundirse en el Absoluto Universal como una gota de agua que retorna al mar del que salió.

Escrituras Sagradas

Las creencias religiosas de la India son el fruto de un desarrollo varias veces milenario, que se refleja en sus diversas Escrituras.

Los Vedas

Las más antiguas obras religiosas de la India son los *Vedas* o (Libros de la) Sabiduría. Llegarían con el tiempo a ser tenidos por «oídos de los dioses», es decir, por literatura divinamente inspirada. Empero, debe recordarse que, en

el mosaico de la religión india, la aceptación de la autoridad de los Vedas es a menudo más nominal que real. En efecto, a lo largo de los siglos estas obras fueron interpretadas ora con libérrimo criterio, ora con un énfasis arbitrario y desmesurado en uno u otro aspecto particular de sus enseñanzas.

El origen de los Vedas se data entre el 2000 y el 1000 a.C. Durante centurias se transmitieron fielmente por vía oral, antes de ser puestos por escrito. Durante mucho tiempo los expertos supusieron que los Vedas reflejaban mayormente la religión de los arios que habían invadido el norte de la India. Sin embargo, hoy se piensa que en los Vedas también se expresa, y a veces con mucha fuerza, la influencia de las creencias religiosas pre-arias.

Los Vedas son cuatro: el *Rig-Veda*, o Veda de los Himnos; el *Yajur-Veda*, o de las fórmulas sacrificiales; el *Sama-Veda*, o de las melodías, y el *Atharva-Veda*, o de las fórmulas mágicas. El Rig-Veda es, con mucho, el más importante de la tetralogía. Consiste en una colección de cerca de dos mil poemas (el número tradicionalmente aceptado es de 1 028), cuya extensión total quintuplica la del salterio bíblico.

Los *mantras* o himnos védicos dan testimonio de una religión animista, en la cual la adoración de la naturaleza se expresaba a través de la personificación de sus objetos y fuerzas. Algunas de las principales divinidades eran *Dyans Pitar*, el Padre Cielo; *Privithi Matar*, la Madre Tierra; *Varuna*, el cielo, e *Indra*, dios rector del aire y de la lluvia. Otros dioses personificaban ideas abstractas como la cólera.

Más tarde los sacerdotes indios agregaron a los himnos las *Brahamanas*, una serie de preceptos rituales y sacrificiales que desviaron el énfasis primitivo, desde la plegaria hacia la mediación sacerdotal. A esto se le añadieron después meditaciones llamadas *Aranyakas* o Libros del Bosque, en los que se advierte ya una transición hacia las nuevas ideas que se manifestarían con claridad en las *Upanishads*. En el primitivo politeísmo animista todos los

dioses debían ser adorados. Luego se evolucionó hacia el henoteísmo; el henoteísmo puede definirse como un politeísmo monolátrico, en el cual la creencia en muchos dioses es compatible con la devoción y el compromiso personal hacia uno solo de ellos. Más tarde se avanzó hacia el monoteísmo, y finalmente se llegó al monismo panenteísta, según el cual sólo existe en verdad un Ser, del cual todo forma parte. Con ello se cerró un ciclo, pues irónicamente lo que había comenzado como la *personificación* de las fuerzas naturales llegó a transformar a las personas –incluida la divinidad– en parte del *devenir natural* del cosmos.

Las Upanishads

La palabra *Upanishad* significa literalmente «sentarse cerca» y expresa la idea de la transmisión de una doctrina esotérica que solamente puede recibirse directamente, sentándose a los pies de un maestro.

Las principales Upanishads, en número de catorce, son datadas entre los siglos VIII a VI a.C. Son consideradas *sruti* («oído»), es decir, Escrituras inspiradas. Aunque carentes de estructuración sistemática, en ellas se expresan tendencias e ideas que «han dominado la filosofía, la religión y la vida indias por casi tres mil años».

En las Upanishads surge la característica concepción hindú de la Deidad como un Ser único, supremo, trascendente, incomprensible e inefable, impersonal, infinito y omnipresente, llamado *Brahman*. En las Escrituras más antiguas, la palabra brahman significaba «plegaria», «sagrada expresión» o «conocimiento sacro». Ahora comenzó a emplearse con referencia al Ser supremo.

Brahman es lo objetivamente definitivo, pero también puede ser concebido como *Atman*, lo definitivo subjetivamente, el Alma de la cual todo ser viviente forma parte. Por ello las Upanishads repiten: «¡Esa Alma! ¡Esa eres tú!». A esta doctrina se la llama *Tat tvam asi* («Eso eres tú»).

Por definición, Brahman es inefable y no puede ser conocido, a menos que se manifieste como *saguna Brahman* o *Isvara*, un dios personal. Esto es aceptado siempre que se mantenga la distinción entre Brahman en sí (*Nirguna Brahman*) y Brahman manifestado. Según esta concepción, todos y cada uno de los dioses del panteón védico serían manifestaciones particulares de Brahman, mientras que las diferencias evidentes entre ellos serían simplemente ilusorias, comparadas con la realidad de su unidad.

La salvación se obtiene a partir del conocimiento liberador, que básicamente consiste en reconocer que el espíritu individual no es sino una fracción de Atman, separada de ella por una serie de apariencias (el mundo material). El alma individual debe retornar a Atman, a través del conocimiento y la disciplina propios. En resumen, la liberación no es un estado celestial de bendición o renacimiento en un mundo mejor. Negativamente, es la libertad de la objetiva ley cósmica del *karma*; positivamente es la identidad con lo Supremo. Hasta que seamos liberados de la ley del *karma* y alcancemos *moksa* o liberación, estaremos en *samsara* o proceso temporal.[4]

Así como la concepción de la divinidad sufrió un importante desarrollo, otro tanto ocurrió con la noción del alma.[5] Los antiguos arios creían en alguna forma de supervivencia ultraterrena, según se deduce de su culto a los antepasados. Los ancestros, cuyas almas podían ser eternas, habitaban con los dioses. Más tarde apareció la idea de la transmigración (reencarnación) y del *karma*, aparentemente como intento de explicación de las aparentes injusticias de la vida. Así, en cada encarnación sucesiva, el alma recogía los frutos –buenos y malos– de las anteriores existencias. Pensar del alma como de una entidad eterna e indestructible fue «la primera idea importante en el concepto hindú del alma», y se asoció pronto con la creencia en que cada alma debe recibir las consecuencias de sus propias acciones, pero *en otra vida, tras reencarnarse en*

cualquier clase de ser viviente, desde un vegetal hasta un semidiós. De lo cual se deduce la segunda idea hinduista importante acerca del alma, a saber, que *todos los seres vivientes poseen alma, y que éstas son esencialmente iguales*.

El principal fruto que el alma cosecha en la próxima existencia como ser con un cuerpo material, es precisamente la naturaleza de dicho cuerpo, que determinará en gran medida sus posibilidades de evolución. Si el alma ha sido meritoria, reencarnará en una especie superior, pero si ha sido impía puede retroceder en la escala biológica. Esto último demorará su evolución y prolongará su ciclo de reencarnaciones. En efecto, de los millones de especies en las que es posible reencarnar (cerca de ocho millones y medio según los libros hindúes), la liberación sólo es posible cuando se pertenece a la especie humana. Desde luego, esto no implica en modo alguno que todo humano alcance la salvación en un solo ciclo vital; la mayoría requiere muchas vidas para lograrlo. Por ello, ser humano es condición necesaria, mas no suficiente, para salir del ciclo de reencarnaciones.

Como ese ciclo ligaba al alma al mundo material, se lo consideró una verdadera calamidad. El punto final de la evolución del alma era librarse definitivamente de la materia, para lo cual el alma individual debía identificarse a sí misma con Atman, la superconciencia trascendente, libre de toda pasión y actividad, y de toda consideración ética terrenal (por tanto no sujeta a la Ley del Karma). Se llegó a creer que, en esencia, cada alma individual era originariamente parte de Atman, y que las apariencias ocultaban ilusoriamente tal identificación. Como consecuencia,

> La gran corriente del pensamiento hindú siempre ha tendido a concebir el espíritu humano como siendo esencialmente inteligencia, y a considerar la personalidad, la voluntad y la emoción como pertenecientes a los ámbitos inferiores de la naturaleza humana, porque están implicadas en la acción, que lleva al

karma; y a pensar en la moral como un conjunto de reglas pertenecientes sólo a la vida social del hombre, y por tanto poco o nada relacionadas con la naturaleza del alma.[6]

Cabe advertir que la concepción precisa del alma individual y de su relación con lo Absoluto no es uniforme en todas las escuelas brahamánicas. Unas escuelas consideran el alma como pasiva, como un simple espectador, mientras que otras la conciben como un agente activo. En este caso, las funciones psicológicas activas suelen atribuirse al concomitante «físico» (mental) del alma: *buddhi*, intelecto; *ahamkara*, egoísmo, y *manas*, mente. De todos modos,

> Estas diferencias no son de gran importancia práctica, excepto en la medida en que modifican la concepción del estado del alma tras su liberación. En el *Vedanta* monista, la identidad del alma [individual] con Dios se afirma del modo más estricto posible, la aparente individualidad del alma es interpretada como una ilusión, y la liberación significa la desaparición de la ilusión, la completa fusión del hombre en Dios ... las sectas teístas ... en su mayoría ... creen en la verdadera realidad del alma, y enseñan que en la liberación el alma entra ora en una unión mística con Dios, en la cual no se pierde la individualidad, ora en una relación con Dios que no afecta en absoluto la individualidad.[7]

Códigos éticos

Entre los años 600 y 200 a.C. se escribieron diversos tratados de ética o *dharmasastras*. No son considerados Escrituras inspiradas, sino *smrtis*, textos tradicionales. El más famoso es el *Código de Manú*. Junto con notables principios morales y sabias máximas, se reafirma con fuerza el sistema de castas y se establecen las correspondientes leyes.

El citado Código afirma asimismo la doctrina sobre los sacrificios, la concepción de la divinidad como Brahman-Atman, la transmigración y el karma. Según este tratado, la salvación se alcanza fundamentalmente por medio de la obediencia a las leyes, en particular las referidas a las castas.

Las grandes epopeyas

Por la misma época de los dharmasastras aparecieron los grandes poemas épicos llamados *Ramayana* y *Mahabarata*, que habrían de influir poderosamente en la vida religiosa de la India. El primero trata de los conflictos entre los arios y los pueblos aborígenes del país. El segundo es la narración de la lucha entre dos aspirantes a un mismo trono, detrás de la cual se entrevé una alegoría del conflicto entre el bien y el mal. Promueve el culto a una divinidad personal.

Quizá la parte más importante del Mahabarata sea el *Bhagavad Gita* o Cántico del Excelso. Narra los escrúpulos del príncipe Arjuna, quien se veía forzado a combatir contra algunos de sus propios familiares. Entonces se le presenta Krishna, una de las formas del Ser divino. El dios disipa las dudas de Arjuna al revelarle que lo importante del hombre, su alma, no puede morir ni ser dañada, de modo que la muerte física no afecta en verdad a lo que el alma es. Aparte de esto, el dios le recuerda al noble su obligación de combatir, pues cada uno debe cumplir cabalmente con su propio destino.

La obra es un gran esfuerzo de síntesis entre el culto védico, la enseñanza de las Upanishads sobre Brahman-Atman, y nuevas tendencias teístas encaminadas a la adoración de un dios *personal*, en este caso Krishna. Además se manifiestan en el Gita (se pronuncia «guita») la perspectiva dualista de la escuela Samkhya y los principios del yoga, de lo cual hablaremos más adelante.

En el Bhagavad Gita, Dios es presentado a un tiempo como el Trascendente, que gobierna las acciones univer-

sales, y como el Presente en la realidad individual. Por eso dice que «el mismo Supremo, el cual es uno en todo y sobre todo, está presente en el individuo».

Además, la *avatarama* o encarnación de Dios en una deidad personal se produce toda vez que la humanidad peligra. El dios se ha encarnado y se encarnará bajo diversas formas, tantas veces como sean necesarias. Al dios encarnado se le denomina *avatar*.

El verdadero carácter de la naturaleza o *praktri* es ocultado por tres factores, elementos o cualidades de la personalidad, llamados colectivamente *guna*: *sattva*, lo cabal, bueno o perfecto, lo que es como debe ser; *rajas*, las pasiones y deseos, lo impuro; y *tamas*, la oscuridad, la ceguera, la ignorancia o falta de discernimiento y comprensión.[8]

También en el Gita la salvación consiste en trascender las apariencias para hallar la salida del por lo demás inexorable ciclo de reencarnaciones. Por ello afirma: «como el alma pasa en este cuerpo a través de la niñez, la juventud y la vejez, así es su apropiación de otro cuerpo. El sabio no es confundido por esto» (2:13).[9]

El camino de salvación se presenta primariamente como *Bhakti*, la entrega plena de devoción a una divinidad personal (Krishna). Sin embargo, el Bhagavad Gita es también un *yoga-sastra* o tratado de yoga. En realidad, bajo la forma de la epopeya se delinean varias posibles vías de salvación, que por lo demás no se excluyen entre sí:

conocimiento;
devoción;
meditación; y
buenas acciones.

La enseñanza del *karma-marga* o camino de las buenas obras, fue una contribución importante del Gita a la moral india.

El sistema de castas

Desde antiguo la sociedad india se dividió en clases estrictamente separadas, o castas. En los Vedas se menciona el sistema de castas en una sola ocasión. Se lo presenta como naturalmente surgido de las diversas partes del cuerpo humano: la boca, el sacerdote; los brazos, el guerrero; los muslos, el comerciante y los pies, el siervo (Rig-Veda 10, 90:12).

En las Upanishads, la institución del sistema de castas se le atribuye a Dios mismo (Brahman), que entonces recibe sanción y autoridad divinas. Otro tanto ocurre en el Bhagavad Gita, según el cual el sistema de castas provendría de Krishna (4:13).

Los códigos éticos insistieron en la diferenciación de las castas, a la cual le atribuyeron desmesurada importancia, e hicieron objeto de detalladas normas legales. En consecuencia, hasta hoy todas las formas ortodoxas del hinduismo aceptan y defienden la división de la sociedad en *varna* o castas, de las que hay cuatro principales, que a su vez comprenden en conjunto cerca de dos mil subcastas. Las cuatro divisiones principales son:

Los *brahamanes* o sacerdotes;
los *chatrias*, guerreros y dirigentes;
los *vaysias*, o comerciantes y artesanos; y
los *sudras*, o siervos y esclavos.

Existen detalladísimas leyes tradicionales que determinan y regulan los deberes de cada casta, a la cual se pertenece por nacimiento. Las violaciones a dichas leyes son consideradas delitos gravísimos. Se equivoca quien piensa que lo peor que puede pasarle a uno es pertenecer a la casta de los esclavos. El destino más desdichado es el de los parias o «intocables», que carecen de casta, y son evitados como la peste. La adhesión religiosa al sistema de castas ha detenido la difusión del hinduismo fuera del territorio indio.

Ideal de Vida

Solamente los miembros de las tres castas superiores tienen derecho a ser iniciados religiosamente. A los iniciados se les llama «renacidos»(los sudras realizan su destino religioso al servir fielmente a sus amos). Están obligados a cumplir cuatro etapas vitales sucesivas, que son las de estudiante dedicado, dueño de casa y padre de familia, de «habitante de los bosques» y finalmente de monje errante.

Cada una de esas etapas, a su vez, se relaciona con cuatro clases de objetivos vitales, de las cuales las tres primeras son consideradas terrenales y la cuarta celestial o trascendente:

arthra, o bienestar material;
kama, o satisfacción de los deseos;
dharma, u obediencia a la ley moral, y
moksa, emancipación o liberación de lo mundano.

Las tres primeras conforman en cierto modo la ética del hinduismo, mientras que la cuarta es lo que llamaríamos salvación. Más estrictamente, la ética concierne al dharma que, además de las obligaciones rituales y las propias de cada casta, incluye las virtudes morales, en especial el dominio propio y la *ahimsa* o no violencia.

Los sistemas brahamánicos

Hacia la misma época en que nació el budismo (siglo VI a.C.) comenzaron a estructurarse los grandes sistemas religiosos brahamánicos, en parte como consecuencia de la crisis que aquella nueva fe provocó en la religión tradicional. Los referidos sistemas se caracterizan por aceptar la autoridad divina de los Vedas. Su doctrina se conservó en la forma de *sutras* o aforismos muy depurados, en los cuales

los sabios quisieron conjugar la mayor precisión con la máxima economía en el lenguaje.

Existen seis sistemas brahamánicos principales, y todos ellos tienen ciertos elementos en común. Creen en la existencia de una ley básica del universo, y en el gran «ritmo del mundo», o sea la naturaleza cíclica del acontecer cósmico. Todos ellos protestan contra el escepticismo budista, creen en la preexistencia del alma y en la reencarnación, admiten las leyes de casta y las cuatro etapas de la vida, y enseñan la salvación a través de la liberación, concebida como la recuperación de la primordial «integridad natural del ser». En el plano cognoscitivo, proclaman la necesidad de la revelación divina, y en lo ético insisten, con énfasis diversos, en el altruismo, la generosidad y la limpieza de corazón.

Los seis principales sistemas brahamánicos son:

Nyaya, o realismo lógico-analítico; la palabra significa «aquello por lo cual la mente es llevada a una conclusión», y sería la ciencia del correcto razonar.

Vaisesika, o pluralismo realista, que subraya lo individual. Su nombre proviene del vocablo *visesa*, que significa «particularidad». Está muy vinculado con el sistema anterior. Es implícitamente teísta (acepta una divinidad personal) y enseña la existencia de cuatro clases de átomos sutiles que constituyen el universo: aire, luz, agua y tierra.

Mimansa es el nombre del sistema que propicia la investigación de los Vedas para todo lo relacionado con la conducta y las obligaciones (dharma). Está relacionado con el siguiente y se complementa con él.

Vedanta o *Uttara mimansa* son dos de los nombres del cuarto sistema, que también estudia los Vedas, mas desde otra perspectiva, que es la del conocimiento. Como trata en especial de la doctrina de Brahman, se lo conoce asimismo como *Brahma-sutra*. El tratado consta de 555 sutras que sistematizan las enseñanzas de las Upanishads. Los refe-

ridos aforismos son tan concisos que sin comentarios resultan ininteligibles, por lo cual en un período posterior se escribieron diversos tratados para explicarlos. Junto con las Upanishads y el Bhagavad Gita, la Vedanta conforma lo que se ha llamado «la trilogía fundamental del hinduismo».

Samkhya es el nombre del quinto sistema, que podría caracterizarse como un dualismo evolucionista. Formula una teoría de evolución basada en la interacción entre *purusa* y *prakrti*, sujeto y objeto. La «naturaleza», prakrti, es una fuerza orientada por purusa. A la vez, el sujeto es una combinación de las gunas que ya mencionamos, sattva, rajas y tamas (lo correcto, la pasión y la ignorancia o inercia).

Las gunas dan origen a impedimentos que dificultan al individuo el conocimiento de sí mismo y de lo Absoluto. Se cuentan tradicionalmente cinco de tales impedimentos, aunque el primero de ellos, *avidya* o ignorancia de la realidad, contiene implícitos a los otros cuatro.

Estos últimos obstáculos son: 1°, la falsa noción de ser una individualidad sobre la base de la experiencia consciente (¡el «Pienso, luego existo» de Descartes!). 2°, los afectos y el apego a las cosas. 3°, las aversiones y los odios, y 4°, la voluntad de vivir o instinto de supervivencia. Debe notarse el insuperable abismo que existe entre esta concepción antropológica y aquella enseñada en las Escrituras hebreo-cristianas.

El Samkhya distingue en el individuo completo, al que llama *jiva*, la presencia de dos cuerpos, uno físico y otro sutil. En este sistema brahamánico, la salvación es puramente fenoménica –o sea, algo que se hace real en el sentido de que se experimenta– porque aunque pueda estar oculto por las apariencias, el verdadero «Yo» del hombre es siempre, por definición, completamente libre. Empero, la vivencia de esa libertad requiere la adquisición previa de un conocimiento discriminativo, el cual se obtiene, principalmente, a través de la disciplina del Yoga.

Yoga es un término que puede emplearse en sentido amplio para designar, en general, cualquier disciplina o práctica del hinduismo. En sentido estricto –como lo empleamos en esta parte– se refiere a un sistema brahamánico, aunque en realidad constituye más bien una *metodología ascética* más que un sistema filosófico-religioso particular. Masson-Oursel lo describe como:

> una práctica, adiestramiento en aquello en que uno puede convertirse realizándose, o mejor, por ciertas maneras de realizarse... una *sadhana*, tarea de autorrealización...Una carrera a la vez campo de acción y tarea que se asume... Una gimnástica más bien que un culto: no esperar nada sino del propio esfuerzo ... El yoga es una disciplina autónoma y voluntaria del comportamiento humano individual... El yoga es ascesis y no devoción.[10]

Uno de los principales codificadores del Yoga, Patañjali, lo describió como

> *«un esfuerzo metódico por alcanzar la perfección a través del control de los diferentes elementos de la naturaleza humana, físicos y psíquicos».*[11]

Conviene recordar esta definición, pues ella caracteriza muy adecuadamente a esta disciplina salvífica, que en esencia pretende sucesivamente aprender a dominar el cuerpo, la mente y el espíritu.

El Yoga acepta y comparte las doctrinas psicológicas y metafísicas del sistema Samkhya. Por ello, en realidad éste y aquél corresponden respectivamente a los aspectos filosófico o teórico, y pragmático o instrumental, de un mismo y único sistema brahamánico (aunque luego las técnicas del Yoga hayan sido empleadas por personas no adheridas al Samkhya).

Debido al estrecho vínculo entre Yoga y Samkhya, sus objetivos son los mismos, a saber, restablecer al ser a su original pureza indiferenciada, trascendiendo todo aquello que la oculta, inclusive el ego o conciencia (ilusoria) de ser una individualidad.

El *yogin* (yogui) o practicante de Yoga busca romper toda cadena que lo ate a aquello que lo rodea. Tal clase de vínculo incluye la *citta* o «sustancia de la mente», la conciencia siempre cambiante que impide que el puro ser retorne a su imperturbable naturaleza original. Para alcanzar este objetivo, el Yoga establece ocho grados sucesivos y crecientes, cada uno de los cuales presupone el anterior:

1. Disciplina moral, o pre-requisitos éticos.
2. Purificación corporal y espiritual.
3. Adopción de ciertas posturas corporales.
4. Control respiratorio.
5. Desconexión sensorial (se deja de prestar atención a las percepciones de los sentidos).
6. Fijación de la atención sobre un determinado objeto mental.
7. Contemplación del objeto, hasta que él llene por completo la conciencia.
8. *Samadhi*, un estado mental alterado en el cual desaparece todo contenido del pensamiento (incluso el objeto mental contemplado) y se alcanza «la inconciencia del puro ser», llamada *purusa*.

Los primeros cinco pasos constituyen el *hatha yoga* o «yoga del esfuerzo». Mediante su aprendizaje pueden alcanzarse notables logros en el control respiratorio y neurovegetativo (frecuencia cardíaca, presión arterial, temperatura corporal, erección y eyaculación, etc). Esto es lo que se enseña y promueve como «yoga» en Occidente: una metodología gimnástica, una técnica de respiración, relajación y control físico. Como tal, no hay nada objetable en ella. El problema es que, según los yoguis hindúes, los primeros cinco pasos no son sino la preparación para alcanzar los grados más altos del «yoga regio» o *raja yoga.*[12]

La palabra «yoga» significa etimológicamente *unión* (cf. el vocablo español «yugo»). El yogui está ante todo *unido en sí mismo*, en un estado de integridad o cohesión interna. Además, en el yoga clásico (que es teísta) está unido a lo Absoluto, y denota así la Comunión entre él y el Principio objeto de su veneración.

El objetivo final del yogui es alcanzar el estado de *samadhi* de manera permanente. A quien logra esto se le conoce como *jivanmukta* o «liberado en vida». Este estado espiritual superior se asocia con una actitud de supremo desapego y desvinculación, un olímpico desinterés por el ambiente, una definitiva evasión, una singular autonomía.

> «El yogin cabal no espera nada de otro, aunque no necesite rehuir la sociedad, en la cual no encuentra ni peligro, ni ayuda ... sigue su propio camino como si estuviera él solo en el mundo ... nada espera del prójimo, nada hace tampoco por quien se le avecine.»[13]

Cosmogonía

Es oportuno mencionar aquí que la cosmología hinduista concibe al devenir universal como *cíclico y recurrente*. El universo se estructura en tres estratos, que se entienden de maneras diversas. Una cosmogonía popular es la del gigantesco «huevo cósmico de Brahma», precursor de todo lo existente y originado como una emanación divina. El huevo está dividido en tres partes, cada una subdividida a su vez en siete estratos (la concepción séptuple predomina a partir de las Puranas). La Tierra consta asimismo de siete partes concéntricas y en su centro, que corresponde también al centro del huevo, está el monte Meru, morada de Brahma y de los demás dioses.

Un ciclo cósmico dura cien «años de Brahma», que son cerca de 300 *billones* de años solares. Cada una de las sucesivas edades del mundo corresponde a un día de un año de Brahma (430 millones de años solares). Cada edad se subdivide en *eras*, en las cuales la humanidad empeora progresivamente. El mundo es restaurado por intervención divina cada vez que concluye una de estas eras, excepto al finalizar la última, pues entonces termina el «día» y el mundo es aniquilado. Tras una «noche» de reposo, el huevo cósmico vuelve a ordenarse a partir de sus elementos. Al fin de la «vida de Brahma» ocurre la *gran disolución* (*mahapralaya*) que aniquila por completo el huevo. Entonces lo único que persiste es la eterna, inmaculada e indestructible naturaleza divina, que siempre puede, desde luego, dar origen a otro huevo cósmico.

Las Divinidades

Para la corriente principal del hinduismo, Dios no tiene atributos; simplemente es, existe. Empero, se manifiesta a los hombres a través de tres actividades esenciales, a saber, creación, preservación y destrucción. Las Epopeyas y las *Puranas* o Antiguas Historias constituyen la base de la religión popular. En ellas, el primer dios que emerge es el temible *Siva*, a la vez creador y destructor, y alternadamente lujurioso o ascético. Siva es el eterno vagabundo, que se complace en la compañía de espíritus y demonios.

La relación entre Siva y su esposa *Parvati*, al igual que la unión entre la naturaleza y la inconciencia del puro ser –Prakrti y Purusa–, era capaz de iniciar un nuevo ciclo evolutivo cósmico de creación y acción. Se reconocían dos hijos de Siva, Ganesha y Kartikeya. El primero, con cabeza de elefante, personificaba la prudencia y la sabiduría; el segundo era el dios de la guerra. Ambos fueron objeto de culto, como también el toro Nandi, que portaba a Siva.

También hacia Parvati, conocida por muchos nombres tales como Kali, Sakti, Devi, Durga, etc., se desarrolló un culto muy importante, que desplazaba al mismo Siva a segundo plano.

Visnú era inicialmente una deidad secundaria, mas luego adquirió trascendencia. Esto se debió en buena parte a que se manifestó como el avatar Krishna en el Bhagavad Gita. A diferencia de Siva, Visnú es una divinidad benevolente, que reiteradamente se ha adoptado formas de animales o humanas, para combatir a los demonios y a los malvados y para ayudar a los hombres. Se reconocen clásicamente diez encarnaciones de Visnú: Pez, Tortuga, Jabalí, hombre-león, enano, y en las personas de Parasurama, Dasratarama (Rama), Krishna, Buda (notable intento de aproximación a la principal religión no ortodoxa), y una encarnación todavía futura, que vendrá al final del mundo, Kalki. De todas sus encarnaciones, la más importante es la de Krishna, considerado el modelo de niño, joven, hombre, guerrero, amante, sabio y estadista.

Además de ser invocado como alguna de sus encarnaciones, Visnú es representado como una deidad de cuatro brazos, que duerme sobre la serpiente Eternidad (Ananta), velado por su esposa Lakshmi, que entibia sus pies; ella es la diosa de la prosperidad. El dios sale de su ensueño solamente cuando es necesario combatir al mal.

Brahma es un dios creador, pero subordinado. Es una suerte de Demiurgo, una mera personificación del trascendente y absoluto Brahman. Carece de culto independiente, si bien en los templos de Siva y Visnú suelen hallarse altares dedicados a Brahma. Su esposa es Saravati, la diosa de las artes. Siva, Visnú y Brahma, los tres dioses principales de entre los millones que nutren el panteón hindú, no constituyen en conjunto nada ni remotamente parecido a la Santa Trinidad cristiana. Por empezar, tanto Siva como Visnú tienen cultos independientes, mientras que Brahma, el creador, tiene un papel obviamente secundario. Existen nu-

merosos mitos sobre estos dioses, que «narran su lucha por la hegemonía y la brutalidad con que se atacan entre sí». La famosa *Trimurti*, literalmente «Tres Formas» del Unico, cuya representación escultural muestra un ser con tres cabezas, es concebida como las principales manifestaciones diferentes de un único Absoluto, y no como tres Personas diferentes en eterna y perfecta armonía.

El culto a divinidades personales no se agota ni con mucho en estas tres deidades principales: los dioses del hinduismo son legión, y cada uno de ellos es más o menos considerado por las casi sesenta sectas principales. En realidad, los indios son capaces de adorar prácticamente cualquier cosa, desde ídolos con formas humanas o animales hasta fuerzas de la naturaleza. En el culto a la fertilidad se adora al *linga* o lingam y al *yoni*, respectivamente, el miembro viril y el órgano sexual femenino.

Diversos animales son considerados sagrados. El principal de ellos es sin duda la vaca, que es tenida como una especie de encarnación de todos los dioses. Todo lo que sale de la vaca se considera sagrado, incluída sus heces, que se emplean para el fuego, y su orina, que sorben a su paso los piadosos de las clases bajas.

El segundo animal en importancia es la serpiente; su culto adopta diversas formas. La diosa de las serpientes es Manasa, pero debe recordarse que las serpientes también figuran en el culto a los principales dioses. Por ejemplo, Siva se adorna con serpientes, y Visnú tiene una serpiente por lecho.

Existen otros animales sagrados, como los monos, las águilas, los gansos, los pavos reales, las ratas, los elefantes y los búfalos. Además, muchos árboles y plantas son también venerados.

En la religiosidad popular, todos las calamidades son adjudicadas a la acción de los demonios: enfermedades, muertes, malas cosechas, incendios, huracanes, inundaciones, etc. Los demonios pueden pertenecer a las huestes de

Siva o a las de Ravana, el jefe de la legión de espíritus que fue vencido por Rama. Más temidos que estos, empero, son los fantasmas de personas muertas que persiguen a los vivos. Estos pueden causar toda clase de males, y hasta posesiones, penetrando por los orificios naturales del cuerpo. Para evitar la posesión, esos orificios deben mantenerse limpios, y además se emplean sortilegios y amuletos.

El culto

La vida india está signada por diversas observancias y costumbres religiosas. Existen divinidades propias de cada aldea y familia, y además cada fiel debe escoger voluntariamente una *Ishtadevata* o divinidad personal, para su culto privado. Ninguna divinidad requiere culto o adoración exclusivas. Por el contrario, el buen hindú rinde honores a innumerables deidades, a través de oraciones o fórmulas sagradas (*mantras*), ofrendas, procesiones, peregrinaciones, etc. Los sacrificios, que eran parte fundamental de la religión védica, tienen hoy menor importancia excepto en ciertos cultos como el de la diosa Kali. Se le adjudica desmesurada importancia al ritual, pues un error en las palabras o las acciones puede traer desgracia en lugar de bendición. La eficacia de los mantras es tenida como mágica:

> El comprender el significado literal del mantra recitado es cosa que carece de importancia ... Lo que importa... es el significado esotérico de los fonemas y de las sílabas ... El tantrismo (religión popular mágica e idolátrica) ha elaborado un sistema de *bijas* o «gérmenes», es decir, de las sílabas sagradas que substituyen al nombre de la deidad o a un mantra completo... La más sagrada de todas estas sílabas es ... *Om*, en la que se ve un *bija* que resume todos los otros mantras.[14]

Existen templos dedicados a las principales deidades, así como santuarios menores en los villorios y hasta en los hogares. El cuidado de los numerosísimos ídolos es en general una tarea de los religiosos profesionales. Las imágenes son lavadas, vestidas, «alimentadas» y hasta entretenidas con cánticos y danzas.

Hay un nutridísimo calendario religioso, que marca las fechas de celebración de cada una de las deidades principales. Algunas de las principales son la Durga-puja, celebrada entre octubre y noviembre, dedicada a la diosa Parvati o Durga. Todos los meses se festeja la jornada de Siva, mas entre enero y febrero tiene lugar la principal festividad, o Maha-Sivaratri. También se festejan las natividades de Rama y Krishna, y hay una suerte de desenfrenado carnaval llamado Línea de Luces o Dipavali (originalmente una fiesta de demonios). En las procesiones (yatra) dedicadas a Visnú *Jagan-natha* («Señor del Mundo»), era común que los fanáticos se sacrificasen a sí mismos arrojándose debajo de las ruedas del pesadísimo carro que llevaba la imagen del dios en procesión.

También existen importantes sitios de peregrinación, entre los que sobresalen Benarés (Varanasi, la capital religiosa de la India) y el río Ganges, Matura, Purí y Brindaban –ciudades santas del visnuismo y krishnaísmo, respectivamente.

Las Sectas

Hasta cierto punto es equívoco hablar de sectas, por cuanto puede dar una connotación exclusivista que en la mayoría de los casos no existe. Se reconocen seis sectas principales, algunas de las cuales tienen numerosas subdivisiones. Mencionaremos muy brevemente la secta *Smartha*, ecléctica; los *Ganapathyas*, adoradores del dios de la prudencia y sabiduría, Ganesha; y los *Saurapathas*, que

representan un culto solar. Las restantes tres sectas son de mucho mayor importancia, e incluyen a los *Shaivas*, fieles de Siva; a los *Vaishnavas*, adoradores de Visnú y a los *Saktas*, seguidores de Sakti.

Shaivas o sivaítas. Es más antiguo que el visnuísmo, e insiste más en el conocimiento (*jñana*) que en la devoción. Siva es adorado, junto con su mujer, en numerosos templos, en especial en el sur de la India. El culto tiene aspectos que resaltan al dios como destructor y otros que lo destacan como regenerador. De estos últimos el más importante es el ya mencionado culto fálico, o Lingam. En numerosos templos se hallan lingams o falos de piedra, que son objeto de adoración y culto.

Vaishnavas o visnuítas. Esta rama del hinduismo, que es más fuerte en el norte de la India, en general se basa en la devoción (bhakti) antes que en el conocimiento. La adoración a Visnú generalmente se realiza a través de una de las advocaciones del dios, en especial Rama o Krishna; una de las más importantes subdivisiones de la devoción a Krishna es el culto que ve la unión entre el alma y Dios simbolizada por el amor entre la dama Rada y el avatar Krishna (culto Radakrishna).

Saktas. Son los devotos de *Sakti*, vocablo que literalmente significa «energía» y se refiere al poder divino que todo lo vitaliza. Es invocada como una mujer todopoderosa, llamada Devi e identificada con Parvati, la esposa de Siva. Sus principales santuarios se encuentran en Bengala y Assam.

Como ocurre con su ilustre cónyuge, la diosa cumple tanto funciones generatrices como destructivas. En el primer aspecto, es adorada como la Madre Divina, en especial en el culto familiar. El segundo aspecto, que generalmente predomina en la adoración pública, es el de la Diosa del Terror. Es invocada por diversos nombres, del cual el de Kali, la Negra, es sin duda el más siniestro y popular. Con

dientes como colmillos, y su boca chorreando sangre de sus víctimas, adornada con un collar de cráneos, semidesnuda y danzando sobre el cuerpo de su esposo, el culto a esta espantosa deidad exige sacrificios de sangre.

Los adoradores de la Energía están divididos en dos grupos principales. El mayoritario, cuyos miembros siguen la llamada «vía de la derecha» o *dakshinacara* , buscan una experiencia de unidad cósmica basada en la idea de la existencia de seis *chakras*, es decir, círculos o centros, nudos energéticos situados en el interior del cuerpo ... conectados por canales y coronados por un séptimo centro, en lo alto del cráneo; el círculo inferior, en la base del tronco, se considera asiento de la Diosa, figurada en forma de serpiente enroscada (kundalini), que simboliza de hecho la energía cósmica del inconsciente; el centro más elevado es el asiento de Siva. El método, que utiliza una técnica de tipo *yoga* basada en el control de la respiración, consiste en despertar a la Serpiente, y hacerla ascender de círculo en círculo, rompiendo una por una las «válvulas» que los obstruyen, hasta el de la coronilla, donde tiene lugar la unión mística (*brahmabhuya*, «identificación con Brahma») en un ambiente de felicidad inefable...»[15]

Vale la pena mencionar este ritual, porque está siendo ahora promovido en Occidente como «Yoga Kundalini».

La denominada «vía de la izquierda», cuyos seguidores se llaman *Vamamargis*, constituye un camino esotérico, reservado solamente para los iniciados. En lugar de la liberación por la supresión de las sensaciones, aquí se experimenta el camino opuesto, es decir, el del desenfreno, siquiera temporal. Finalmente, se experimenta la vanidad de los goces carnales.

Por tanto, sus rituales son sensuales y tienen una fuerte carga erótica. El acto sexual se realiza como forma de participación en la conciencia divina, a través del *pañcatava*, o ritual de las cinco emes: *madya*, vino o licor; *mamsa*, carne; *matsya*, pescado; *mudra*, ademanes o gestos; y *maithuna* o

unión sexual. En otras ceremonias, una mujer desnuda es entronizada y adorada como una diosa.

Los adoradores «de la izquierda» tienen textos sagrados, llamados *Tantras* (de ahí el nombre de Tantrismo que esta secta recibe). Se basan en la Upanishad llamada *Kaula*, nombre con el que también identifican su secta. Sin embargo, los textos tántricos se mantienen ocultos para los profanos; los kaulas comparan los otros textos sagrados de la India con prostitutas que se ofrecen a todos, mientras que sus propios textos son vistos como una mujer casta, que solamente se entrega a su esposo.

El sistema Kaula enseña a mantener oculta la devoción; un texto llega a recomendar a los fieles ser un visnuita en las reuniones públicas, un sivaíta externamente, y un kaula en su interior.

Magia y Supersticiones

La vida religiosa de la India está saturada de toda clase de supersticiones. Hay incontables signos de buen o de mal augurio, que son tenidos muy en cuenta. Se teme a los gatos, a los cuervos, a las liebres, a los narigones... Es común la creencia de que ciertas personas traen mala suerte, de manera que se las segrega por temor al mal de ojo o a la «mala lengua».

«El temor a personas desafortunadas es común a todas las aldeas indias. Tales personas son evitadas por los aldeanos ... pueden pertenecer a familias respetables, pero no son consideradas menos nocivas por ello».[16]

Además de estas deplorables supersticiones, el pueblo indio es crédulo hasta lo inconcebible en la falsa ciencia denominada astrología. Los augurios astrológicos son tomados muy en serio en la India.

«Ningún pueblo en el mundo entero tiene una creencia tan firme en la astrología como los hindúes... Cuando un

niño nace, se debe trazar su horóscopo. Todo rajá tiene su astrólogo oficial, y sin el consejo de este caballero, su Alteza jamás se embarcaría en empresa seria alguna. El tiempo para toda ceremonia importante, religiosa o de otra clase, es fijado por un astrólogo. Esto se aplica ... a todos los hindúes dignos de ese nombre. Cada aldea tiene su astrólogo y él fija el momento de cada emprendimiento individual o comunitario ... Cuando alguien enferma, el primero en ser consultado es el astrólogo, ya que se cree que las influencias malignas de los planetas malos son la causa primaria de las enfermedades».[17]

Debido a que la casta inferior y más numerosa no puede ser iniciada religiosamente, es natural que se oriente hacia la magia y la superstición.

«La magia desempeñó, y desempeña aún, un papel preponderante en la India. Sean cuales sean o hayan sido las presiones morales de las civilizaciones extranjeras que tienen o han tenido allí una influencia política o económica, la mentalidad hindú quiere lo sobrenatural. El poder del mago es incalculable, y se explica: posee–herencia de un tiempo inmemorial– el secreto de maldiciones tan aterradoras que el que es objeto de ellas no puede en cierto modo sustraerse a las mismas».[18]

También se le atribuyen inmensos poderes benéficos, y la capacidad de levitarse, de transportarse instantáneamente de un lugar a otro, de estar en dos lugares a la vez, etc. Puede emplear diversos ritos, encantamientos, figuras (*mandalas*), y objetos.

Debido al atractivo y al prestigio de la magia en todas las actividades de la vida, no es raro que haya degenerado en lo que se denomina la «red de Indra» o arte del ilusionismo.[19] El papel que la magia y lo prodigioso desempeñan hasta hoy en la popularidad de ciertos guías espirituales será evidente en el capítulo dedicado a Sai Baba.

Resumen de las creencias hinduistas[20]

1. El hinduismo es visto por sus adherentes como un conjunto de principios adquiridos intuitivamente a lo largo de milenios; tales principios, que pueden conocerse a través de las Escrituras y de los maestros, tienen validez universal.
2. Durante su prolongada historia, el hinduismo ha llegado a ser «un conglomerado de elevada sabiduría y contradictoria superstición». La muy arraigada noción de que en toda creencia puede haber algo de verdadero lo ha hecho característicamente muy tolerante no solamente con respecto a otras religiones sino también hacia sus propias y a veces graves contradicciones internas. «En el hinduismo, la tolerancia es un artículo de fe». Pretende incorporar dentro de sí todas las creencias dentro de un único sistema.
   Por la misma razón, el hinduismo es universalista –todos alcanzarán la salvación– e intensamente sincretista, como una suerte de «agujero negro» religioso, capaz de absorber con fuerza irresistible cualquier creencia.
3. En su forma más común, el hinduismo es **panenteísta**, pues concibe a todo el universo, tanto lo material como las individualidades personales («almas») como manifestaciones de Dios, pero a la vez considera que éste, el Absoluto impersonal e infinito, es mucho más que toda la realidad perceptible. En general, es también **monista**: todo cuanto existe es parte de un único Ser, del cual las individualidades serían solamente aspectos fragmentarios. A esta clase de monismo se le denomina *cuantitativo*: hay una sola realidad final.[21]
4. Lo Absoluto o «Dios» es es a la vez causa material y eficiente del cosmos, y es total e ilimitadamente libre en su accionar. El Ser Absoluto se expresa también como una energía creadora (Sakti) que «periódicamente da origen al mundo», ya que, según la concepción hinduista,

el universo está en un continuo cambio que describe un ciclo de creación, desarrollo y destrucción, seguido de un nuevo comienzo.

5. Este Absoluto es esencialmente inefable e indefinible, y no puede ser conocido sino por la vía de la experiencia mística directa e individual. No obstante esto, el Unico puede manifestarse en múltiples formas o aspectos; así, los dioses del nutridísimo panteón hindú serían diversas manifestaciones de un mismo Ser.
6. El Absoluto se manifiesta, en fin, en las almas individuales. Puesto que éstas son parte de «Dios», son esencialmente libres, perfectas e inmortales aún cuando al encarnarse se hayan identificado erróneamente con el cuerpo y las funciones psíquicas. Sin embargo, tal equivocada identificación con lo aparente les ha hecho perder conciencia de sí mismas y de su relación con el Ser supremo. Por ello, la salvación es básicamente concebida como una liberación de todo el lastre de las apariencias y la recuperación de la conciencia de la verdadera naturaleza propia, es decir, la identificación con Dios.
7. El alma individual debe llegar al referido conocimiento liberador a través de su propio esfuerzo, con la ayuda de «Dios» o sin ella. Básicamente, todo cuanto existe, desde la materia inerte hasta toda clase de vida –vegetal o animal– tiene un alma o individualidad, aunque el grado posible de conciencia sea variable. A través de un proceso muy lento, cada individualidad evoluciona desde formas inferiores hacia formas superiores; este proceso no debe ser interferido voluntariamente por los hombres, por lo cual para el hinduismo toda forma de vida debe ser respetada a toda costa. Recién cuando se llega, a través de innumerables reencarnaciones, a nacer como humano, se está en condiciones de liberarse de las apariencias y asumir la identidad divina. Sin embargo, el proceso evolutivo puede experimentar avances o retrocesos según las

propias obras: así, una persona virtuosa se reencarnará en una de mayor rango o de casta superior, mientras que una malvada o inmoral puede reencarnarse en una persona de condición inferior o en un animal.
8. La ley que gobierna la necesidad y la naturaleza de cada encarnación sucesiva se denomina principio del *karma* o justicia retributiva. El karma no es la causa del devenir cósmico, pero funciona como su regulador. Consiste en que cada acción tiene una consecuencia inexorable, buena o mala según la acción que le dio origen. Dicha consecuencia implica, en el caso de las malas acciones, penalidades –sufrimientos, desgracias, retroceso en la siguiente reencarnación–, y premios en el caso de las buenas obras. Es difícil saber hasta qué punto la justicia kármica es aplicable fuera de la especie humana; no obstante, dentro de ésta es el principal regulador de la evolución individual. De todos modos, no debe verse como una predestinación absoluta, sino más bien como un condicionamiento que perjudica o favorece al alma individual en cada encarnación.
9. Para alcanzar la liberación, se precisan buenas acciones que blanqueen el karma e inclinen la balanza en favor del alma. Así como el Absoluto se ha expresado en formas diversas, se admiten diferentes vías de salvación, que no se excluyen entre sí: el camino de la devoción religiosa, o *bhakti-marga*; el del conocimiento liberador, o *jñana-marga*; el de las buenas obras, o *karma-marga*; y el de la meditación o *dhyana-marga*. Se admite que la liberación puede lograrse a través de la práctica de una o más de estas vías, dentro del hinduismo o inclusive practicando alguna otra religión.

Capítulo III

HARE KRISHNA

Los orígenes de la *Asociación Internacional para la Conciencia de Krishna*, más conocida como Hare Krishna o por su acrónimo inglés ISKCON, se remontan al siglo XVI. En aquel tiempo el maestro hindú Sri Krishna Caitanya inició un movimiento reformador que subrayaba la devoción personal al dios Krishna, expresada a través de la práctica del *sankirtana*, conjunto de cánticos, oraciones y bailes.

El popularizador del Hare Krishna en Occidente, y fundador de la organización ISKCON, Su Divina Gracia Abhay Charan de Bhakti-vedanta Swami Prabhupada (1896- 1977) fue iniciado en la doctrina de Krishna en una sociedad denominada Goudiya Vaishava. El creciente compromiso religioso de Prabhupada le llevó a abandonar su trabajo en la industria farmacéutica, e incluso –según la costumbre brahamánica– a su propia familia, hacia 1954. Su maestro le encomendó como misión la propagación de la devoción a Krishna en el mundo occidental. Para ello, en 1966 arribó a Nueva York, donde luego de comienzos muy difíciles logró establecer un grupo de adeptos en el *Greenwich Village*, reducto de los intelectuales neoyorkinos.

Basado fundamentalmente en el Bhagavad Gita, Prabhupada predicaba la salvación fundada en un *bhakti yoga* o práctica devocional y entrega personal al dios Visnú, en

su octava encarnación como Krishna, el supremamente hermoso.

Doctrinas

Las creencias básicas del Hare Krishna incluyen la ley del Karma y la reencarnación,[26] el sámsara o eterno acontecer cósmico, y el alma humana concebida como eterna, preexistente y perteneciente al ser divino. La salvación consiste en «volver al Supremo», lo que implica liberarse de las cadenas terrenales (incluído el cuerpo) y devenir uno con el Absoluto, personificado en Krishna. La devoción es, para Prabhupada, la única verdadera vía de salvación, ya que los que siguen la vía de las obras (karmis), del conocimiento (jñanis) y de la meditación (yogis) permanecen, según él, sujetos a sus deseos:

> El karmi, el jñani y el yogi están llenos de deseos; por lo tanto, son infelices. Los karmis son los más infelices de todos, el jñani es un poco menos infeliz, y el yogi es aún más adelantado. Pero el bhakta, el devoto, es perfectamente feliz.[27]

El dios es descrito como eterno, omnisciente, omnipresente, todopoderoso y supremamente atractivo, padre y sostenedor de todo cuanto existe por medio de su energía (*hare*). Su cosmología concibe al universo organizado en planetas de diversa categoría –la Tierra sería uno de clase intermedia– en todos los cuales la vida está sujeta a la transmigración y al sámsara, con la única excepción del planeta de Krishna.

Todas las Escrituras de las diversas religiones contienen la verdad, pero ésta se expresa más claramente en las Escrituras hindúes, y particularmente en el Bhagavad Gita. Allí se revela a sí mismo Krishna, el dios que se encarna para ayudar a los hombres. Según Prabhupada:

> «Dios» es el nombre general de la Suprema Personalidad de la Deidad, cuyo nombre específico es Krishna. Luego, sea que llame a Dios «Cristo», «Krista» o «Krishna», en último término usted se está dirigiendo a la Suprema Personalidad de la Deidad ... Krishna o Cristo, el nombre es el mismo.[28]

Prácticas

Para lograr la realización de la fraternidad de todos los hombres, es preciso reconocer a Krishna como padre común de toda la humanidad. Este reconocimiento exige una iluminación, denominada *Conciencia de Krishna*. Quien quiera alcanzar la referida Conciencia, deberá ante todo contar con un maestro digno de confianza, y luego deberá santificar sus acciones, posesiones y alimentos, dedicándolos a Krishna. A través de la conducta, la devoción y el servicio podrá alcanzar ya en esta vida el estado de «conciencia pura» en la unión mística con Krishna. La vía más directa para llegar a tal estado de iluminación es la pronunciación frecuente del nombre de Krishna según el Gran Himno (*maha-mantra*):

Hare Krishna, Hare Krishna,
Krishna, Krishna,
Hare, Hare,
Hare Rama, Hare Rama,
Rama, Rama,
Hare, Hare.

Aquí Hare significa, como dijimos, «energía» o «fuerza», y Rama, el nombre de otra de las manifestaciones de Visnú, «fuente inagotable de felicidad». El mahamantra puede recitarse o cantarse tanto en privado como en público, en voz baja o de viva voz, en quietud o mientras se danza. La danza representa el gozo celestial anticipado. Se espera de los adeptos que reciten el himno 1.728 veces por día.

Además de repetir incesantemente el nombre de Krishna, los seguidores de Krishna deben cumplir estrictamente con cuatro reglas básicas:

1. *No comer carne ni huevos.* Existen precisas reglas alimentarias que solamente por excepción pueden ser quebrantadas. En la práctica, esta regla con frecuencia conduce a una alimentación insuficiente en calorías, vitaminas y minerales, y mal equilibrada en las proporciones de sus principios nutritivos.
2. *No intoxicarse.* Esto incluye no solamente la abstención de tabaco y drogas, sino también de alcohol y bebidas con cafeína. Los fármacos (remedios) se admiten por excepción, y sólo en casos extremos. En cambio, se le atribuyen grandes efectos terapéuticos a la recitación del mahamantra.
3. *No practicar actividad sexual ilícita.* Esto incluye toda actividad sexual extramatrimonial. A los matrimonios se les permite, a lo sumo, una relación al mes, y solamente con el propósito de procrear. Los niños procedentes de tal unión deberán ser separados de sus padres y educados en escuelas (*gurukulas*) donde se enseñe la Conciencia de Krishna. Algunos adeptos pueden hacer votos de castidad.
4. *No jugar ni especular.* Se prohíbe todo juego de azar, y también toda conversación «profana», es decir, no referida a Krishna. En lo que respecta a la «especulación», Prabhupada dijo:

> «En realidad, los especuladores mentales han sido condenados [en las escrituras de Krishna] porque son simplemente extraviados por la carroza de su mente. La mente está parpadeando, siempre vagando...»[29]

Toda actividad que no involucre un servicio directo a Krishna –incluyendo la charla, la diversión y aún el sueño– es solamente pérdida de tiempo; lo mismo ocurre cuando se piensa en otra cosa que no sea la devoción a Krishna.

Semejante concepto implica la anulación de toda posibilidad de pensamiento independiente, y por tanto de libre decisión. Con esta regla «se quiere decir lisa y llanamente *no razonar*, ni mucho menos discutir las órdenes de los líderes».[30]

Otros aspectos cuestionables

Durante su vida terrenal, Prabhupada exigió y obtuvo de sus adeptos la adoración que creía merecer como representante de Krishna. En la actualidad, sus seguidores continúan venerando las imágenes de su difunto líder, junto con muchas otras.

Como parte de la adoración, es muy llamativo el devoto cuidado de la imagen del Señor Krishna. Cada mañana es levantada; luego se la baña, se la viste y se le presentan alimentos, y por la noche se la acuesta. En pocas palabras, se cuida la imagen como si fuese un ser humano.[31]

Otro aspecto muy negativo del movimiento se relaciona con la pobre opinión que tiene de la mujer. En una nota a su traducción del Bhagavad Gita, el maestro Prabhupada escribió:

> La buena población... en la sociedad, depende de la castidad y fidelidad de su mujerío. Del mismo modo en que los niños son muy propensos a ser extraviados, las mujeres son también muy propensas a la degradación. Por tanto, ambos, niños y mujeres, requieren protección de los miembros mayores de la familia... Según el sabio Canakya Pandita, las mujeres no son generalmente muy inteligentes, y por tanto no son confiables.[32]

Es el obvio menosprecio de Prabhupada lo que constituye una real degradación de la mujer. No es de extrañarse que la vida familiar se torne imposible bajo la influencia del Hare Krishna: Las mujeres deben ser tratadas como niños, y los niños son separados de sus progenitores.

Organización

Desde su humilde origen en Greenwich Village, el movimiento de Krishna ha crecido en número, riqueza y poder. Actualmente su templo principal es el Palacio de Oro, un magnífico edificio situado en Nueva Vrindaban, en el estado norteamericano de Virginia Oeste. En solamente una década, «Su Divina Gracia» logró establecer más de ochenta centros de la ISKCON.

Los Hare Krishna son grandes productores de literatura. Prabhupada trabajó incansablemente en sus propias versiones de los Vedas, el Bhagavad Gita, y otras obras clásicas del hinduísmo. Su editorial, la *Bhaktivedanta Book Trust*, tiene su sede central en Nueva York, y filiales en Teheran, Hong Kong y Buenos Aires (Fondo Editorial Bhaktivedanta). La editorial «publica anualmente más de quince millones de volúmenes de literatura védica (al modo de ellos) en más de treinta idiomas».[33] Uno de sus logros más recientes es una versión del Bhagavad Gita en chino.

La principal tarea de la ISKCON es la de propagar la «conciencia de Krishna» por todo el mundo, a través de la práctica del canto, baile, predicación callejeras (sankirtana), la venta de literatura y la promoción de alimentos indios. Según sus propias cifras, la membresía mundial suma cerca de seis millones. Sin embargo, parece que no son sino algunas decenas de miles, que habitan en comunidades llamadas «templos» o *ashrams*. Cada templo es dirigido y supervisado por un líder; la jerarquía es estricta y la autoridad inapelable.

Incorporación

El candidato a devoto de Krishna debe someterse a un período de prueba, llamado de «servicio en el templo». Luego puede ser iniciado por medio de la ceremonia llamada *harer nama*, en la cual se le asigna un nuevo nombre en sánscrito. Seis meses más tarde, puede someterse a la iniciación brahamánica. Se exige además que el adepto done todos sus bienes al grupo.

A cada novato se le asigna un acompañante, cuya función es controlar la información proveniente del «exterior» –de fuera de la secta– y obnubilar el pensamiento del neófito mediante una excesiva afectividad. La alienación de la familia y la sociedad se completa con una rutina agotadora, la exigencia de concentrarse exclusivamente en Krishna, el control del lenguaje y un planteamiento maniqueo que identifica como «bueno» todo lo perteneciente a la secta, y como «malo» todo lo ajeno a ella.

Los adeptos se dividen en cuatro categorías, que reflejan la noción hinduista de las «cuatro etapas de la vida».

–Los novicios usan túnicas anaranjadas y se rapan la cabeza; se ocupan del estudio, del proselitismo, de las ventas callejeras y del trabajo en las granjas.

–De blanco visten quienes se casan con el objeto de procrear y de ayudar a sus mujeres a alcanzar la «conciencia de Krishna» (aunque en la práctica la pareja pasa la mayor parte del tiempo separada).

–Los que dejan la vida conyugal para dedicarse a la práctica del yoga, visten de rosa fuerte.

–Finalmente, quienes llegan a la máxima renuncia, dedicándose a la meditación y enseñanza, son considerados discípulos (*sanyasins*) y visten de rosa claro.

La rutina del templo

La vida cotidiana en la comunidad de Krishna es realmente agotadora, por la suma de actividades, la magra alimentación, el insuficiente descanso, y el constante adoctrinamiento.

> Se levantan a las tres de la mañana y se dan una ducha de agua fría, aunque sea pleno invierno. Se pintan los brazos y el pecho con tiza. Recitan el mantra Hare Krishna 1.728 veces, lo cual les lleva tres horas, y para no equivocarse utilizan una especie de rosario de 108 cuentas llamado yapa... Luego reciben una charla del Srimad Bhagavatan y comienzan una sesión de adoración al templo. Bailan y cantan hasta llegar al éxtasis. A las ocho se dan otra ducha y desayunan. Luego salen a vender libros y sahumerios, mientras otros realizan actividades en el templo. A las 17.30 realizan otra sesión de adoración al templo hasta las 19.30; se lleva a cabo una conferencia y se acuestan aproximadamente a las 22, sin cenar...[34]

La mala alimentación, la intensa rutina, las estrictas prohibiciones y el autoritarismo de los líderes pueden transformar el supuestamente dulce camino hacia la paz interior, en la más abyecta idolatría, la total rotura de los vínculos familiares y sociales, y la más aberrante despersonalización.

Afortunadamente, no todos los que se acercan al movimiento son triturados por éste. Muchos lo abandonan tras cierto tiempo de permanencia en él. Por ejemplo, según Ruth Tucker, hacia fines de la década de 1980, solamente permanecían activos en el Hare Krishna dos mil de los nueve mil adeptos iniciados por Prabhupada.

¿Instigación al suicidio?

En muchas sectas alienantes se ha comprobado una tasa de suicidios muy superior al promedio; el caso extremo fue, desde luego, la masacre de Guyana.[35] El Hare Krishna no es la excepción.

El mismo Prabhupada sugirió esta posibilidad como una salida honorable. Por ejemplo, si alguien blasfema, el seguidor de Krishna debe ser suficientemente sabio como para refutar al blasfemo. Si no es capaz de esto, es preferible que se suicide. De lo contrario, debe abandonar el movimiento, por ser indigno. Parecido procedimiento se recomienda ante las tentaciones.[36]

Es importante notar que no estamos ante hipérboles o exageraciones didácticas. ¡Los Hare Krishna toman seriamente estos consejos! Como ejemplo, he aquí el testimonio de una ex-adepta:

> Yo llevaba casi dos años en un templo holandés de los Hare Krishna. Una tarde, el jefe del templo le pegó una tremenda bronca a una compañera por una cuestión de recaudación de dinero. La humilló hasta hacerla llorar, y, entonces, dijo que las mujeres no éramos dignas de estar sirviendo a Krishna. Mi compañera protestó y el resto de los devotos que estábamos en la sala permanecimos callados, recitando el mantra con la yapa. No recuerdo muy bien la escena, pero el jefe acabó diciendo que si de verdad se creía digna de Krishna, que se tirase por la ventana. Y ella lo hizo, sin más. Se destrozó contra el suelo, y se dijo a la policía que la chica se había suicidado porque tenía muchos problemas personales.[37]

Recaudación de fondos

Además de las prácticas alienantes para esclavizar a sus adeptos, el grupo utiliza tácticas para obtener fondos que van desde lo moralmente dudoso hasta lo claramente ilegal. Además de expoliar los bienes de los adeptos, que los donan de buena fe para embarcarse en este camino de perdición, están las ventas callejeras de adornos, flores y golosinas para supuestos fines de beneficencia. Tales «recaudaciones» no suelen realizarlas con uniformes hindúes, sino vestidos al modo occidental. También logran ingresos, al tiempo que hacen proselitismo, con la venta de publicaciones en las que sus creencias aparecen de manera más o menos velada.

Por ejemplo, dos jóvenes bien vestidos me vendieron hace algún tiempo, en Buenos Aires, un librito titulado *Un gusto superior-La cocina tradicional de la India*. La obra contenía una encendida dedicatoria a Prabhupada y a «Su Divina Gracia Srila Harikesa Swami Vishnupada». En el interior de lo que parecía ser un inocente recetario de cocina, había el siguiente anuncio:

> Si Ud. está interesado en conocer más acerca de la cocina védica o *de la filosofía*, por favor escriba al secretario del Centro Bhaktivedanta, Andonaegui 2054, (1431) Buenos Aires (subrayado por mí).

En la última página había una foto de M. Gandhi, junto a la cual se anunciaba el Bhagavad Gita «traducido y comentado por Su Divina Gracia A.C. Bhaktivedanta Swami Prabhupada, el erudito más destacado de nuestros tiempos en la ciencia del Bhagavad-Gita». Al dorso un anuncio rezaba «Visite India Gratis», aclarando que se refería a «la India espiritual [que] está muy cerca suyo [sic], en el Centro Bhaktivedanta». Además, había una invitación a los cultos y conferencias de los «devotos de Krishna».

Otras tácticas de recaudación son aún más cuestionables; por ejemplo, durante años los Hare Krishna han obtenido donativos, disfrazándose de San Nicolás en Navidad. Durante el 2º centenario de la independencia estadounidense (1976), viviendo aún Pabhupada, algunos de sus seguidores se disfrazaron de vaqueros y solicitaron contribuciones para «cooperar con el comité del bicentenario». Esa evidente mala fe en los asuntos materiales debiera servir de advertencia a los incautos.

La lucha por la sucesión

Y más alarmantes son algunos hechos ocurridos tras la muerte de Prabhupada: la condena en 1979, por distribución de heroína, de Alexander Kulik, líder del templo de California; o el brutal ataque contra el líder de Virginia Oeste, perpetrado en 1985 por uno de sus correligionarios.

Como otros dirigentes religiosos, Prabhupada mostró una grave falta de previsión en la designación de un sucesor. Este increíble error desembocó en una lucha por el control del movimiento entre sus más prominentes líderes. Tras un tiempo de infructuoso forcejeo, acordaron dividirse el mundo en once regiones, que cada uno cuida celosamente. Desde 1982, el supervisor para América Latina es Pancadravida Swami; en los años recientes, la actividad proselitista se ha redoblado en dicho territorio. Por ejemplo, una tirada de 65.000 ejemplares en español del libro devocional *Las enseñanzas de la reina Kunti* se agotó en pocos meses.

Corrupción y delincuencia

La mundanalidad de los actuales dirigentes del Hare Krishna, así como su falta de honestidad, se ha manifestado en el hecho de que seis de los once líderes fueron excomulgados recientemente por diversas faltas. El primero fue, en

1982, el gurú londinense, James Immel o Jayathirta. Era considerado un sobresaliente santo, hasta que se descubrió que llevaba una vida lujuriosa, y que la «profundidad» de sus enseñanzas era inspirada por el abuso de drogas.

Hansadutta, de Berkeley (California) se involucró en el tráfico de armas y drogas. El australiano Charles Baces, o Bhavananda, fue expulsado por homosexual. El líder de Los Angeles, Robert Grant o Ramesvar, tuvo una relación ilícita con una menor. Finalmente, quien parecía el más firme candidato al liderazgo mundial del movimiento, el psicólogo William Erlichmann (Bhagavan), violó su voto de castidad al mantener relaciones sexuales «ilícitas» con una mujer.[38]

Estos entretelones, bastante repugnantes por cierto, se mencionan aquí como prueba de que *los líderes del Hare Krishna hacen exactamente lo contrario de lo que predican y exigen de sus seguidores*. Es meridianamente claro que muchos de ellos, si no todos, han sucumbido al siniestro dios de este mundo: drogas, armas, sexo ilícito, estupro, homosexualidad, lujuria, mentiras y ambición de poder son algunas de las tentaciones de las que Krishna no les ha librado.

Con semejantes antecedentes, es plausible la hipótesis de que el Hare Krishna ambiciona dominar el mundo, e incluso que hay una facción dentro del movimiento que espera lograr tal control mediante la fuerza de las armas, después de la mutua destrucción de las potencias militares en una tercera guerra mundial. Sea esto cierto o no, es evidente que tras la fachada religiosa del Hare Krishna se esconden inquietantes peligros:

> Infinidad de adeptos de la secta han sido (y continúan siendo) condenados por contrabando de piedras preciosas, tenencia de armas, formación de arsenal de armas – robos varios, estafas, falsificaciones, tráfico de drogas a gran escala, evasión de capital, coacción a las personas e incluso, y aquí aflora en toda su crudeza el verdadero ser del grupo, ... han sido juzgados y condenados por varios asesinatos.[39]

Capítulo IV

LA MISIÓN DE LA LUZ DIVINA

En 1960, Sri Hans Ji Maharaj, un gurú proveniente de un movimiento religioso de la India septentrional, fundó la *Misión de la Luz Divina*. Escogió como su sucesor al menor de sus cuatro hijos, y alentó a sus seguidores a venerar al niño, diciendo que éste era tan grande que él mismo, Sri Hans, no podía sino postrarse a sus pies.

Tras la muerte de Sri Hans, el niño de ocho años quedó como líder de la Misión, y fue proclamado «Maestro Perfecto» o *Satgurú*, «el que verdaderamente lleva de la oscuridad a la luz». Comenzaron a partir misioneros hacia otros países, al tiempo que algunos occidentales viajaban hacia la India, para ser iniciados allí. Fue uno de estos iniciados quien invitó a Maharaj Param Sant Satgurudev Shri Hans Ji, más conocido como Maharaj Ji, a viajar a América.

Tras prometer en Dheli que establecería la paz universal, el joven «maestro» hizo una gira por los Estados Unidos y, tras un breve retorno a su país natal, fijó su sede central en Denver, Colorado. Esto ocurrió a principios de la década de 1970, un momento excepcionalmente propicio, en el que la «contracultura» gestada en la década anterior en contra del *statu quo* estaba en su apogeo, y muchos jóvenes anhelaban un guía no convencional.

La mayoría de los miles de adeptos que pronto siguieron

a Maharaj Ji tenían un perfil característico: blancos (97 %), solteros (82 %), de clase media y con educación terciaria (76 %), y de edad entre 20 y 30 años (73 %). El 44 % provenían de hogares protestantes, y 32 % de hogares católicos. El porcentaje de judíos (que constituyen solamente el 2 % de la población) fue un sorprendente 21 % de la membresía de la Misión de la Luz Divina.

Tácticas de captación

La Misión debe su nombre a que el gurú predica una salvación por medio de un divino conocimiento, una experiencia directa de «Dios» o teosofía, que ha de lograrse dentro de la secta y bajo la dirección de sus maestros (aunque en teoría proclamen que sus enseñanzas y prácticas son compatibles con las de cualquier otra religión).

La captación de adeptos se logra a través de técnicas bien conocidas de aproximación gradual: Conferencias introductorias, invitaciones para requerir mayor información, retiros en lugares apartados para «profundizar en las doctrinas», etc. Todos los que prosiguen hasta etapas avanzadas demuestran verdadero interés; entonces comienzan las exigencias.

El conocimiento redentor solamente puede impartirse a quien demuestre merecerlo, lo cual se determina según la fidelidad y obediencia del neófito al maestro asignado. Se le exige escuchar los *satsangs* o sermones en un local de la secta.

Estos sermones fueron así descritos por Galanter:

> algo de polémica entremezclada con parábolas, y debido a que los miembros eran brillantes y cultos, los discursos tendían a ser atractivos, haciendo uso tanto de la mitología hindú como de la filosofía oriental.[40]

La iniciación

Transcurrido un cierto tiempo de prueba, el mahatma o maestro selecciona a unos pocos candidatos cada vez, para que reciban el anhelado conocimiento (en realidad, a la postre todos los neófitos fieles son iniciados).

Entonces se les enseñan los cuatro pasos meditativos necesarios para alcanzar el *conocimiento*, a saber: percibir la Luz divina, escuchar la Música divina, degustar el Néctar divino, y oír la Palabra divina.

Para percibir la Luz, la mente debe estar inactiva. El maestro manipula la frente y los párpados del novicio, para que perciba la Luz con su «tercer ojo». La música debe escucharse con el oído derecho. El «néctar» es un fluido que presuntamente proviene del cerebro, y que le habría permitido a Jesús sobrevivir a su ayuno de cuarenta días (!?). El maestro empuja hacia atrás la lengua del candidato, hasta ponerla en contacto con las secreciones que gotean de la nasofaringe. Este «néctar» se describe como «más dulce que la miel».

La Palabra se percibe mediante una técnica respiratoria especial, que supuestamente constituye un mantra. En verdad, la llamada «vibración primordial de la divina palabra» parece deberse a una hiperventilación, o aumento de la ventilación pulmonar, que elimina excesivamente el anhídrido carbónico, disminuye la acidez normal del cerebro, y puede causar una alteración en el estado de conciencia. Debe recordarse que la hiperventilación se emplea en neurología como el principal estímulo para poner de manifiesto anomalías electroencefalográficas latentes en personas epilépticas o con propensión a la epilepsia.

> Los nuevos devotos («premies») deben meditar en la Luz, la Música, el Néctar y la Palabra por lo menos dos horas al día. Para progresar espiritualmente deben dedicarse a cuatro actividades principales:

meditación, «darshan» (visión física del Gurú), «satsang» (discurso espiritual) y servicio. La meditación es lo más importante.[41]

Sumisión absoluta

Quienes dicen haber experimentado la relación directa con Dios, a través de la Luz, Música, Néctar y Palabra, han alcanzado el *conocimiento* que emana de Maharaj Ji. Entonces, arrodillados, deberán jurar obediencia al joven «Señor del universo», cuyas demandas incluyen:

1ª Entregar todas las posesiones y las ganancias a la Misión de la Luz Divina.
2ª Dedicar todo el tiempo a su servicio.
3ª Obedecer al secretario general del *ashram*.
4ª Seguir el horario de cada día, el cual permite solamente cinco horas de descanso por la noche...
5ª Abstenerse de alcohol ... droga, tabaco, carne, sexo y comida que no sea proporcionada en el *ashram*.[42]

Obviamente se trata de una abyecta sumisión y de un culto a la personalidad que cualquier régimen totalitario envidiaría, todo ello como exigencia en pago del *conocimiento* «liberador». Según un calificado estudioso de la Misión, el grupo de «premies» muestra una fuerte cohesión y una llamativísima conducta gregaria. Siguiendo la indiscutida autoridad de sus maestros, el grupo puede mostrarse ora amigable y hospitalario, ora reservado y hostil; el cambio de una actitud a otra se produce instantáneamente, ante una simple orden.[43]

La intensidad de la vinculación con el grupo parece directamente relacionado con el grado de alivio en sus tensiones vitales, que el adepto experimentó al unirse a aquél. La mayoría de los miembros encuestados informaron que se

sentían mejor desde que integraron la Misión. El apoyo emocional mutuo parece ser la principal motivación que lleva a los adeptos a trabajar por el movimiento. Además de esto, es obvio que existen poderosos mecanismos represivos que desalientan tanto los pensamientos como las acciones independientes.

Apogeo y decadencia

Si el éxito espiritual pudiera medirse por el monto de la cuenta bancaria, Maharaj Ji debiera ser considerado un elegido. Las donaciones de sus seguidores pronto le permitieron al obeso y sonriente gurú adquirir numerosas propiedades, industrias y negocios, una compañía aeronáutica y una flotilla de *Rolls Royces*.

Empero, el vasto imperio material de Maharaj Ji es al mismo tiempo la prueba más contundente de su decadencia espiritual. En efecto, desde su llegada al continente americano, el «Maestro perfecto» se mostró excesivamente atraído por las facetas más vulgares y llamativas del estilo de vida estadounidense. Algunas de las muchas debilidades del gurú, como los helados y las películas de terror de segunda clase, eran triviales. Más grave fue su afición al alcohol y al lujo desmedido. Sus devotos de la India veían con ojos cada vez más críticos el tren de vida materialista y mundano de su Satgurú. Cuando, a los diecisiete años, Maharaj decidió desposar a su secretaria norteamericana de veinticinco años, se completó la ruptura con sus seguidores indios, incluida su propia madre. El matrimonio le restó muchos seguidores americanos, que habían permanecido célibes precisamente debido a las enseñanzas de Maharaj.

Desde mediados de la década de 1970, la Misión de la Luz divina mostró signos cada vez más ominosos de decadencia. En 1979 el gurú mudó su sede central a Miami, y años más tarde a la rica zona de Malibú, en California.

En la década de 1980, Maharaj intentó extender la Misión hacia Europa, pero la expansión parece haber involucrado actividades delictivas; seis de sus miembros han sido convictos por diversos delitos, y en el año 1989 el mismísimo Maharaj se hallaba cumpliendo una condena en Suiza.[44]

Capítulo V

RAJNEESHISMO

La secta de este nombre fue fundada por Rajneesh Chandra Mohan, un indio nacido el 11 de diciembre de 1931. Tras una niñez y una adolescencia bastante traumáticas, estudió filosofía.

Graduado en 1957, Mohan se dedicó a la docencia durante la siguiente década. Entonces sintió un llamado divino a «trabajar por la regeneración espiritual de la humanidad, la cual [regeneración] cree necesaria para sobrevivir al holocausto que él ha predicho y teme».[45]

Desde entonces se hizo llamar *acarya* (maestro) y comenzó un ministerio itinerante en la India, con escasos frutos. Empero, tras establecerse en Bombay en 1970, logró reunir un considerable número de seguidores. Entonces se trasladó a Poona, unos 200 kilómetros al sur, y adoptó el «modesto» apelativo de Bhagwan Shree Rajneesh, o «Señor Dios» Rajneesh.

Pronto el calvo y barbado gurú adquirió cierto renombre en Occidente, de modo que Poona se tornó un centro de peregrinación de occidentales atraídos por su mensaje sincretista, que justificaba el culto al placer (hedonismo) entremezclando alegre y libremente el paganismo oriental con la psicología occidental.

El atractivo de Rajneesh radicaba en parte en su uso del «yoga tántrico» (incluyendo desnudismo y sexo libre), y en parte en su incorporación de una amplia variedad de terapias populares y técnicas «psicoespirituales».[46]

La filosofía religiosa de Rajneesh es una mezcla de misticismo oriental, de ocultismo, y de la autorrealización [propia] de la Nueva Era. «Hay sólo una búsqueda –hallarte a ti mismo», según el Bhagwan. «Fueras lo que fueres, eres hermoso tal como eres. Quienes se han reunido en torno de mí no son mis seguidores, ni son mis imitadores –¡[son] simplemente compañeros, concelebrantes, parejas de danza!». Él insiste en que la «existencia... es un carnaval, ¡simplemente un festival!»[47]

Hedonismo desenfrenado

En efecto, toda la mezcla de elementos filosóficos, religiosos y psicológicos que Rajneesh ha preparado parece encaminada a la justificación de toda clase de exceso –sin excluir las drogas– «para así vivir constantemente en la fiesta de la vida sin más norma que satisfacer todos los deseos»[48].

Semejante programa hizo de Poona un sitio muy concurrido. Llegó a haber seis mil occidentales allí, al tiempo que Rajneesh establecía quinientos centros para la captación de seguidores, los cuales, irónicamente, se designaban con la palabra sánscrita *sannyasin*, cuyo significado clásico designa a quien se halla bajo un voto de renunciamiento. Todo indica que la explosiva popularidad de Rajneesh se debía en buena medida a su prédica hedonista de «todo vale».

Según Tal Brooke:

> El ha construido una visión del Nuevo Hombre que repudia todas las normas y tradiciones previas..., el dios hedonista, completamente autónomo ... libre para reformar el cosmos a su propia imagen. Es el soberano buscador del placer, autotrascendente, que no le debe nada a nadie. La familia es anatema, los hijos, basura de la peor especie. Y mientras el neo-sannyasin tenga dinero, la diversión continúa... Homicidios, violaciones, desapariciones misteriosas, amenazas, fuegos, explosiones, niños abandonados del ashram que ahora mendigan por las calles de Poona, drogas –todo hecho por aquellos sorprendentes hindúes vestidos de rojo, que creen ser precursores de nuevas y audaces redefiniciones de la palabra «amor».[49]

Algunas «doctrinas»

Según el gurú, Dios no es en modo alguno una persona; él llama a esta creencia «uno de los más grandes malentendidos». Para Rajneesh, Dios es una presencia, como la belleza o el gozo; no hay una persona de Dios, sino una cualidad divina, una «divinidad», tal como hay claridad o felicidad. «Dios» sería una experiencia gozosa, un estado interior de celebración y regocijo. Por tanto, la adoración es «una manifiesta estupidez» y la oración se torna completamente inútil, pues no hay a quién orar. Según Rajneesh, lo que el hombre necesita no es un Dios personal, a quien adorar y obedecer, sino una transformación profunda y autodeterminada.

Tal transformación será imprescindible para quien desee sobrevivir a una terrible catástrofe mundial que ocurriría entre 1984 y 1999. Dijo Rajneesh:

> Habrá guerras que concluirán en explosiones nucleares, por lo que ningún arca de Noé salvará a la

> humanidad. El rajneeshismo está creando un arca de Noé de conciencia... Te digo que, fuera de éste, no hay otro camino... puedo decir con una certeza absoluta que aquéllos que sobrevivirán serán los rajneeshistas, y los demás serán [como] monos, o se suicidarán. De hecho, los demás no importan.[50]

En otras palabras, o se evoluciona a superhombre divino «a la moda de Rajneesh», o se será un subhumano, cuya vida carecerá por completo de valor tras la catástrofe anunciada. Si esto horroriza al lector, que espere a saber lo que Rajneesh opinaba de Cristo y de los cristianos.

Odio al cristianismo

El perverso gurú consideraba a la religión en general, y al cristianismo en particular, como formidables obstáculos para el progreso de la humanidad. Enseñó que es tonto ser cristiano, cuando se puede ser un Cristo (a través de la propia divinización). Opinaba que Jesús actuó estúpidamente al ir a la cruz, demostrando con ello nada más que insanía; por ello dijo que «si alguien es responsable por la crucifixión, es él mismo [Jesús]».

Negaba terminantemente la resurrección corporal, y, desde luego, la doctrina bíblica del pecado y del juicio divino.

> Nadie es pecador. Aunque estés en el hoyo más oscuro de tu vida, aún eres divino ... no hay necesidad de salvación; ella está dentro de ti. La desobediencia no es un pecado, sino una parte del crecimiento.[51]

Condicionamiento psicológico

En los llamados «centros de entrenamiento» de Rajneesh, los neófitos son sometidos a un condicionamiento mental

(lavado de cerebro) tan profundo e intenso, que Eckart Flother, un ex-sannayasin, ahora cristiano y dedicado a la rehabilitación mental, social y espiritual de los rajneeshistas, recomienda no intentar siquiera convencerlos inicialmente mediante argumentos racionales. Antes de poder razonar con ellos, es necesario que pasen por una crisis emocional, a través de la evocación de alguna experiencia pasada que haya tenido especial significación para ellos. De este modo, es posible que vuelvan a conectarse con la realidad, para iniciar un diálogo que conduzca a su recuperación.

América, tierra de promisión

En Poona, el pervertido gurú amasó una inmensa fortuna gracias a la venta de libros, casetes y películas de sus discursos diarios, distribuidos a través de una *Fundación Internacional Rajneesh* (hoy se los halla bajo el pseudónimo de «Osho»). Sin embargo, no todas eran flores para el corrupto maestro. Para entonces las proverbialmente tolerantes autoridades indias estaban muy preocupadas por las actividades escandalosas o francamente delictivas del ashram de Poona. El nivel de violencia llegó a ser tan alto que el mismo Rajneesh debió montar un impresionante aparato de seguridad.

Cuando las autoridades locales comenzaron a recibir informes de atentados criminales, el gurú decidió que era tiempo de cambiar de aire. Se las compuso para obtener una visa norteamericana, y en febrero de 1981 viajó secretamente a Nueva York. En julio del mismo año adquirió el gigantesco rancho *Big Muddy* , en el estado de Oregón. Además de las 400 000 hectáreas del rancho, obtuvo un extenso territorio fiscal vecino.

En Oregón, los sannyasins se empeñaron en construir la «primera ciudad Iluminada de América», que llamaron Rajneeshpuram. Las laboriosas «hormigas rojas» rajnee-

shistas trabajaron sin paga, en jornadas de doce horas, siete días a la semana, hasta acabar la construcción al cabo de dos años. Con una inversión de sesenta millones de dólares, se completó la ciudad, con servicios que incluían un aeropuerto, un hotel de lujo, discotecas, restaurantes, negocios diversos, autobuses, talleres y centros de adiestramiento.

Tácticas de dominación

Mientras la ciudad se hallaba en construcción, se desarrolló una campaña de propaganda que presentaba mendazmente al grupo como una institución filantrópica, dispuesta a prestar servicios diversos a sus vecinos. El antiguo rancho, que en el pasado apenas si había dado ganancias, pasó a rendir una utilidad de un millón y medio de dólares por año.

Las autoridades pronto cuestionaron que Rajneeshpuram tuviese el status de ciudad. Empero, según las disposiciones del condado de Waco, donde se hallaba Rajneeshpuram, tal condición se decidía por el voto de la población residente, los cuales eran todos sannyasins... Tras ganar esta primera batalla, la secta se entregó a la misma clase de actividades disolutas que los habían obligado a emigrar de la India.

Cuando los habitantes de la pequeña aldea de Antelope, vecina a Rajneeshpuram, se quejaron de los desórdenes causados por los discípulos del gurú, éste envió allí a un número suficiente de adeptos como para ganar las elecciones municipales. Como consecuencia, los antiguos moradores de Antelope debieron abandonar su pueblo debido al hostigamiento de la policía (adepta a Rajneesh), la triplicación de las tasas municipales, y el desvergonzado e incontrolado exhibicionismo de los «devotos» sannyasins.

Con el objeto aparente de contar con más votos, y así ganar espacio político, Rajneesh alquiló ómnibus para traer

a su ciudad cerca de 3.500 parias. Prostitutas, homosexuales, drogadictos, borrachos, vagabundos y pordioseros emigraron allí, atraídos por la oferta de total promiscuidad. Entre tanto, Rajneesh, que ya no daba discursos públicos, continuaba enriqueciéndose con la venta de material escrito y grabado. Tenía a su disposición una flota de 85 *Rolls Royces*, con la blasfema leyenda «Jesucristo ahorra, Moisés invierte, y el Gurú gasta». Llegó a tener cerca de 350.000 adeptos en todo el mundo, que literalmente lo adoraban.

La expulsión

Los ciudadanos del estado de Oregón no se resignaban a admitir la perniciosa influencia y las repugnantes prácticas de Rajneesh y sus secuaces. Iniciaron, por tanto, acciones legales en contra de la «Ciudad de la Iluminación», por un lado sobre la base de que violaba la constitucional separación entre iglesia y estado, y por otro lado porque la decisión de autodefinir el status de ciudad se hallaba en conflicto con leyes estatales. Curiosamente, la iluminada «meca» de Oregón se derrumbó por una causa carente de vinculación directa con las acciones legales mencionadas.

El Servicio de inmigración y naturalización del gobierno estadounidense tenía buenas razones para sospechar que Rajneesh había obtenido su visa mediante el subterfugio de exagerar ciertas dolencias físicas (alergia y problemas de columna). Más tarde se comprobó que el alegre gurú y algunos de sus seguidores habían arreglado matrimonios por conveniencia entre ciudadanos estadounidenses y extranjeros, para facilitar la naturalización de estos últimos.

El 25 de octubre de 1985, Rajneesh fue detenido por agentes de la oficina federal de investigaciones (FBI). Se le juzgó, y se le declaró culpable de los cargos imputados; evitó ir a prisión a cambio del pago de una fuerte multa y de dejar de inmediato el territorio norteamericano.

El desterrado gurú retornó provisionalmente a su país natal, donde planificó su retorno a Occidente. Sin embargo, sus intentos de establecerse sucesivamente en Gran Bretaña, España y Uruguay, resultaron rotundos fracasos.

El fin de un gurú

En esta época, Rajneesh ya no pretendía ser llamado «Dios»; ahora decía que Buda se había encarnado en él. Adoptó el nombre de «Osho». Introdujo ciertas modificaciones formales en su culto, como reducir la exigencia de la vida comunitaria, suprimir las prosternaciones rituales delante de él o de su imagen, y hacer optativo el uso de la túnica roja y del rosario con su foto.

Nada de esto impidió lo inexorable, a saber, la obligación de darle cuenta a Dios de los propios actos: Rajneesh falleció en el mes de enero de 1990. Sus perversas enseñanzas, sin embargo, continúan esparciéndose a través de diversos medios de comunicación.[52]

Capítulo VI

MEDITACIÓN TRASCENDENTAL

La Meditación Trascendental (MM.TT.), conocida también como *Ciencia de la inteligencia creativa*, se publicita como «un ejercicio psicológico no religioso, con base científica, destinado a aliviar el estrés, a traer paz al hombre interior, teniendo así un efecto positivo sobre la sociedad, y a capacitar al practicante avanzado para participar en la proyección astral (que su alma abandone su cuerpo) y la levitación».[53]

La MM.TT. fue originada por Malesh Prasad Warma, quien nació en 1911 en Allahabad (India). Tras licenciarse en física, se hizo discípulo y amigo del famoso maestro Swami Brahmananda Saraswati Maharaj, más conocido como Gurú Dev. En 1959 Warma se estableció en Madrás, y empezó a hacerse llamar Maharishi Mahesh Yogi. Como en la India pululaban los gurúes, Maharishi («Gran maestro») decidió buscar nuevos aires en Occidente.

Tras algunos anodinos años transcurridos en Londres, Maharishi tuvo la inmensa fortuna de que George Harrison, y luego los demás integrantes del popularísimo cuarteto *The Beatles*, se interesasen en sus enseñanzas. Iniciados en la MM.TT., los *Beatles* dieron público testimonio de ello, tanto en reportajes como en su producción musical. Su bello disco *Sargent Pepper's Lonely Hearts Club Band* («La banda del

club de corazones solitarios del sargento Pepper») mostró una clara influencia hinduista, tanto en la música como en las letras. Así, los efluvios orientales de piezas como *Within you, without you* («Dentro de ti, sin ti») e *Instant Karma* («Karma instantáneo») envolvieron a millones de jóvenes «fans».

Pronto, artistas famosos como Mia Farrow, y otras personalidades de renombre, mostraron gran interés en las enseñanzas de Maharishi, y la popularidad de éste creció enormemente. Empero, el éxito estuvo cerca de desaparecer con tanta celeridad como había llegado, cuando las volubles celebridades se cansaron de «meditar» y marcharon en busca de otras ilusiones.

Sin desalentarse, Maharishi comenzó a realizar giras por EE.UU., donde dictó conferencias en diversas universidades, incluida la de Harvard. En 1968 el gurú anunció que abandonaría su ministerio público para dedicarse exclusivamente, en lo sucesivo, al entrenamiento de instructores en MM.TT. Desde entonces, se han formado varios miles de instructores, y el número total de meditantes es próximo al millón.

Un negocio en expansión

Según Maharishi, si el uno por ciento de la población mundial practicase la MM.TT., acabarían las guerras, el hambre y el sufrimiento en el mundo.

Sobre esta idea, en 1972 anunció un plan mundial cuyos objetivos incluían: ayudar a los individuos a desarrollar sus capacidades potenciales, asesorar a los gobiernos para realizar sus programas, colaborar con los educadores en sus objetivos pedagógicos, y con la sociedad en general para eliminar el crimen y la drogadicción, promover la cultura y la economía, y dar respuesta a las necesidades espirituales de la humanidad.[54]

La propuesta incluyó la formación de un «Comité ejecutivo para la paz mundial» (WPEC), cuyo objetivo era establecer 3.600 centros de MM.TT. en todo el mundo. La organización citada tiene ramificaciones destinadas a alcanzar diferentes sectores de la sociedad, en especial aquellos de mayor nivel cultural y económico. Así, la *Sociedad Internacional de Estudiantes de Meditación* (SIMS) se orienta al trabajo en escuelas, colegios y universidades, mientras que la *Fundación Americana para la Ciencia de la Inteligencia Creativa* (AFSCI) trabaja entre ejecutivos, empresarios y corporaciones.

> En toda la presentación ... sus instructores evitan con mucho cuidado cualquier terminología religiosa. Los cursos de Ciencia de la Inteligencia Creativa tratan los aspectos doctrinales o «científicos» del sistema de yoga, mientras que los cursos de Meditación Trascendental ofrecen métodos prácticos de meditación.[55]

Los cursos de MM.TT. cuestan varios cientos de dólares por persona, y constituyen una fuente de pingües ganancias. Por ejemplo, en el verano de 1979 tres mil estudiantes pagaron entre 800 y 3.000 dólares cada uno, por asistir a un curso dado en un gimnasio alquilado a la universidad de Massachusetts. La ganancia bruta de este curso se estimó entre tres y cinco millones de dólares.[56]

El Maharishi obtiene igualmente muchísimo dinero por la venta de materiales y servicios a diversas empresas, un negocio de muchos millones de dólares anuales que ha enriquecido a su fundador, que reside, en la actualidad, en Suiza.

El Comité Ejecutivo para el Plan Mundial se encuentra estructurado en dos niveles diferentes, a saber: el *Gobierno mundial para la era de la Iluminación*, constituido por dirigentes e instructores, y el nivel administrativo, ocupa-

do en infiltrar las ideas y prácticas del Maharishi en todos los estratos del poder mundial.

Un producto atractivo

Según sus promotores, la MM.TT. puede disminuir la ansiedad y el nerviosismo, aumentar la confianza propia, desarrollar la inteligencia y mejorar el rendimiento laboral y las relaciones sociales. Con su mendaz título de «método científico, no religioso, de perfeccionamiento personal», y gracias al empleo de modernas técnicas y estrategias publicitarias, la MM.TT. es un producto que tiene muchos posibles compradores.

Generalmente, los candidatos son interesados a través de conferencias públicas y gratuitas. Quienes decidan aprender MM.TT. deberán pagar el costo del curso (varios cientos de dólares), y comprometerse a abstenerse de alcohol y drogas, meditar durante veinte minutos dos veces al día, y firmar un contrato. En éste se establece que el aprendiz se abstendrá de enseñar la técnica por su cuenta, y que no revelará a nadie su mantra personal.

Este mantra, que se recibe en la iniciación, es en sentido estricto una bija o palabra breve, para ayudar en la meditación. Se supone que el instructor escoge el mantra sobre una base estrictamente individual, según la personalidad del iniciado. Supuestamente, cada mantra es único y exclusivo para quien fue dado, y revelarlo a un tercero haría que perdiese su eficacia, según el Maharishi.

La iniciación se realiza mediante una ceremonia tradicional hindú, a la cual el neófito debe concurrir con una sencilla ofrenda de flores, frutos y un pañuelo. Todo iniciado debe continuar con sus cuarenta minutos diarios de meditación. Se dice que estas prácticas producen un incomparable alivio de las tensiones, una disminución o supresión del consumo de drogas y un aumento de la «inteligencia creativa», con resultados muy superiores a los obtenidos mediante otras técnicas de relajación o meditación. La propuesta del Maharishi es atractiva para muchos, debido a que:

1. Se presenta como una novedosa técnica de automejoramiento, con una sólida base científica.
2. Afirma ser compatible con cualquier creencia filosófica o religiosa.
3. Ofrece descanso, progreso y paz, sin imperativos éticos ni disciplina difícil.

Existen grados más avanzados –y mucho más caros– de instrucción para los ya iniciados. Mediante la práctica del *Sidhi Yoga* se asegura que los meditantes podrán detener y aun revertir su envejecimiento, caminar a través de las paredes, hacerse invisibles y levitarse o flotar en el aire por sus propios medios (!).

Evidencia científica

En 1970, Robert K. Wallace, de la Escuela de Medicina de la Universidad de California en Los Angeles, publicó un estudio según el cual durante la MM.TT. disminuían la frecuencia cardíaca y el consumo de oxígeno, y aumentaban la resistencia eléctrica de la piel (indicadora de una disminución en la actividad simpática) y la proporción de ritmo alfa en el electroencefalograma (EEG). El autor indicaba que la referida combinación de variables

> parece distinguir el estado producido por la meditación trascendental de estados de conciencia hallados comúnmente, y sugieren que ella puede tener aplicaciones prácticas.[57]

Aunque los hallazgos citados fueron luego confirmados por investigadores de la Universidad Internacional Maharishi, el estudio de Wallace adolecía de varios defectos.

El primero y principal fue el de no incluir, para su comparación, un grupo de sujetos no-meditadores (en el vocabulario estadístico, tal grupo de referencia se denomina «control»).

Otros investigadores, sin vinculación con el Maharishi, mostraron que los cambios fisiológicos observados durante la MM.TT. eran similares a los observables en personas que practicaban otras técnicas de relajación. En otras palabras, los cambios *no eran específicos ni exclusivos de la MM.TT.* Otro tanto puede decirse de las ondas alfa del EEG; se sabe que ellas aparecen en animales domésticos y en seres humanos relajados y con los ojos cerrados, sin necesidad de MM.TT.[58] El Dr. Marc Galanter, profesor de psiquiatría e investigador de la Universidad de Nueva York, señala:

> La conciencia y sus alteraciones se basan en la fisiología, de modo que estados subjetivamente percibidos como similares pueden también tener similares características fisiológicas. Esto es ilustrado por los cambios en la función neural hallados en algunos estados de relajación mental y reflexión. Por ejemplo, los estudios electroencefalográficos de experimentados practicantes de Meditación Trascendental revelan un aumento en la actividad de ondas alfa durante la meditación. Este estado de calma puede ser comparado con el experimentado durante la intoxicación con marihuana, cuando a la gente se le permite relajarse en ausencia de interacción social. Aquí el EEG se caracteriza por ondas alfa de mayor amplitud. También puede lograrse un aumento en la actividad de ondas alfa, juntamente con similar relajación mental, a través del entrenamiento por biorretroalimentación [*biofeedback*].

> El hecho de que los estados alterados puedan ser sustituidos unos por otros también sugiere similitudes. Por ejemplo, muchos miembros de nuevos movimientos religiosos cambiaron las drogas por la meditación, para obtener efectos similares.[59]

En realidad, ni siquiera se ha comprobado fehacientemente, con controles adecuados, que los meditantes –sea por MM.TT. u otras técnicas– realmente produzcan «más alfa» que sujetos normales relajados.[60]

La respuesta al estrés de los practicantes de MM.TT. fue estudiada por Nick Kanas y Mardi Horowitz, investigadores del renombrado instituto de psiquiatría Langley Porter, de la Universidad de California en San Francisco. Kanas y Horowitz expusieron un grupo de practicantes de MM.TT. y a un grupo control (que no practicaba MM.TT.) a películas que producían estrés.

Los investigadores no detectaron diferencias significativas entre las reacciones de los practicantes de MM.TT. y las de los controles. Hubo, sí, menor estrés entre los practicantes que meditaban *durante* la proyección, en comparación con los practicantes que no hicieron tal cosa. Por otra parte, un subgrupo de practicantes de MM.TT. mostró en realidad más estrés que el grupo control.[61]

La idea de que la MM.TT. pudiera ser un tratamiento efectivo contra la farmacodependencia (drogadicción) tampoco ha podido confirmarse. Los resultados favorables presentados por la SIMS, basados en los primeros meses de práctica de MM.TT., no son perdurables. El doctor León Otis, del *Instituto de Investigación Stanford*, comprobó la transitoriedad del presunto «efecto», y

> quedó sorprendido al ver que la literatura de la SIMS dejaba de lado este hecho. Más aún, la literatura de la SIMS no mencionaba que la «abstinencia de drogas» inicial es requerida de todos los medita-

dores y que por lo tanto no debe considerarse efecto de la meditación en sí durante este período.[62]

Tampoco se ha demostrado que la MM.TT. posea efectos sobre la personalidad básica, o que alivie síntomas de manera reproducible y persistente. Los estudios de Otis indican más bien lo contrario.

La MM.TT. es uno de los métodos no farmacológicos propuestos para el tratamiento de la hipertensión arterial. Tampoco aquí los resultados de diferentes estudios han sido concordantes. Han involucrado un número de pacientes relativamente pequeño, y sus conclusiones son provisorias. Los resultados favorables son modestos, y comparables a los obtenidos por otros medios farmacológicos o por placebos («medicamentos» inertes que actúan por sugestión). Nuevamente, no hay evidencia de que la MM.TT. produzca efectos específicos ni superiores a los obtenidos con otros métodos de relajación.[63]

El presunto desarrollo de la «inteligencia creativa» mediante la MM.TT. es de muy difícil evaluación, por no ser claro qué se entiende por «inteligencia creativa»; mucho menos se sabe cómo podría ser cuantificada. Los defensores de la MM.TT. nunca han respondido adecuadamente a estos interrogantes.[64]

Ni los propios científicos seguidores del Maharishi se han atrevido a publicar resultados sobre otras promesas más osadas, reservadas para los cursos más avanzados (y onerosos) de MM.TT. Por ejemplo, el Maharishi y sus seguidores afirman sin pudor que el meditante puede lograr salud perfecta, la fuerza de un elefante, detener el envejecimiento, atravesar paredes sólidas, hacerse invisible, y volar sin aparatos (levitarse).

Una foto de meditantes «suspendidos en el aire» resultó ser una instantánea tomada durante un salto, y por tanto ¡demuestra que los practicantes de MM.TT. son capaces de saltar! Ni siquiera el mismísimo Maharishi ha hecho jamás

una demostración de levitación ante observadores independientes. En una ocasión requirió una gran suma para mostrarse levitando ante un grupo escéptico; pese a que el dinero fue reunido, la demostración nunca tuvo lugar. En su vida cotidiana, es sabido que el Maharishi prefiere volar en avión o en helicóptero.[65]

Penetración en ámbitos académicos

Maharishi Mahesh Yogi siempre ha mostrado un gran interés en darle a la MM.TT. un halo de respetabilidad científica. Esta preocupación fue, sin duda, una de las causas de la inauguración en 1974 de la *Universidad Internacional Maharishi* en Fairfield (Iowa, EE.UU.). Ofrece cursos de filosofía india y de «inteligencia creativa». Bien organizada, la citada universidad no solamente ha ayudado a la causa de la MM.TT. a través de sus cursos, sino que ha provisto evidencia científica en favor de los presuntos beneficios de la MM.TT. (aunque tal evidencia no ha sido confirmada por otros investigadores independientes).

A menudo, Maharishi y sus seguidores han recurrido a tácticas muy cuestionables para ganar espacio en el ambiente académico. Entre sus trucos favoritos están los siguientes:[66]

1. Nombrar como *patrocinantes* de sus cursos a instituciones prestigiosas que hayan alquilado o prestado sus locales para cursos de MM.TT. (por ejemplo, la Universidad de Harvard o los Institutos Nacionales de Salud de EE.UU.).
2. Mencionar «colegios» y «universidades» de MM.TT. que en realidad carecen de autorización oficial para la enseñanza, como la «Universidad Védica Maharishi» en Cambridge (Massachusetts), o la «Universidad Maharishi de Ley Natural» en Bedfordshire.

3. Anunciar el aval oficial de algunas instituciones o programas, cuando las autoridades responsables no han tomado aún decisión alguna; como el caso del programa de rehabilitación para presidiarios en Arizona.
4. Mencionar afiliaciones académicas inexistentes de sus asesores o miembros; por ejemplo, un tal Tony Nader, que hizo su postgrado en Harvard y el Instituto Tecnológico de Massachusetts, era mencionado como «investigador clínico» y «profesor» de esas casas de altos estudios.
5. Incluir los nombres de científicos conocidos como autores de trabajos en favor de la MM.TT., o directores de cursos sobre MM.TT. Ejemplo de lo primero fue la mención del profesor de patología Paul Newberne en un resumen hecho por Nader, y del Dr. Thomas Malone, director suplente de los Institutos Nacionales de Salud, como presidente de una conferencia.
6. Citar en su favor, falsamente, supuestas opiniones de eminentes científicos que favorecerían sus hipótesis. Por ejemplo, como «prueba» de la (imaginaria) vinculación entre el misticismo oriental y la física cuántica, un libro de Maharishi Ayur-Veda cita una obra del físico Heinz Pagels. Pero, en dicha obra, Pagels se refiere a la conexión entre el misticismo y la física de partículas como «fantasía», «engaño» y «sinsentido».
7. Presentarse en reuniones científicas con trabajos insustanciales o irrelevantes, para acaparar el interés de la prensa para su proselitismo. Así lo hicieron en junio de 1987 en la Universidad de Illinois (Chicago), con motivo de la 28ª Reunión Anual de la Sociedad de Botánica Económica.
8. Escribir en favor de las enseñanzas de Maharishi, sin mencionar los intereses económicos que los vinculan a éste, y luego citar sus propias contribuciones a publicaciones prestigiosas como evidencia de aval científico por parte de éstas.

Desventuras médicas

Precisamente, la última estratagema mencionada resultó recientemente en un escándalo mayúsculo. Tres personas íntimamente involucradas con Maharishi y sus actividades publicaron en la famosa revista de la Asociación Médica Americana, el *Journal of the American Medical Association* (JAMA), un artículo que exaltaba las virtudes del sistema terapéutico Maharishi Ayur-Veda.[67]

El artículo se publicó en una sección de la revista dedicada a la actualidad médica internacional. Los autores daban a entender que lo que presentaban era simplemente una actualización sobre el sistema Ayur-Veda («ciencia de la vida»), la medicina tradicional de la India y una de las más antiguas del mundo.[68] Sin embargo, lo que en realidad promovían era un producto comercial de Maharishi Mahesh Yogi, consistente en una línea de productos y servicios de marca registrada, comercializada desde 1985. Los productos son de eficacia y seguridad no demostradas y, además, carísimos.

Por ejemplo, el empleo de ciertos productos que se recomiendan como preventivos cuesta varios miles de dólares por año. En caso de presentarse enfermedad, el costo del tratamiento de Maharishi puede multiplicarse varias veces. El tratamiento puede incluir estudios astrológicos, gemas «medicinales» y *yagyas* o ceremonias religiosas, realizadas en favor del paciente, cuyo costo oscila entre tres mil y once mil dólares.

Además, los tres autores, los doctores Hari Sharma y Deepak Chopra, y el practicante de Ayurveda, Brihaspati Dev Triguna, firmaron un formulario declarando no tener afiliación a ninguna entidad que pudiese lucrar con el citado artículo (el JAMA requiere rutinariamente una declaración de intereses a todos sus autores). En el número del 14 de agosto, sin embargo, los autores declararon haber omitido una extensísima lista de relaciones pasadas y presentes con

el «Maharishi Ayur Veda».[69] Empero,esta corrección, la más extensa publicada por el JAMA, era todavía incompleta; varias conexiones importantes fueron omitidas.

Así lo reveló la minuciosa investigación emprendida por Andrew A. Skolnick, uno de los editores asociados del JAMA. Con amplia documentación, Skolnick denunció, en un extenso artículo publicado el 2 de octubre, el engaño del que había sido objeto la revista. Además demostró, más allá de toda duda, que ésta era una actitud consistentemente mantenida por los seguidores del Maharishi.[70]

Su artículo concluía citando las siguientes palabras del ex-miembro de la *Sociedad Internacional de Estudiantes de Meditación*, Curtis Mailloux:

> «Se me enseñó a mentir y a esquivar las insignificantes reglas de los «no iluminados», con el objeto de obtener informes favorables en los medios. Se nos enseñó cómo explotar la credulidad de los periodistas y su fascinación por lo exótico, en especial si proviene del Oriente. Pensábamos que no estábamos haciendo nada malo, pues se nos había dicho que a menudo era necesario engañar a los no iluminados para propulsar el plan de nuestro gurú para salvar el mundo».[71]

La publicación del artículo de Sharma y colaboradores provocó, como era de esperarse, un aluvión de correspondencia tanto en favor como en contra,[72] y también comentarios en la prensa científica.[73] Un resultado seguramente inesperado de tal publicidad, y especialmente de la implacable crítica de Skolnick, fue el inicio de un escrutinio detallado de las operaciones del Maharishi Ayur-Veda por parte del Congreso estadounidense, la Administración de Alimentos y Medicamentos (FDA) y los Institutos Nacionales de Salud.

Fuera de los Estados Unidos, el artículo de Skolnick contribuyó, curiosamente, a derribar al dictador de Zambia,

Kenneth Kaunda, quien pretendía donar un cuarto del territorio nacional al movimiento de MM.TT. Los seguidores del Maharishi se apresuraron a abandonar el país tras la caída del tirano.[74]

En el Reino Unido, dos médicos promotores del sistema Maharishi Ayur-Veda fueron condenados por su grave inconducta. Los doctores Leslie Davis y Roger Chambers publicitaban y vendían los preparados herbarios del Maharishi, como un tratamiento efectivo contra el SIDA. Llevados ante la corte por la muerte de un paciente sidoso, se demostró que los citados productos tenían elementos vegetales, hongos, bacterias y contaminación fecal. Y lo que es peor, los doctores Davis y Chambers habían continuado la distribución de propaganda donde se mencionaba el aumento de peso y la mejoría en la salud de un paciente ya difunto.[75]

Mejor librado salió el Dr. Deepak Chopra, cuyos libros sobre su versión del Ayurveda, con títulos como *Curación cuántica, Creando salud, El retorno del Rishi, Cuerpo sin edad, mente sin tiempo* y *Viaje a la curación* se venden muy bien.

La Meditación Trascendental no es una ciencia

De la evidencia discutida, se desprende claramente que la MM.TT. no constituye en modo alguno una ciencia. Es una técnica costosa, carente tanto de fundamento científico como de resultados sólidos. No negaremos que pueda producir beneficios subjetivos en algunas personas, pero tales beneficios no son superiores a los obtenidos con otras técnicas; además son generalmente transitorios.

La MM.TT. no produce un estado mental específico, no da más tolerancia al estrés, no resuelve consistentemente problemas físicos ni mentales, no aumenta la creatividad, y, claro está, no permite levitarse. No existe, pues, ninguna

razón para pensar que el costosísimo sistema terapéutico «ayurvédico» del Maharishi sea eficaz, y en cambio ya hay evidencia de que constituye una amenaza cierta contra la salud.

Raíces religiosas

Al charlatanismo científico de la MM.TT. se le agrega su falsa neutralidad en el terreno religioso. Lejos de ser una aséptica técnica científica, la MM.TT. es una versión remozada de antiguas prácticas religiosas yogas, adaptada para su consumo en Occidente, que a pesar de su disfraz rezuma hinduismo.

La naturaleza esencialmente religiosa de la MM.TT. se manifiesta ya en la iniciación, cuya ofrenda de frutos y flores proviene del hinduismo. Se evidencia todavía más cuando al iniciado se le hace repetir la *puja*, u oraciones de invocación y adoración a Gurú Dev y al Maharishi.[76] Cada sucesiva etapa de «avance» en el entrenamiento es inaugurada con oraciones cada vez más comprometedoras; finalmente las invocaciones incluyen virtualmente a todo el idolátrico panteón hindú.

El mantra secreto

Los mantram tienen un papel bien conocido en la tradición religiosa india. La importancia que se les otorga en la MM.TT. confirma la inspiración hinduista de ésta. El Maharishi enseña que cada meditante debe tener su mantra propio, exclusivo y secreto; la revelación del mantra a terceros hace que su eficacia desaparezca.

Es obvio que la prohibición se fundamenta en una concepción mágica de la eficacia del mantra. En cambio, tal vez no sea tan evidente que la referida restricción tiene motivaciones más prácticas.

Resultaba a priori difícil creer que existiesen tantos mantram como potenciales practicantes de MM.TT. Debido a una causa judicial se supo que, en verdad, la MM.TT. empleaba sólo dieciséis mantram básicos, que los instructores asignaban mecánicamente a los iniciados, según las edades de éstos:[77]

Hasta los 11 años, **Eng**;
12-13 años, **Em**;
14-15 años, **Enga**;
16-17 años, **Ema**;
18-19 años, **Ieng**;
20-21 años, **Iem**;
22-23 años, **Ienga**;
24-25 años, **Iema**;
26-29 años, **Shirim**;
30-34 años, **Shiring**;
35-39 años, **Kirim**;
40-44 años, **Kiring**;
45-49 años, **Hirim**;
50-54 años, **Hiring**;
55-59 años, **Sham**;
Más de 59 años, **Shama**.

Es probable que estos mantram hayan sido modificados tras hacerse de público conocimiento a raíz del pleito Malnak y Malnak vs. Maharishi Mahesh Yogi, en Nueva Jersey, EE.UU.

Aunque a los meditantes se les dice que los mantram carecen de significado, de hecho *todo mantra tiene significado, aunque éste se le oculte al adepto.*

Por ejemplo, un ex-practicante de MM.TT. testimonió bajo juramento que en 1968 había sido iniciado con el mantra «Aaing». En 1971, Maharishi mismo le añadió la palabra «namah», y al año siguiente «shri». Luego el practicante descubrió que Aaing era el nombre de una deidad

hindú, y que su mantra significaba «bellísimo Aaing, ante ti me inclino».

Por tanto, es claro que los practicantes de MM.TT. pueden estar invocando, sin siquiera saberlo, fuerzas o espíritus desconocidos.

Doctrinas del Maharishi

Las enseñanzas del Maharishi muestran acabadamente el trasfondo filosófico y religioso de su «ciencia».

1. *El objeto del hombre es su propia felicidad*

   La vida del hombre no tiene que ser necesariamente de lucha dolorosa, como muchas veces se la representa. Hemos nacido para ser felices, y he aquí un camino [la MM.TT.] que no implica ninguna disciplina rígida, ninguna ruptura con la vida normal y sus tradiciones, y que proporciona un significado más lleno y más profundo de todas las religiones.[78]

El Maharishi enseña que la meta primordial del hombre es librarse del dolor y del sufrimiento, ya que tiene pleno derecho a la felicidad.

> El Maharishi dice que el hijo del millonario no ha nacido para ser pobre, y que por tanto los hijos del Ser Grande, Todopoderoso y Misericordios no pueden haber nacido para sufrir dolor tampoco.[79]

En su arremetida contra el sufrimiento, Maharishi Mahesh Yogi se ha atrevido incluso a negar los sufrimientos de Jesucristo: «Cristo nunca sufrió. El hombre, mirándole con ojos sufrientes, cree ver que Cristo sufrió...».[80]

Estas enseñanzas de la MM.TT. son radicalmente opuestas a la verdad bíblica.

A. Según las Escrituras, la meta principal del hombre debe ser la reconciliación con Dios y la comunión con El; la felicidad es un resultado, un subproducto de dicha actitud centrada en Dios:

> Buscad primeramente el reino de Dios y su perfecta justicia, y todas estas cosas os serán añadidas (Mt. 6:33).

En el sermón de la montaña, Jesús llamó «Bienaventurados», o «Felices», a todos aquellos que, a los ojos humanos, parecerían ser los más desdichados. Pablo subrayó que ningún sufrimiento puede apartarnos del amor de Cristo, y Pedro nos exhortó a soportar virilmente todo sufrimiento que derivase de nuestro firme compromiso con Cristo (Ro. 8: 31-39; 1 P. 2:18- 3:22).

Es cierto que la bendita esperanza del cristiano incluye la liberación de todo sufrimiento. Empero, tal liberación no supone la aniquilación de su personalidad. Es una promesa bíblica que se cumplirá en el tiempo dispuesto por Dios; entre tanto, debemos enfrentar con valor las dificultades:

> En el mundo tendréis aflicción, pero ¡tened valor; yo he vencido al mundo! (Jn. 16:33)
>
> Es preciso que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios (Hch. 14:22)
>
> Los padecimientos del tiempo presente no son dignos de comparar con la gloria que pronto nos ha de ser revelada (Ro. 8:18).

B. Cristo mismo sufrió por nosotros, y a través de su sacrificio nos reconcilió con Dios:

> ¡Oh, insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ¿No era necesario que

el Cristo padeciese todas estas cosas y que entrara en su gloria? ...

Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese y que resucitase de los muertos al tercer día... (Lc. 24:25s, 46)

Pablo... discutió con ellos basándose en las Escrituras, explicando y demostrando que era necesario que el Cristo padeciese y resucitase de entre los muertos (Hch. 17:2s)

el Espíritu de Cristo ... predijo las aflicciones que habían de venir a Cristo, y las glorias después de ellas (1 P. 1:11; cf. Fil. 2:6-11; Ap. 5:6-10, etc).

2. *La felicidad se logra buscando en el propio interior*

El Maharishi enseña que cada quien ha de buscar el Reino de Dios en su propio ser interior, porque

> teniendo el Reino de los Cielos dentro de nosotros, no hay por qué sufrir en esta vida [pues] tenemos la gracia de Dios solamente, y está en nosotros; y para gozar de ella basta sumergirse en uno mismo... siguiendo el hilo del proceso del pensamiento, llegar hasta el estado más sutil del pensamiento, y esto es la felicidad.[81]

El gurú obviamente se basa en el monismo de las Upanishads, las cuales conciben a Dios como un Absoluto impersonal, al cual hay que «alcanzar» por medio de la separación del alma autoconsciente de sus vehículos provisorios, el cuerpo y la mente. Consecuente con tal concepción, Maharishi afirma la noción del devenir universal (samsara), del cual hay que desembarazarse para poder fundirse con el Absoluto.

Para alcanzar la liberación hay que cumplir la ley del karma. El camino propuesto por el Maharishi es la *yagya*. Tal término se aplicaba originalmente a un rito de adoración a Visnú. Más tarde llegó a «significar cualquier modo de vida que contribuya al buen karma y por tanto al divino plan de evolución».[82] Lo importante es que tal estilo de vida implica una devoción que, dado el caso, no puede sino ser específicamente hindú (aunque en teoría cualquier modo de vida «recto» bastaría, ayudado, claro, con la MM.TT.).

Todo esto es incompatible con las enseñanzas bíblicas. Primero, porque el Reino de Dios nos llega desde afuera, por gracia. El hombre no debe buscar a Dios dentro de sí, sino clamar a Él con arrepentimiento para recibir su misericordiosa gracia. Ningún hombre puede decir «Yo soy Dios», o «Dios mora en mí» por naturaleza. Para que el Espíritu Santo more en él, debe reconocerse antes como un indigno pecador. Sólo entonces podrá ser modelado a la imagen de Cristo. El apóstol Pablo pudo decir «Cristo vive en mí» sólo después de haberse arrepentido de sus pecados y de haberse abandonado a la gracia divina manifestada en Cristo.

Si el Reino está dentro de nosotros, no es por nuestra naturaleza, sino por gracia. Y donde rige la gracia no queda lugar para la despiadada «justicia» kármica.

En segundo lugar, la suprema felicidad que el Maharishi está ansioso por vender es un estado alterado de conciencia, diferente de estados normales como vigilia, sueño y ensueño. Tal estado alterado se alcanza mediante la meditación, y en él es posible una ilusoria identificación con Brahman.

Tal cosa nada tiene que ver con la vida de comunión y adoración que la Biblia inculca, en la cual la meditación en Dios y su Palabra es claramente una actividad consciente, de contenido concreto y propósito definido: la adoración a Dios y la obediencia a Su santa voluntad.

3. *Las vibraciones de los meditadores pueden cambiar el mundo*

Según Maharishi, si tan sólo el uno por ciento de la población mundial meditase, el efecto conjunto de sus «vibraciones» o «buenas ondas» bastaría para pacificar y

transformar la Tierra. Se trata de una noción mágica propia del hinduísmo. Las presuntas vibraciones de los meditadores que hubiesen alcanzado profundos niveles de conciencia, estarían de alguna forma en sintonía con el Absoluto. Como supondrá el lector, nadie ha demostrado jamás la existencia de las referidas vibraciones.

Los cristianos, por otra parte, confían en el poder de la oración, que es una actividad de comunicación inteligente con un Creador personal. Además, tal oración es solamente un aspecto de la vida cristiana: también hay un inescapable llamado al compromiso y a la acción (Sant 1:22-25).

4. *Validez del sistema de castas*

Entre otras concepciones clásicas del hinduismo que el Maharishi suscribe, está la justicia y conveniencia del sistema de castas. Este es consistente con la creencia en la evolución cósmica y la justicia del karma; cada cual recibe lo que merece. Según esta mentalidad, las castas son una respuesta adecuada a la necesaria división del trabajo en una sociedad organizada, y su abolición traería un caos social.

Claro está que el gurú se guarda muy bien de predicar las bondades del sistema de castas ante sus auditorios occidentales. En esto demuestra una vez más su hipocresía. Las castas, y las injusticias que de este sistema se derivan, son sin duda uno de los aspectos más deplorables del hinduismo. Son también contrarias a las enseñanzas bíblicas e incompatibles con la igualdad y libertad proclamadas por el Evangelio de Jesucristo.

Conclusiones

Toda doctrina autorredentora y divinizadora del hombre, capaz de generar cierta sensación de poder y de control sobre las circunstancias, y de suprimir la responsabilidad

personal por los pecados, suele ser atractiva para las entenebrecidas mentes de los incrédulos.

La enseñanza del Maharishi es una variante barata del hinduísmo -criticada por maestros indios más serios- que incorpora nociones de las Upanishads, y propone una «total renovación» con módicos cuarenta minutos diarios de meditación. Su principal objeto es aumentar el poder económico y la influencia política del Maharishi.

Que la ambición de poder del Maharishi es muy real, lo demuestra la reciente orquestación de una campaña publicitaria para promover como candidato a presidente de los Estados Unidos a uno de sus seguidores. La comunicación a la prensa calló, según la costumbre de la organización de MM.TT., la filiación del candidato John Hagelin, un físico que enseña en la Universidad Internacional Maharishi de Fairfield, Iowa.[83]

En conclusión, la fuerte y rica organización de Maharishi Mahesh Yogi ha demostrado su afán de lucro y poder. Los escándalos vinculados con las turbias actividades de la organización en los últimos años debieran de ser suficientes para abrir los ojos y percibir el peligro real que acecha tras la apacible fachada de los meditantes.

Capítulo VII

SAI BABA

En la India nunca han faltado personas que pretendiesen ser encarnaciones de Dios. Empero, en tiempos recientes ninguno ha logrado atraer la atención y la devoción de tantos fieles como Sri Sathya Sai Baba.

Sus «credenciales» divinas son los supuestos milagros –en especial «materializaciones» y curaciones– que realiza en beneficio de sus seguidores. La religión del amor que dice predicar es un sincretismo fuertemente inclinado, como es natural, hacia el hinduismo. Examinaremos sucesivamente la historia, las enseñanzas y los prodigios de Sai Baba.

El nacimiento de un avatar

Sathyanarayana Raju, conocido hoy como Sai Baba, nació en el pueblo de Puttaparthi, del estado sureño de Andhra Pradesh. Se dice que su nacimiento fue anunciado por misteriosas señales, y que ocurrió durante una conjunción astrológica muy favorable, en el día dedicado al dios Shiva, el 23 de noviembre de 1926.

Así, el pequeño Sathyanarayana fue considerado muy especial desde su nacimiento.

Se cuenta que una cobra –símbolo de Shiva– pasó por

debajo de las mantas del bebé sin dañarlo. De su abuelo paterno, Kondama Raju, el niño escuchó las escrituras tradicionales de su pueblo. Muy pronto mostró compasión por sus semejantes y por los animales.

En la escuela, no tardó en llamar la atención por su don de liderazgo. Por entonces comenzó a «producir» objetos, materializándolos aparentemente de la nada. A los trece años pareció enfermar repentinamente y se pensó que había sido picado por un escorpión (más tarde Sai Baba desmintió tal picadura). De todos modos, desde aquel momento comenzó a actuar extrañamente.

Recitaba poemas, disertaba sobre complejos asuntos filosóficos, y hablaba de lugares lejanos. Sus padres llegaron a pensar que estaba endemoniado, e intentaron en vano exorcizarlo. El 23 de mayo de 1940, un mes y medio después del principio de la transformación, el jovencito declaró ser la reencarnación de un santo hacedor de milagros fallecido en 1918, llamado Shirdi Sai Baba. En octubre dejó definitivamente la escuela, en pos de su vocación superior.

Según sus seguidores, toda clase de milagros dieron testimonio de la naturaleza divina del nuevo gurú, cuya fama comenzó a extenderse más allá de las fronteras de su región. Hace dos décadas, Sai Baba inició un esfuerzo educativo de gran envergadura, cuyo objetivo confeso es la elevación del nivel moral, espiritual y cultural de su pueblo.

En su propio país, al menos los dos últimos presidentes le han rendido pública pleitesía. Fuera de la India, sus discursos han sido traducidos a los principales idiomas, y según sus seguidores, existen hoy 900 centros o fundaciones que llevan su nombre, en 90 países. En noviembre de 1990 se realizó, con enorme concurrencia desde el exterior, la V Conferencia mundial de devotos del Sai Baba.[84]

El primer centro Sai Baba de la Argentina fue fundado en 1980 por una señora de apellido Socolovsky. En un festival musical con asistencia multitudinaria, realizado en un gran estadio porteño con la colaboración de importantes

artistas populares argentinos, se inauguró en 1988 la *Fundación Sri Sathya Sai Baba*. Al año siguiente, había veinte filiales en todo el país, y el número de seguidores argentinos del gurú indio se estimaba en cinco mil, muchos de ellos profesionales, artistas, empresarios o políticos.[85] Un hermano cristiano que trabaja en una aerolínea me comentaba en 1992 el impresionante número de peregrinos que viajaban a la India a conocer al Baba.

Las enseñanzas de Sai Baba

El propósito declarado de Sai Baba es restituir la rectitud al corazón humano; el camino propuesto es el monismo panenteísta del Vedanta. Según esta cosmovisión, todo lo creado es parte de Dios. El mismo Sai Baba proclama abiertamente su propia divinidad:

> Mi misión es diseminar felicidad y, por lo tanto, estoy siempre listo a descender entre ustedes, no sólo una, ni dos, ni tres veces, sino tan a menudo como ustedes me necesiten... Yo me he puesto este cuerpo mortal, por Mi propia y libre voluntad... Ustedes son movidos hacia aquí o hacia allí por Mi voluntad.[86]

Según una creencia muy difundida en el hinduismo, Dios se encarna de edad en edad. A una persona que se supone una encarnación de Dios, se le llama *avatar*. Sai Baba dice ser un avatar, pero superior a cuantos le precedieron:

> Ningún avatar ha hecho esto antes: ir entre las masas, aconsejarlas, guiarlas, consolarlas, elevarlas y dirigirlas por el sendero de la Verdad, la Rectitud, la Paz y el Amor.[87]

El mismo nombre elegido por el gurú daría testimonio de su condición divina:

Sa significa «divino», ai o ayi significa «madre» y Baba significa Padre. El nombre indica la Madre y el Padre Divino [sic] ... Sus padres físicos muestran su amor con una dosis de egoísmo; pero este Sai «Madre y Padre» derrama afecto o reprende sólo para guiarlos a la victoria en la lucha por la autorrealización.[88]

La doctrina que el Baba enseña no es muy novedosa; se trata de una versión sui generis del monismo panenteísta de los Vedas, los cuales son considerados por él como las supremas escrituras.

Los Vedas son los primeros testimonios de la victoria del hombre sobre sí mismo, su descubrimiento de la unidad subyacente en toda la Creación y su contacto vibrante con la Verdad que unifica. Ellos [los Vedas] declaran que Dios es la Realidad Interior de todos los seres. Todo está recubierto por Dios. Todo esto es Dios.[89]

Tal enseñanza implica que las diferencias aparentes entre una y otra cosa son ilusorias (maya). El sabio debe ver más allá de las apariencias. Un corolario importante es que todas las formas de adoración a Dios, y por extensión todas las religiones, son en principio igualmente válidas; sus diferencias son aparentes, mientras que sus coincidencias son sustanciales.

Si todo es parte de Dios, cada ser humano es intrínsecamente divino. Por tanto, la única diferencia real entre un presunto avatar como Sai Baba y las personas comunes es que éstas ignoran su verdadera naturaleza divina. Consecuentemente, el Baba ha subrayado con frecuencia que su misión primordial es la de *despertar la conciencia de divinidad de cada ser humano.*

Yo soy Ustedes; Ustedes son Yo; ésa es la Verdad. No hay diferencia. Aquello que aparece como tal es lo erróneo. Ustedes son las olas; Yo soy el océano. Sepan esto y sean libres, sean Divinos.

El hombre puede [sic] realizar su misión sobre la tierra sólo cuando se reconozca a sí mismo como Divino, y venere a todos los otros como Divinos. Y también debe alabar a Dios en la forma de hombre.

No se sientan satisfechos diciendo «Yo soy el cuerpo». Griten y digan: «Yo soy el Absoluto Universal». Yo soy todo eso y más. Yo soy todo lo que es, fue y será.

Mezquindad, tiempo, espacio, ego ¡todos huirán de su corazón! serán Amor, Amor, Amor y nada más. Es decir, serán Divinos, uno con el Uno.[90]

Karma y reencarnación

Desgraciadamente, la misión de este hombre-dios de bruna y crespa cabellera no incluye la salvación de nadie. Cada quien debe transitar su ciclo de reencarnaciones y saldar su karma, antes de poder alcanzar la liberación final por medio de la conciencia de su propia divinidad. El Dios del hinduismo no quiere ni puede alterar la suprema justicia del karma.

Déjenme decirles que *todos los hombres están sobrellevando sentencias* por períodos cortos o largos, con tareas simples o duras, para reparar faltas y delitos que cometieron en vidas pasadas. Toda caída deja una marca; toda falla tiene que ser corregida; todo pecado tiene que ser purificado.

Yo siempre conozco el futuro, el pasado, así como también el presente de cada uno de ustedes. Por lo tanto, *no es la misericordia lo que me hace actuar* ... A causa del mal, hecho deliberadamente en sus

nacimientos anteriores, dejo que su sufrimiento continúe, [aunque] a menudo modificado por alguna pequeña compensación. Yo no causo felicidad ni dolor. Ustedes son los creadores de estas dos cadenas que los atan.

> Dios no tiene deseos ni hábitos. El no confiere ni retiene. Él es el Observador Eterno... es como el cartero, a quien no le importa el contenido de las cartas que entrega a los destinatarios; una carta puede comunicar al victoria, otra la derrota; ustedes reciben de acuerdo con lo que hayan trabajado. Hagan el bien y recibirán el bien a cambio; si hacen el mal, acepten el mal que vuelve a ustedes. *Esa es la ley y, realmente, no hay ayuda ni impedimento.*[91]

A pesar de todas estas declaraciones, la gente sigue a Sai Baba como si en verdad pudiese ayudarla, y el propio gurú contradictoriamente ha declarado:

> Estén convencidos de que hay un Dios guiándonos y protegiéndonos. Recuérdenlo con gratitud. Récenle para volverse puros.[92]

Justificación de la miseria de la India

En muchas ocasiones, Sai Baba ha exaltado hasta el patrioterismo las virtudes de su pueblo, justificando sus evidentes carencias por una supuesta consagración a valores espirituales.

> Mucha gente siente envidia por el alto nivel de vida alcanzado por las naciones ricas, pero la pobreza de la India está mucho más relacionada con lo esencial de una buena vida, que con el lujo fútil y aparentemente magnífico de Occidente.
>
> [La] India está destinada a ser el maestro de la

> humanidad gracias a la virtud, fortaleza y fuerza moral de sus mujeres, tanto del pasado como del presente. Ustedes deben mantener esas cualidades y promoverlas, para que [la] India pueda mantener su cabeza en alto entre las naciones del mundo.
>
> La cultura de la India es un valioso legado del mundo entero y de cada una de las comunidades humanas que lo habitan... El ideal de una vida simple y de pensamientos elevados, establecido por los sabios de la India, los conducirá a una vida feliz y a una mayor paz social... Muy pronto, [la] India estará libre de temores y recuperará su antigua posición como Preceptora de la humanidad.[93]

Sai Baba cree que a la India le aguarda un destino glorioso como guía espiritual del mundo.[94] Cabe preguntarse si tal gloria no será tan ilusoria como el resto de la realidad perceptible...

De todos modos, estos altos conceptos son más tarde socavados por juicios tan duros como los siguientes:

> el país no tiene Paz y la ansiedad y el miedo angustian al hombre...
>
> [La] India ha sido reducida a una nación de mendigos, desde que sus hijos abandonaron estos ideales y entronizaron al ego, como único Dios al que hay que adorar.[95]

Sincretismo

Como señalamos antes, Sai Baba proclama la esencial validez y equivalencia de todas las religiones y sus respectivas divinidades. Por ello, recomienda enseñarles a los niños

> que todas las religiones son igualmente válidas. Instrúyanlos, a través de citas de la Biblia, en los

ideales del cristianismo. También usen textos sagrados del zoroatrismo, budismo, islamismo, etc., para familiarizarlos con los ideales que exaltan esas religiones. También explíquenles las Escrituras de todas las religiones. *No empequeñezcan a ninguna religión, ni le den predominio a una sobre otra.*[96]

Sai Baba emplea a menudo imágenes y conceptos tomados de la Biblia, aunque rara vez cita la fuente; algunos ejemplos se muestran a continuación:[97]

> Estén en el mundo pero no permitan que el mundo esté en ustedes (cf. Jn. 17: 14-16).
> Cuando la lámpara del amor brilla, Dios se hace presente (cf. Mt. 5:14-16).
> El tipo de amor más elevado está despojado de todo egoísmo... tampoco busca recompensa (cf. 1 Co. 13).
> El Amor no conoce el temor (cf. 1 Jn. 4:8).
> Vean a Dios en todos [para amarlos], aún en personas que consideren sus enemigos (cf. Mt. 5:4).
> Amen a Dios (cf. Mt. 22:37).
> Rey de reyes (Ap. 17:14; 19:16).
> Examínenlo todo y crean únicamente lo que les parezca correcto (cf. 1 Ts. 5: 21).
> La lengua es una herramienta... Pueden dañarse ustedes mismos y dañar a los demás con ella (cf. Stg. 3:5-8).
> Hagan a los demás solamente lo que les gustaría que ellos les hicieran a ustedes (cf. Mt. 7:12).

Superioridad del hinduismo

Las declaraciones del Baba sobre la validez de todas las religiones podrían confundir a quienes no consideren otras afirmaciones del hombre-dios, en las cuales virtualmente borra con el codo lo que escribió con la mano. Es obvio que

Sai Baba considera al hinduismo muy superior a las demás religiones:

> Cuando hacemos las investigaciones necesarias sobre las religiones de otros países, se hace evidente que todas estas religiones han sido esatblecidas por personas inteligentes, como resultado de sus propias experiencias. Mas la realidad es que estas religiones *han sido establecidas por seres humanos*, no importa cuán inteligentes y santos hayan sido.
> Pero la religión de este país [la India] no es algo que haya sido establecido por el hombre. Ha sido establecida por Dios... En esencia, ha surgido de Dios mismo... nos parece que la religión hindú... es el aliento de vida y la corriente que fluye a través de todas las religiones de este mundo. Las religiones de otros países son igualmente sagradas y santificadas, pero sólo por un cierto tiempo limitado.
> Por el contrario, la religión de este país es algo que no tuvo comienzo ni tendrá fin.[98]

Parafraseando un dicho popular de mi país, «Dios está en todas partes, pero atiende en la India». Si todos los hombres son divinos, como enseña Sai Baba, es incomprensible su distinción entre religiones fundadas por los hombres santos y religiones fundadas por Dios mismo. En cambio, la distinción es ciertamente muy útil si lo que de veras se desea es mostrar una apariencia de tolerancia y amplitud, al tiempo que se reafirma la propia superioridad.

¿Cumplimiento de antiguas profecías?

Otra razón para el eclecticismo de Sai Baba es la de buscar anuncios de su propio advenimiento en las Escrituras de otras religiones, en particular del islam y del cristianismo.

Por ejemplo, supuestamente Mahoma habría predicho la venida de un profeta «maestro del mundo», que habría de tener grandes poderes y cuya descripción física coincidiría al pie de la letra con la de Sai Baba. Según los seguidores del hombre-dios, la profecía puede hallarse en el volumen trece de una edición de discursos de Mahoma titulada *El océano de luz*.[99]

Tal supuesta colección, si es que existe, no forma parte de las Escrituras islámicas. Además, su carácter espurio es obvio si se considera que Mahoma claramente pretendió ser el último y definitivo profeta de Dios. Próximo a morir, el profeta árabe declaró:

> Hoy os he perfeccionado vuestra religión, he completado Mi gracia en vosotros, y Me satisface que sea el Islam vuestra religión (*Corán*, 5:3).

Los vocablos «perfeccionar» y «completar» difícilmente dejan lugar para nuevas revelaciones. Además, el monoteísmo islámico es absoluto. Dios no tiene hijos ni puede en modo alguno encarnarse, y tal pensamiento es considerado una blasfemia imperdonable.[100] Por tanto, no hay apoyo para Sai Baba desde el islamismo.

Según el libro de Victor Kanu, *Sai Baba, Dios encarnado* (p. 5), en la navidad de 1972 Sai Baba afirmó que cuando Jesús «se estaba uniendo con el supremo principio de divinidad» (!?) hizo una declaración que luego fue malinterpretada, a pesar de su simplicidad. Según Sai Baba,

> ... La declaración es simple:
> «Aquel que me envió entre vosotros, volverá», y señaló a un cordero.
> El cordero es meramente un símbolo, un signo. Se refiere a la voz (el sonido del balido) ba,ba. «Su nombre será Verdad», declaró Cristo. Sathya significa Verdad. «Él viste una túnica roja, una túnica rojo sangre» (aquí Baba señaló la túnica que estaba vistiendo). Cristo dijo, «El será de baja estatura, con una corona (de cabellos)»... Cristo no declaró que él volvería, él declaró, «Aquél que me envió vendrá de nuevo». Aquel ba ba es este Baba.[101]

La verdad es que aquella «declaración tan simple de Jesús» ciertamente *no se encuentra en la Biblia*. Por tanto, difícilmente podría ser malinterpretada. La «cita» de Sai Baba es realmente una elaborada manipulación de dichos de Cristo, referidos a *su propio retorno a la presencia del Padre*, registrados en el Evangelio de Juan (v.g., Juan 12:44s; 13:20; 14:2, 28; 16:5, 28, etc.).

Jesús anunció además la venida del *Espíritu Santo*, promesa que se cumplió en el día de pentecostés (Jn. 14:15-26; cf. Hch. 2). Jamás prometió que Quien le envió habría de volver, sino que *él mismo, Jesús, un día retornaría en gloria y majestad*: Mt. 24: 27-31, 44; 25:31, etc. Los apóstoles enseñaron la misma verdad: 1 Ts. 4: 13-17; 2 Ts. 1: 6-10; 2:8; 1 Co. 15:23; 1 P. 5:4; 2 P. 3:9-13; Ap. 22:20.

En la Biblia, el Cordero es *única y exclusivamente Jesucristo*, y no precisamente por la onomatopeya del balido, sino por su mansedumbre (Is. 53:7). Juan el Bautista y los Apóstoles se refirieron a Jesús como el singular Cordero de Dios, capaz de quitar el pecado del mundo: Jn. 1:29, 36; Hch. 8:32; 1 P. 1:19; Ap. 5:6-13; 19:7, 9; 21:22s; 22:1-3, etc.

El resto de las supuestas frases de Jesús que Sai Baba cita con tanta seguridad guardan cierta vaga semejanza con algunos pasajes del capítulo 19 del libro de Apocalipsis. Por cierto, *no son palabras habladas por Jesús*. Fueron escritas por el apóstol Juan, refiriéndose al mismo Señor Jesús:

«Su nombre será verdad» tal vez se deriva de Apocalipsis 19:11,

> Vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llama FIEL y VERDADERO.

La referencia a la túnica rojo sangre puede ser una cita ultralibre de Apocalipsis 19:13,

> Está vestido con una vestidura teñida en sangre, y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS. En el Nuevo Testamento, solamente Jesús de Nazaret es llamado el Verbo (Jn. 1:1-3).

La tercera «cita», según la cual el enviado de Dios será de baja estatura y con una corona de pelo puede ser un eco muy distorsionado de Apocalipsis 19:12,

> En su cabeza tiene muchas diademas...

No es lo mismo diadema (gr. *diadëma*) que corona (gr. *stephanos*), ¡y mucho menos que «corona de pelos»! La referencia a la baja estatura del futuro Enviado, es por completo fruto de la imaginación del Baba o sus devotos.

Quien acepta la divinidad de Sai Baba no tendrá dificultad para suponer que las Escrituras cristianas están equivocadas y que el Baba tiene razón. Para quienes no crean ciegamente, la evidente distorsión de citas escriturales sacadas de contexto y deformadas puede decir mucho acerca del real conocimiento bíblico de este gurú que dice ser Dios encarnado.

Por ningún criterio razonable puede Sai Baba apelar a la Biblia como una referencia clara e inobjetable a su presunta divinidad. Si hay un lugar en la Biblia para personas como él, es en los textos que advierten a los discípulos contra las enseñanzas falsas: Mateo 7:15, 24:11,24; 2 Pedro 2:1ss; 1 Juan 4:1, etc.

Conocimiento del cristianismo

Un maestro religioso hindú no tiene por qué conocer la religión cristiana. Sin embargo, si tal gurú afirma ser una

encarnación de Dios, se esperaría de él no una vaga familiaridad con los hechos del cristianismo, sino un conocimiento perfecto.

Lejos de ello, Sai Baba ha dado irrefutables muestras de contradicción e ignorancia:[102]

1. En una ocasión dijo que el nacimiento de Jesús fue a medianoche; otra vez dijo que ocurrió a las tres y cuarto de la mañana.
2. Ha dado al menos dos versiones diferentes sobre las manifestaciones celestiales del nacimiento de Jesús. En una ocasión dijo que hubo un gran brillo en el cielo, y en otra que la estrella de Belén apareció por causas naturales.
3. Otra vez dijo que el nacimiento ocurrió un domingo, el 24 de diciembre del año 2 a.C. Sin embargo, ese año el 24 de diciembre cayó en jueves. Además, como Herodes el Grande falleció el año 4 a.C, y todavía vivía cuando Jesús nació (Mt. 2:1-12, cf. Lc. 1:5), la natividad no puede ser posterior a ese año.[103] Finalmente, si bien es cierto que la fecha del nacimiento de Jesús se desconoce, es claro que su celebración en Occidente el 25 de diciembre data del siglo IV de nuestra era. Las iglesias ortodoxas lo festejan el 6 de enero, y la iglesia armenia el 19 del mismo mes.[104]
4. En sus propias versiones libres de los evangelios, Sai Baba hace reiteradas alusiones a «un templo», y también alude a «los santos templos de Jerusalén» en tiempos de Jesús. Al parecer ignora que, a diferencia de los indios, los judíos poseían un *único templo verdadero*. Si se refiere a las sinagogas como «templos» la confusión es mayor aún, pues en aquéllas no se realizaban sacrificios.
5. El dios-hombre indio le atribuye a Cristo arbitrariamente dichos e interpretaciones de inspiración hinduista y o budista, como por ejemplo:

> Cristo, a menudo, dijo que la bienaventuranza juega alrededor de las delicadas mejillas de los niños, en los cuales no hay deseos.[105]

Con buena voluntad, la primera parte de la frase puede tomarse como una cita libre de los pasajes donde Jesús dice que dejen ir a él a los niños, pues de ellos, y de quienes son como ellos, es el Reino de los Cielos (Mt 18:2-5; 19: 13s). La comparación, sin embargo, tiene que ver con la sencillez y pureza de la fe infantil, no con la «ausencia de deseos». La ausencia de deseos como condición bienaventurada es una noción extraña a las enseñanzas de Jesucristo y a las Escrituras cristianas.

6. Según Sai Baba, Jesús habría dicho que los sacrificios sangrientos no tenían lugar en *un templo* construido en el nombre de Dios. Sin embargo, si bien Jesús echó en una ocasión a los cambistas del templo (que Sai Baba confunde con prestamistas), *jamás rechazó el sistema sacrificial judío*, ordenado por Dios mismo. Por el contrario, toda su vida Jesús respetó los preceptos de la ley de Moisés, incluyendo los sacrificios: Lc. 2: 21-24; 5:14; Mt. 5:23s; 8:4; Mr. 1:44; 12:41-44; Mt. 17:24-27; 26:17-19, 26-30. Y su propia muerte fue un sacrificio (Mr. 10:45; Hb. *passim*).
7. Sai Baba declaró, con respecto a la traición de Jesús:

> Judas Simón es bien conocido hoy como el discípulo que fue traicionero para con su guía y guardián espiritual. Jesucristo tuvo doce discípulos iniciales. Entre los doce, sólo Judas Simón dañaría a Jesús, su maestro y salvador espiritual.

Ahora bien, *no hay ningún apóstol con ese nombre*. Todo cristiano sabe que el traidor era conocido como Judas Iscariote (palabra de origen incierto, tal vez derivada de *sikarios*, asesino),[106] o Judas hijo de Simón Iscariote: Mr. 3:14, Jn. 6:71. Jamás se lo llama Judas Simón; la declaración del Baba de que este nombre «es bien conocido hoy» como el del traidor es simplemente errónea.

8. Sai Baba declaró que Jesús se preparó para la crucifixión con un ayuno de ocho días. Sin embargo, los cuatro Evangelios dan testimonio de que Jesús compartió con sus discípulos la cena pascual horas antes de ser crucificado (Mr. 12:14-26 y paralelos).
9. En una ocasión, Sai Baba «materializó» un crucifijo, y se lo dio a uno de sus discípulos diciendo:

> Esto muestra a Cristo como El realmente era en el tiempo que dejó su cuerpo. *Ningún escritor ni artista lo ha imaginado de esta forma antes.*

Sin embargo, ante una foto del crucifijo (que Beyerstein reproduce en la página 51 de su libro) expertos en arte religioso han declarado que se trata de una representación común hasta la vulgaridad, típica de las que se hallan desde la baja edad media hasta el siglo XIX. Contrariamente a lo dicho por Baba, es una concepción artística estereotipada y probablemente errónea: los clavos atraviesan las manos y no las muñecas. La pequeña pieza, que puede haber sido parte de un rosario, muestra burbujas de aire que sugieren que fue fabricado en serie, mediante un molde de yeso.

Una vez más, las afirmaciones de Sai Baba no se condicen con la evidencia.

¿Atributos divinos?

Sai Baba ha manifestado más de una vez poseer los atributos de Dios, entre ellos omnipotencia y omnisciencia.

> Dios es omnipotente. Todopoderoso.
> Dios es omnipresente. Está en todas partes.

> Dios es Omnisciente. Lo sabe todo.
> Adoren tan Formidable e Ilimitado Principio.
> ... Llámenme. Estoy siempre al lado de ustedes. Crean que Sai Baba está en sus corazones como su propio Ser inamovible, lleno de Amor.[107]

Omnipotencia

Sai Baba dice: «¡Mi poder es eterno, perpetuo, lo penetra todo!». Sin embargo, se desplaza en un Mercedes Benz, se alimenta de una dieta vegetariana, y abre personalmente su correspondencia. Aún suponiendo que éstas sean simples muestras de una humildad que no se evidencia en sus declaraciones, es difícil entender por qué el omnipotente dios-hombre no pudo viajar a Estados Unidos en 1969, cuando explicó a su discípulo Hislop:

> Hislop, aunque deseaba venir [sic] a América, había algunos asuntos urgentes en relación con el desarrollo de los colegios aquí, que debía atender... tuve que atender todos estos asuntos por mí mismo.[108]

Si la evidencia en favor de la omnipotencia del Baba es dudosa, la evidencia acerca de su presunta omnisciencia es más endeble aún.

Omnisciencia

En otra carta a John Hislop, fechada el 15 de enero de 1970, Sai Baba pide disculpas por la demora, explicándose en estos términos:

> No pude enviarte respuestas inmediatamente... las cartas para ti tienen que ser traducidas y mecanografiadas.[109]

Esto implica que el gurú no puede escribir correctamente en inglés, y confirma su falta de dominio de este idioma, por la cual sus discursos deben ser traducidos. Ignorar el inglés no es pecado, pero es un defecto muy curioso en un ser omnisciente.

Las versiones del Baba sobre episodios conocidos de personajes célebres como Winston Churchill, Thomas Alva Edison o Albert Einstein están llenas de errores e inexactitudes. Sus enseñanzas «científicas» incluyen declaraciones como «Todo es líquido», o «todo lo que se mueve tiene vida».[110]

Además, Sai Baba muestra falencias similares en otras áreas, entre ellas *la historia de su propio país*. Por ejemplo, en setiembre de 1986 dijo que Alejandro el Grande había ido a la India a conocer sus maestros y estudiantes, y que estudió los Vedas, el Baghavad Gita, textos budistas, la Biblia y el Corán.[111]

Es cierto que Alejandro (356-323 a.C.) llegó hasta la India, pero no en un viaje de estudio, sino en plan de conquista; a pesar de su victoria sobre el rey Poro, debió retirarse por el cansancio de sus tropas. Es muy poco probable que se haya dedicado a visitar gurús y monasterios. Las grandes epopeyas, como la Mahabarata, que contiene el Baghavad Gita, comenzaron a desarrollarse hacia el siglo II a.C., dos centurias *después* de la expedición de Alejandro.[112] En aquel entonces, la Biblia no se había completado, y el Corán ciertamente *no se había escrito*. En efecto, Mahoma vivió entre el 570 y el 632 d.C., ocho siglos más tarde que Alejandro.

Sai Baba dice ser el autor de toda música, y explica de este modo su familiaridad con la música india. Sus seguidores dan testimonio de que conoce composiciones que, según ellos, «no pudo haber aprendido por canales normales».[113] Sin embargo, la convivencia del Baba desde 1948 con los hermanos Lakshmanan y Raman, cantantes profesionales de música clásica india, sugieren que *sí pudo* adquirir su conocimiento por vías normales.

Sai Baba es muy proclive a emplear etimologías para fundamentar sus enseñanzas. Sin embargo, para los lingüistas muchas de sus etimologías son fantasiosas o directamente erróneas.[114] Por ejemplo, según Sai Baba la palabra sánscrita dharma deriva de la raíz *dhr*, «vestir». En cambio, los expertos en sánscrito dicen que deriva de *dhri*, «apoyar, sostener, soportar». Debe recordarse que el sánscrito es el lenguaje de los principales textos sagrados de la India. ¿Cómo puede ignorarlo quien dice ser Dios?

En definitiva, la «omnisciencia» de Sai Baba es muy peculiar. Conoce muchas cosas, pero con la clase de defecto que se esperaría del conocimiento adquirido de oídas. El Baba parece emplear historias oídas por allí, que modifica arbitrariamente para sus propios fines. De hecho, Murphet afirma que aunque Sai Baba nunca lee, puede citar todas las Escrituras. *Esto explica perfectamente el resultado: cita mucho, pero mal*; distorsiona, saca de contexto, recorta, agrega, confunde episodios, etc. A pesar de ello, logra impresionar vivamente a muchos occidentales, tal vez por las razones que expone Dale Beyerstein:

> La cita de Murphet es reveladora, no porque señale que Sai Baba no tiene aprecio intelectual por la literatura, un requisito para *cuidar* la precisión en las citas. Tampoco es revelador que se diga que Sai Baba no tiene educación formal. Lo importante del pasaje es que los seguidores de Sai Baba enarbolan estos hechos... *como si fueran virtudes*. El tono de este pasaje refleja la actitud de tantos devotos occidentales: tienen estereotipos del indio inculto, y cuando hallan uno que es mucho más inteligente de lo que esperaban, quedan tan impresionados que ignoran las incongruencias presentadas en este capítulo. Pero hay otra razón: Los devotos de Sai Baba no están tan interesados en la física o en la teología hindú como lo están en sí mismos. Así, cuando Baba habla sobre *ellos*, esto oscurece todo lo demás.[115]

Ahora bien, para un observador externo, las «revelaciones» del Baba a sus devotos no son muy impresionantes. A pesar de que Sai Baba afirma conocer el pasado, el presente y el futuro de las personas, las conversaciones registradas –algunas de ellas por sus propios seguidores– muestran claramente que el Baba emplea la misma clase de técnicas que usan otros supuestos adivinos y videntes.

Dichas técnicas, que en inglés se conocen como *cold reading* («lectura en frío»), en esencia consisten en recoger datos acerca de las personas por su apariencia, sus gestos, su modo de hablar, y sus propias palabras. La información disimuladamente obtenida le permite al «vidente» hacer luego sorprendentes declaraciones con los datos que *el mismo cliente*, inadvertidamente, le dio.

Tales declaraciones son inicialmente de carácter general (v.g., «hay un conflicto»), pero el cliente tiende naturalmente a aplicarlas a su propia situación. La reacción del cliente provee información adicional para el presunto adivino, y le permite afinar su puntería.

El efecto puede ser espectacular, *pero no tiene nada de sobrenatural*. Para más detalles, el lector puede consultar el excelente artículo de Ray Hyman, «Lectura en frío: Cómo convencer a los extraños de que Ud. conoce todo acerca de ellos».[116]

Sai Baba es muy hábil en el empleo de estas técnicas; sin embargo, como cualquier otro que las utilice, ocasionalmente comete equivocaciones, y se ve en dificultades cuando no obtiene suficiente información o hace deducciones erróneas (por ejemplo, a una mujer que vio sola le recomendó casarse; en realidad, ella estaba aguardando la inminente llegada de su esposo).[117]

Otro tanto puede decirse de sus predicciones: unas veces acierta, pero otras veces no.

En resumen, *la evidencia disponible es contraria a la supuesta omnipotencia u omnisciencia de Sai Baba.*

Milagros y más milagros

En un artículo reciente de la publicación oficial «INDIA-Eterna y actual» se revisan los cultos en la India y se hace referencia a los principales pensadores recientes de este país: Ramakrishna, Swami Vivekananda, Sri Aurobindo, Mahatma Gandhi, Rabindranath Tagore, y Karan Singh. ¡De Sai Baba, ni noticias![118]

Esto no es extraño, pues las enseñanzas de Sai Baba no tienen nada de novedoso; como pensador, sus aportes son nulos. Tampoco el presunto conocimiento sobrenatural del Baba supera al mostrado por otros adivinos y videntes. Así, *la principal razón por la que mucha gente sigue a Sai Baba es su despliegue de supuestos milagros*. Preguntado en televisión sobre la evidencia que acredita a Sai Baba como la encarnación de Dios, uno de sus representantes argentinos, el licenciado Leonardo Gutter, respondió:

> Sai Baba tiene todos los poderes que nosotros le podemos exigir a Dios como credenciales válidas; puede materializar cualquier objeto delante de tus ojos, puede materializar relojes, collares, pulseras, comida, estatuas, libros, puede curar cualquier enfermedad y hay miles y miles de casos de enfermedades incurables curadas por Sai Baba; puede resucitar a personas que han muerto...[119]

Sólo al final aludió Gutter a los poderes del Baba para *cambiar* espiritualmente a las personas; es claro que la mayor «prueba» se basa en los presuntos milagros.

El mismo Sai Baba aparenta dar poca importancia a sus prodigios, que llama «pequeñeces»; sin embargo, él debe de ser consciente de que los milagros son una parte sustancial de su misterioso atractivo, pues jamás ha dejado de realizarlos. A continuación los examinaremos con algún detalle.

Sai Baba tiene un repertorio de maravillas relativamente limitado, pero muy eficaz. Entre ellas, pueden citarse:

1. *Producción de vibhuti*, o «ceniza sagrada». El Baba suele dispersar vibhuti, aparentemente surgida de la nada, como señal de su presencia o de bendición. Durante el festival anual dedicado a Shiva (Mahashivaratri), acostumbra cubrir una estatua con vibhuti extraída de una urna aparentemente vacía.
2. *Producción de lingams*. En el mismo festival, Sai Baba solía «producir» en el interior de su cuerpo, y expulsar por su boca, como un hecho milagroso, un lingam u objeto en forma ovoide alargada, símbolo fálico que los teosofistas vinculan a las fuerzas creativas. Los lingams producidos por Baba eran de materiales y tamaños diversos, y se decía que a veces su volumen era tal que lastimaba las comisuras de su boca al salir. Por razones poco claras, Sai Baba dejó de producir lingams en 1976.
3. *Aparición y desaparición de objetos*. Junto con la producción de vibhuti, la aparición de objetos diversos es una de las especialidades del hombre-dios indio. Cuando llevaba a sus discípulos lugares arenosos, con frecuencia hacía aparecer debajo de la arena una estatuilla u otro objeto similar. En audiencias privadas o públicas, con frecuencia Sai Baba «materializa» rosarios, anillos, relojes, etc.
4. *Curaciones milagrosas*. Los seguidores de Sai Baba sostienen que es capaz (como se esperaría de Dios) de curar cualquier enfermedad, y le atribuyen incontables sanidades.
5. *Resurrecciones*. Se dice que Baba ha resucitado personas manifiestamente difuntas, o declaradas muertas por médicos.

Los «prodigios» explicados

1. *Vibhuti*

La producción de abundante vibhuti, que Baba acostumbra hacer, puede explicarse fácilmente por desgaste de una bola maciza de ceniza humedecida y luego compactada por desecación. La bola puede ocultarse («empalmarse», en el léxico de los magos) entre los dedos, dando la impresión de que la ceniza surge «del aire». La ceniza compactada también sirve para la producción de vibhuti de una urna «vacía». La ceniza llena la urna, pero está adherida a la pared de ésta, de modo que no cae cuando la urna se invierte. Luego Sai Baba despega con la mano la ceniza más superficial, y continúa haciéndolo mientras haya ceniza en la urna. A medida que la vibhuti sale, el brazo del Baba debe introducirse cada vez más adentro de la urna, como se ve en las filmaciones. Junto con el polvo, a veces caen pequeños terrones de vibhuti, como es natural que ocurra si la ceniza en lugar de ser «materializada» está realmente compactada dentro de la urna.

2. *Lingams*

El arte de deglutir objetos y luego regurgitarlos es bien conocido por los prestidigitadores.[120]

No se requiere un ser divino, sino un humano hábil y entrenado. Tan cierto es esto, que Donald Taylor, en un artículo titulado «*Autoridad en el movimiento de Sathya Sai Baba*» explicaba cándidamente que

> La producción de un lingam de cristal dentro de sí mismos es realizada por *tantos otros* santos, que Sai Baba anunció en 1976 que no continuaría con tal práctica.[121]

Tal vez el hecho de que en 1976 Sai Baba cumplió cincuenta años pueda haber influido en tal decisión, como

sugiere Dale Beyerstein, pues el ejercicio de regurgitación es agotador.

Sin embargo, la técnica del Baba, según la he observado en una filmación, *hace por completo innecesario deglutir el lingam*. Sai Baba sostiene un pañuelo en las manos mientras se retuerce para «regurgitar» el lingam. Cuando se supone que va a sacar el lingam, se tapa la boca con el pañuelo, de modo que no se ve el instante crucial, en el cual el lingam sale de su boca. El lingam podría perfectamente haber estado oculto en el pañuelo.

3. *Materializaciones*

Los adeptos de Sai Baba le atribuyen todo tipo de prodigios, algunos de los cuales serían verdaderamente extraordinarios si pudiesen documentarse. Empero, es posible que los devotos exageren. Cuando solamente se consideran los prodigios documentados fílmicamente, se puede afirmar que *todos ellos pueden ser imitados por prestidigitación*.

Sai Baba niega terminantemente que las apariciones de objetos que él obra sean fruto de la prestidigitación:

> Mis actos son los cimientos sobre los cuales estoy construyendo Mi Trabajo, la tarea para la cual he venido. Todos los «actos milagrosos» que ustedes observan se deben interpretar de acuerdo con esto... Habrán oído decir a la gente que lo que Yo hago es todo magia. Pero la manifestación del Poder Divino no se debe interpretar en términos de magia. Los magos hacen sus trucos para ganar su sustento, fama terrenal y riqueza; se basan en la falsedad y tienen éxito con el engaño. Pero este cuerpo nunca podrá rebajarse a un nivel tan bajo.[122]

Sin embargo, Sai Baba jamás ha permitido que sus poderes milagrosos sean observados por científicos en condiciones controladas. Sostiene que la ciencia materialista no

es idónea para evaluar fenómenos trascendentes. Debido a tal firme negativa del Baba, la única forma de evaluar sus materializaciones es observarlas directamente o por medio de filmaciones.

Una de tales observaciones informales, realizada por dos parapsicólogos profesionales, fue publicada en 1977.[123] Erlendur Haraldsson y Karlis Osis pudieron observar al Baba, aunque no se les permitió filmar ni tomar fotos en la sala de entrevistas.

Los parapsicólogos quedaron impresionados por un acto en particular, la «materialización» para el Dr. Osis de un costoso anillo de oro, con la imagen esmaltada del propio Baba. En otra entrevista, Sai Baba hizo desaparecer la imagen del anillo. Dos días más tarde, Sai Baba preguntó al dueño si deseaba que restaurase la imagen. Osis asintió.

> Sai Baba entonces cerró sus dedos en torno al anillo en su palma, la llevó a aproximadamente seis pulgadas [15 cm] de su boca, la sopló suavemente y entonces, estirando su mano hacia nosotros, la abrió. En ella había un anillo. La figura grabada era como la que estaba insertada en el primer anillo; el anillo mismo, sin embargo, era diferente.[124]

Si el anillo *no era el mismo*, la deducción más simple sería que Sai Baba había cambiado el anillo original por otro diferente, con la misma imagen. Sin embargo, el comentario de Haraldsson y Osis fue:

> El primer incidente, la desaparición de la imagen, fue obviamente más indicativo que su reaparición, acerca de la cual no hay mucho que podamos decir.[125]

¿Acaso no hubiese sido más razonable suponer que si la «reaparición» de la imagen fue un truco de prestidigitación, la «desaparición» inicial debe de haber sido otro truco?

Sin embargo, la credulidad de algunos adeptos desafía toda lógica. Por ejemplo, la Sra. Socolovsky, iniciadora del movimiento de Sai Baba en la Argentina, dio el siguiente testimonio ante las cámaras de televisión:

> A mí [Sai Baba] me materializó un collar de perlas de 108 cuentas, que es como si fuera un rosario; y es notable, nosotros empezamos a escuchar el sonido de toda la aparición *antes de que apareciera*. Empezamos a escuchar cr. cr. cr. cr, ... y de repente hizo ¡plack! y de su mano salió como despedido un chorro de perlas.[126]

Para quien acepta la divinidad del Baba, que se «materializase el sonido» antes que el collar puede ser prueba de milagros. Para quien desea evaluar la evidencia, que el sonido se escuchase antes de verse el collar sugiere prestidigitación.

Sai Baba viste túnicas de seda, con mangas largas o hasta los codos. Sus adeptos dicen que estas túnicas carecen de bolsillos donde podrían ocultarse objetos. Sin embargo, cuando sale de su ashram, se desplaza en un Mercedes Benz (rojo o blanco), y entre el auto y el escenario camina muy lentamente, unos pocos pasos a la vez, como si la liviana túnica dificultase notablemente su marcha. ¿Podrá tal dificultad deberse a la presencia de objetos ocultos bajo la túnica? Si Sai Baba puede materializar objetos, incluyendo alimentos, ¿por qué viaja a todas partes con dos botellas de agua potable y su cocinero personal?[127]

Lo anterior no es prueba concluyente de que los milagros del Baba sean efectivamente fraguados, pero sí prueban que *no es necesario poseer poderes sobrenaturales para realizar dichas proezas*. Ellas pueden explicarse adecuadamente por causas naturales.

Por lo demás, existe evidencia más directa de que Sai Baba emplea trucos de prestidigitación. Hasta 1968, el dios-hombre empleaba un pulgar falso (un recurso común entre

los prestidigitadores). Lo usó hasta el día que un escéptico subió al escenario y se lo arrancó; la muchedumbre se enardeció, pues creía que el «blasfemo» le había arrancado un dedo a su dios. En todo caso, desde entonces Sai Baba no usó más dicho recurso.[128]

Más evidencia directa de prestidigitación surge de la observación cuidadosa de las filmaciones en vídeo, deteniendo o retrocediendo la película en los instantes cruciales. Tuve oportunidad de presenciar una filmación con mi amigo L. Enrique Márquez, prestidigitador profesional. Los movimientos del cuerpo, y las manos del Baba en los instantes previos y posteriores a las supuestas «materializaciones» son similares a los de cualquier prestidigitador.

Dale Beyerstein y cuatro magos profesionales analizaron el desempeño del Baba en un vídeo producido por Richard Bock, un fiel adepto. La película, que tiene varios años y es familiar a los seguidores de Sai Baba, se titula *Christ in Kashmir, the hidden years* («Cristo en Cachemira, los años ocultos»). Los magos describieron en detalle las técnicas, bastante elementales por cierto, de Sai Baba; señalaron algunos errores y torpezas; e hicieron notar incongruencias (por ejemplo, que un collar recién «materializado» tuviese trabados los eslabones, como si hubiese estado enrollado). He aquí sus conclusiones:

> Dado (1) la ausencia de evidencia confiable que no sea coherente con la hipótesis de prestidigitación, (2) la firme negativa de Sai Baba a ser estudiado por científicos familiarizados con trucos de magia, y (3) la evidencia directa del uso frecuente de prestidigitación por parte de Sai Baba, en material de vídeo difundido por sus propios devotos, el extenso recurso a la prestidigitación en los fenómenos de materialización, por parte de Sai Baba, queda establecido más allá de duda razonable.[129]

Más tarde, el Baba fue filmado mientras recibía furtivamente el collar que debía «materlializar» en una ceremonia.

4. *Curaciones*

Los testimonios de curaciones milagrosas realizadas por Sai Baba llenarían estanterías. Sin embargo, la abrumadora mayoría de estos testimonios carece de evidencia que los sustente. Como ocurre con frecuencia en este tema,[130] los casos que pueden realmente ser documentados no son sino un puñado. Generalmente falta el diagnóstico preciso de la dolencia; en otros, no hay seguimiento del paciente que asegure la efectiva curación.[131]

Algunos resultados pueden explicarse por el curso normal de la enfermedad. Es llamativo que, si bien se supone que Sai Baba puede realizar sanidades instantáneas, los pacientes deben normalmente aceptar alguna forma de tratamiento convencional, y su restauración requiere días o semanas. Más significativo aún es que Sai Baba haya considerado necesario instalar un hospital con médicos, en su propio templo.

Existen casos documentados de negligencia o fracaso. En una ocasión, su discípulo John Hislop sufrió una retención urinaria aguda. El Baba le aconsejó no preocuparse. La condición empeoró a tal punto, que Hislop debió ser sometido a cirugía y sufrió por las secuelas durante meses[132]. En otras ocasiones, fingió haber extirpado amígdalas. El esposo de su hermana Venkamma fue mordido por un perro rabioso; no fue tratado, pues la presencia del Baba bastaría para protegerle. El pobre hombre murió en un hospital.

Hay casos documentados en los que Sai Baba prometió curaciones y nunca ocurrieron. Por ejemplo, prometió curar la parálisis infantil de un hijo del Sr. Hanumantha Rao; nunca lo hizo. Otros casos conciernen a un joven con cáncer, una niña con leucemia, y un niño con encefalitis viral.

En resumen, el desempeño del dios-hombre en esta área no supera en absoluto el de conocidos charlatanes como el

Ze Arigó. Sus adeptos deberían proveer evidencia más firme si desean que las supuestas sanidades sean consideradas seriamente.

5. *Resurrecciones*

Se dice que Sai Baba ha resucitado muertos. Si tiene tal poder, es de veras curioso que no haya resucitado a ninguno de los tres desafortunados devotos fallecidos el 26 de octubre de 1990, al desplomarse la bóveda del museo *Sananthana Samskriti* («Herencia eterna»). El edificio se estaba construyendo en el terreno del ashram de Sai Baba. Éste se limitó a recomendar cautela a sus devotos, sin intentar la resurrección de las señoras Brown Hebel y Mainaric, ni del joven Michael Oliver, aplastados mientras colaboraban en la construcción del museo.[133]

¡Qué gran oportunidad para mostrar el poder y la bondad del Baba! ¿O los difuntos estaban marcados por un karma particularmente desgraciado?

En verdad, la fama de resucitador que Sai Baba posee se basa mayormente en dos episodios poco claros, ocurridos en 1953 y 1971, distorsionados por las repeticiones y elaboraciones. Dale Beyerstein ha hecho un cuidadoso estudio comparativo de los testimonios acerca de ambos casos, el del Sr. V. Radhakrishna y el del Sr. Walter Cowan.[134]

El caso de Radhakrishna

Para Hislop, el enfermo había muerto seis días antes, y estaba ya descompuesto cuando Sai Baba lo resucitó. Según Kanu, el hombre había muerto hacía tres días cuando fue resucitado por Sai Baba.

Para Murphet, el Sr. Radhakrishna se hallaba en coma, sin pulso aparente, e hipotérmico. Fue visitado por el Baba esa noche. En la mañana del tercer día, el paciente «*parecía* un cadáver». Entonces Sai Baba fue llamado, y curó a Radhakrishna. El testimonio de la esposa del supuesto resucitado –obtenido por Haraldsson– fue que al hombre no

se le detectaban signos vitales y que sus familiares *creían* que estaba muerto. Tras cerca de un día (20 horas) en esa situación, el Baba estuvo con el hombre y luego lo vieron sentado en su lecho.

Según Vijaya Hemchand, hija del paciente, en la noche anterior a la «resurrección» el hombre balbuceaba nombres de personas ya difuntas y decía que pronto se les uniría (sin embargo, después dijo que su padre había estado por tres días inconsciente, sin vista ni palabra). Luego de que el Baba estuvo con él a solas por diez minutos, el hombre miró y les sonrió a sus seres queridos.

Nótese que este episodio sólo podría considerarse una resurrección si se aceptan los testimonios de Hislop y Kanu de que Radhakrishna estaba muerto desde hacía días. Pero éstos son testimonios de segunda mano, que posiblemente han confundido el estado grave del paciente con su deceso.

Según los testimonios de la esposa y la hija, el hombre *había sido dado por muerto* o bien *estaba comatoso*, o tal vez obnubilado. Aunque los relatos son dispares, una cosa es clara: que *no había evidencia cierta de muerte*. Ningún profesional certificó el deceso, y los familiares no refirieron signos de descomposición.

Tal vez Sai Baba haya contribuido a la recuperación de este hombre, cuyo diagnóstico y evolución desconocemos. ¡Pero no hay evidencia alguna de que lo haya resucitado!

El caso de Walter Cowan

Según Kanu, la muerte de este hombre, un 25 de diciembre, fue diagnosticada por el médico del hotel donde se alojaba, y por otro médico en el hospital donde fue llevado. Hislop precisa que la muerte se debió a un ataque cardíaco; el hombre falleció en los brazos de su esposa.

En el hospital se confirmó su muerte y fue enviado a la morgue. Sandweiss agrega que se le obturaron los oídos y la nariz con algodón.

Según los seguidores de Sai Baba, éste visitó el hospital

como a las 10, y luego hallaron a Cowan vivo (nadie vio juntos al Baba y a Cowan). Es llamativo que John Hislop, principal seguidor de Sai Baba en EE.UU., calle los nombres de los médicos intervinientes y sus testimonios; como veremos, hay buenas razones para la omisión.

Sai Baba se adjudicó el milagro, al declarar que «En Madrás, Walter [Cowan] tuvo tres ataques de insuficiencia cardíaca completa y fatal, pero salvé su vida las tres veces».

Si bien la evidencia es indirecta, éste podría aparecer como un posible caso de resurrección, de no ser por el *unánime testimonio de los médicos tratantes.*

El primero en verlo, Dr. O.G.C. Vaz, dijo que el paciente respiraba con dificultad y tenía dolor torácico, pero estaba consciente. Sugirió internarlo, y respondió bien al tratamiento. La Sra. Cowan solicitó permiso para que Sai Baba visitase a su esposo en el hospital, y orase por él.

El cardiólogo de Cowan, Dr. R.S. Rajagopalan, declaró que tuvo un ataque, del cual fue reanimado, y admitido consciente al hospital. El tercer testimonio, crucial, es el del médico del hospital, Dr. B. Krishna Rau:

> Mr. Walter Cowan fue admitido con insuficiencia cardíaca congestiva y en muy mala condición. No estuvo en ningún momento muerto en terminología médica. Durante su estancia en el hospital, Sri Sathya Sai Baba lo visitó mientras estaba críticamente enfermo.[135]

Según los testimonios médicos, ningún hospital local hubiese aceptado el ingreso de un paciente ya difunto. El Dr. Rau señaló, además, que en ningún momento se le ocluyeron a Cowan la nariz ni los oídos.

¡Juzgue el lector si, por algún esfuerzo de la imaginación, la recuperación de Walter Cowan puede considerarse una resurrección obrada por Sai Baba!

En conclusión, la evidencia muestra que *las presuntas resurrecciones obradas por Sai Baba no son tales,* a pesar

de que sus seguidores, y el mismo Baba, obviamente quieren hacernos creer otra cosa.

Sensibilidad Social

La organización Sathya Sai realiza supuestamente un intenso trabajo social en diversos vecindarios pobres. Empero, los barrios en los que los adeptos del Baba han trabajado durante años no muestran diferencias con otros.

Muy cerca del ashram de Sai Baba hay uno de los vecindarios más pobres de la India (lo cual es decir mucho). El dios-hombre ve todos los días este barrio miserable, desde la plataforma a la que sale a recibir la devoción de sus seguidores. Según un miembro del comité formado para mejorar el barrio, el Baba prometió ayudarles, obteniendo fondos para las mejoras necesarias. El esfuerzo duró exactamente dos meses; luego de eso, sin explicación, los trabajadores sociales simplemente dejaron de ir.[136]

Aunque Sai Baba ha afirmado reiteradamente que él no hace distinciones entre ricos y pobres, los hechos lo desmienten. Los habitantes del barrio que acabamos de citar no son bienvenidos al ashram del Baba. Según Premanand,

> Hay dos salones en Abbotsbury (donde el Baba se dirige a grandes grupos en las tardes) destinados PARA DEVOTOS QUE TIENEN PASES ESPECIALES. Uno de estos salones está reservado sólo para mujeres. En el otro salón, devotos varones y mujeres se sientan juntos. El Baba se sienta en un espacio entre estos salones. MUY PRÓXIMA A DONDE ÉL SE SIENTA, EN UNA TARIMA, HAY UNA FILA DE ASIENTOS DESTINADA SOLAMENTE PARA VISITANTES Y DEVOTOS EXTRANJEROS.
>
> Esperando fuera de los salones, están los cientos que carecen de pases, quienes parecen creer firmemente que la caminata del Baba para verlos y bendecirlos depende estrictamente de su propia buena suerte.[137]

A diferencia de Jesús, que sentía profunda compasión por las multitudes desamparadas, y lo demostraba prácticamente,[138] Sai Baba no demuestra sentir obligación alguna hacia la multitud que lo sigue, lo aguarda y lo venera. Puede aparecer a la hora anunciada o no hacerlo, sin ninguna explicación ni disculpa. Miles de quienes van a verlo le aguardan infructuosamente, hasta que el cansancio o el hambre les obliga a volverse como vinieron. Por lo demás, una robusta escolta personal se interpone en todo momento entre el Baba y sus devotos pobres.

Uno de los métodos más empleados por Sai Baba para asegurarse la sumisión de los habitantes de las regiones que visita es el de condicionar sus visitas –que otorgan importantes ingresos en concepto de turismo– a la obediencia incondicional a sus deseos.

La Educación Sai

Como dijimos antes, Sai Baba emprendió en 1969 un ambicioso proyecto educativo, calificado de «único» por el propio presidente R. Venkataraman. Es difícil entender cómo el Sr. presidente de la India logró interiorizarse adecuadamente del sistema Sai en el breve lapso de una visita que incluyó numerosos actos protocolares.[139]

Según Sai Baba, el objeto de su sistema educativo es llevar a la India a recuperar sus valores tradicionales, y brindar gratuitamente una educación amorosa, integral y al alcance de todos.[140]

Sin embargo, de hecho los aspirantes son sujetos a rigurosas pruebas de selección, y la admisión definitiva es decidida individualmente por el mismo Baba.

Es muy difícil evaluar la aplicabilidad general de un programa educativo que hasta ahora solamente ha sido probado con estudiantes sobresalientes.

> Se publicita que la mayor parte de las instituciones educacionales de la India y del extranjero seguirán, o ya siguen, el sistema educacional de Sai Baba. Antes de adoptar el sistema de Sai Baba, el gobierno haría bien en seleccionar los peores estudiantes para [enviarlos a] los colegios de Sai Baba, y demostrar que él puede reformarlos.[141]

Por otra parte, ni la estricta selección, ni la supuesta omnisciencia de Sai Baba, han evitado graves problemas en estos colegios. Hace algunos años, hubo una encendida protesta en el colegio de White Field. En represalia, Sai Baba cerró el establecimiento, a pesar del grave perjuicio social que ello implicaba.

> Lo mismo está ocurriendo en muchos lugares. El prestigioso Abbotsbury fue donado a Sai Baba por Tareporewala para inaugurar un colegio en Madrás, en la década de 1960. Sai Baba no lo inauguró, pese a que se publicitó ampliamente que un colegio sería abierto allí. En lugar de esto, el salón Abbotsbury fue alquilado. Ahora la propiedad ha sido vendida. Similarmente, los 90 acres [36 hectáreas] de tierra dadas por mí y mis allegados a Sai Baba para iniciar un complejo educacional en 1975 no han sido empleados hasta ahora, excepto para dar instrucción media a cerca de 300 estudiantes este año [1990]. Aunque las tierras fueron donadas para educar a los niños de villorios vecinos ... ni siquiera el 1 % de lso estudiantes locales ha sido admitido en la escuela.[142]

Aunque se supone que la educación Sai es gratuita, esto es cierto sólo en teoría. El gasto anual en diversos aranceles exige, en el nivel medio, un mínimo de 25.000 rupias; esta suma es mayor que el ingreso anual por grupo familiar del 75 % de los indios. Sería inútil protestar ante la Comisión

de Protección al Consumidor por defraudación a la opinión pública. El presidente de esa Comisión pertenece al círculo íntimo de seguidores de Sai Baba, y por añadidura es miembro de su Consejo.[143]

Parece claro que la educación Sai no pretende mejorar el nivel general de la India, sino más bien adoctrinar adeptos para ubicarlos luego en puntos estratégicos, como parte de un amplio plan de adquisición de poder. La disciplina Sai no se basa ni en el amor ni en la persuasión, sino en las amenazas y la delación. Tanto estudiantes como maestros temen hablar sobre lo que ocurre en los colegios Sai, y algunos hechos violentos justifican este temor.

En las instituciones Sai ha habido varios decesos en circunstancias poco claras. La muerte de un estudiante se dio como suicidio. Una maestra se suicidó junto con su marido. En la misma escuela, también el director se suicidó.

Alianzas con los poderosos

El anterior presidente de la India, R. Venkataraman, ha brindado un incondicional apoyo a Sai Baba. Entre otras cosas, lo visitó con gran pompa con motivo del 65° cumpleaños del Baba, ocasión en la que puso a disposición del dios-hombre helicópteros y otros vehículos oficiales, así como una fuerte escolta, todo ello a costa del erario público. Debe recordarse que según la constitución nacional, la India es un país laico que no sostiene ninguna religión particular. El derroche es más grave por la crisis económica de la India, y el permanente llamado a la austeridad de los gobernantes.

Sin embargo, estas consideraciones no sirvieron para impedir que –nuevamente con fondos públicos– el nuevo presidente indio, Shankar Dayal Sharma, visitase a Sai Baba en Puttaparthi, diese allí su primer discurso público luego de asumir la presidencia, y declarase que había

concurrido allí «solamente en busca de las bendiciones de Sri Satya Sai Baba».[144]

El abyecto apoyo presidencial a la persona de Sai Baba es tanto más grotesco por el hecho de que el gurú es un conocido transgresor de las leyes de su país. Materializar dinero, artefactos patentados de marca (v.g., relojes japoneses), u oro supone violar la legislación vigente. Asimismo, apropiarse de objetos desenterrados es ilegal. Sin embargo, las autoridades responsables hacen la vista gorda a estos hechos delictivos.

Sai Baba tiene conexiones con el tráfico de armas y estupefacientes; visitó en Uganda al dictador Idi Amín Dadá, a quien proclamó el hombre elegido por Dios. El africano le entregó un Mercedes Benz cargado de oro, a cambio de armas. También tuvo tratos con el general Noriega. Lo visitan miembros de la mafia, y personas de su amistad han sido convictas por tráfico de drogas.[145]

B. Premanand, responsable de una organización escéptica de la India, director de la revista *Indian Skeptic*, y el principal crítico del Baba, ha sido a menudo objeto de diversos ataques contra su persona y sus bienes, además de otras formas de presión.

El 1 de enero de 1986, se le hizo arrestar para impedirle llegar al ashram de Sai Baba. En otra ocasión sabotearon su automóvil. Luego de que una revista (*2001*) publicó una entrevista con Premanand, el director debió renunciar, y la revista dejó de publicarse poco después. Algunas de las principales revistas de la India se rehusan a publicar publicidad paga sobre la revista *Indian Skeptic* y los libros de Premanand.[146]

Además de sus asociaciones dudosas, Sai Baba ha sabido atraer a personalidades destacadas en las artes y el comercio. En nuestro país –la Argentina– algunos conspicuos seguidores del Baba son: el ya mencionado psicólogo Leonardo Gutter, socio de la compañía que comercializa los productos *Tortugas Ninjas* y *Los Simpsons*; la familia

Stanilavsky, propietarios de la conocida fábrica de golosinas *Stani*; el periodista Juan Carlos Kreimer, director de la revista nuevaerista *Uno mismo*; y la popular actriz Silvia Pérez. Mención aparte merece el poeta Fernando Sánchez Sorondo, quien se define como católico pero es un devoto incondicional del gurú indio. La importancia de Sánchez Sorondo radica en que es el encargado de escribir los discursos del presidente de la nación, Carlos Raúl Menem.[147]

¿Ha logrado Sai Baba su objetivo manifiesto?

En este punto, podría argüirse que hacer prodigios o educar no son fines en sí mismos, sino medios para un objetivo superior. Este fin superior es, según las propias palabras de Sai Baba, el de *despertar la conciencia de la divinidad propia de cada ser humano*, para lograr su liberación plena. En las propias palabras del gurú:

> Estamos tratando de descubrir a Dios, buscándolo por todo el universo, pero omitimos investigar Su existencia dentro de nosotros mismos, *como la misma esencia y la clave de nuestro Ser*. Cuando descubren su propio Ser, cesa todo lamento y obtienen la Felicidad Suprema. El hombre puede realizar su misión sobre la tierra sólo cuando se reconozca a sí mismo como Divino y venere a todos los otros como Divinos.
>
> En el Bhagavad Gita, encontrarán a Krishna que le pide a Arjuna: «Ofrécete a Mí», «Entrégate a Mí», «Déjame todo». Este «Mí» o «Me» no es más que el Yo, *que es el Dios que está dentro de cada uno*... Ese Yo no puede nunca debilitarse o enfermarse o vacilar entre Existencia, Conciencia, Bienaventuranza. Es eterno; está en todas partes.
>
> Estudiantes, ustedes son encarnaciones del *Ser Divino*. Hay una gran y urgente necesidad de que ahonden en el problema de quiénes son exactamente y que comprendan que *son Divinos*, para que así puedan elevarse a ese nivel...
>
> Nuestro país (y, en realidad, cualquier otro) puede ser salvado actualmente, no por medio de manipulaciones políticas o alianzas militares, sino únicamente a través del desarrollo del estado de conciencia de cada uno, de su *Divinidad inherente*.
>
> Cada uno de ustedes es un Avatar. Ustedes son lo Divino, ¡encerrados, como Yo, en carne y huesos humanos! *¡Sólo que ustedes no tienen conocimiento de esto!*
>
> Griten y digan: «Yo soy el Absoluto Universal». Yo soy todo eso y más. Yo soy todo lo que es, fue y será. Mezquindad, tiempo, espacio, ego, ¡todos huirán de su corazón! Serán Amor, Amor, Amor y nada más. Es decir, serán Divinos, uno con el Uno.[148]

Sin embargo, desde que inició su ministerio, hace más de medio siglo, *Sai Baba no ha logrado elevar a ni siquiera a uno solo de sus millones de seguidores a la plena conciencia de su divinidad*, y es improbable que jamás lo haga, porque si otros alcanzasen tal conciencia lógicamente dejarían de adorarle a él.

Aunque el Baba responsabilice al karma de sus devotos por este notable fracaso, es claro que el principal responsable es él mismo, puesto que mientras proclama con los labios la divinidad de todos, en los hechos exalta *su propia supuesta divinidad* y espera una adoración virtualmente exclusiva. En palabras de Premanand,

> La escena de miles de personas precipitándose hasta él, creyéndole un avatar [manifestación] de dios, prueba que lo que él realmente desea es personificar a Dios. Por eso permite a sus seguidores cantar simples y melodiosas canciones devocionales, admitiendo que su nombre sea incorporado a las canciones,

que a su vez impresionan el subconsciente de los crédulos para que lo acepten como dios, junto con la autoproclamación de sus pretendidos milagros para envolver a la gente.

Él habla ahora del Amor universal. Hay una Upanishad que explica el AMOR. Dice que AMOR significa poseer el objeto de amor para uno mismo, para su goce. Esto es lo que Sai Baba ha hecho... Proclamándose a sí mismo dios, desea que toda la humanidad se postre a sus pies para ser triturada, como las flores arrojadas ante él son aplastadas a su paso.

El nunca ha elevado siquiera a una persona para que conozca la divinidad propia [de ella] y, en lugar de esto, usa la gente para su deleite.[149]

Conclusiones

Hemos revisado la evidencia en favor de las pretensiones de Sai Baba. Sus enseñanzas no son más que una forma ecléctica y popular del vedanta; sus conocimientos de otras religiones son superficiales y erróneos; sus materializaciones son burdos trucos de prestidigitación; sus curaciones son dudosas y sus resurrecciones inexistentes; su omnipotencia y omnisciencia, imaginarias; su sistema educativo, un medio de proselitismo y adoctrinamiento; su filantropía, una cubierta para negocios inconfesables.

Si lo que Sai Baba era obtener seguidores que le adorasen, y poder político y económico, ciertamente es un triunfador. Si su misión era, como él dice, despertar la plena conciencia de la divinidad de cada ser humano, entonces es un completo fracaso, pues desde 1940 hasta hoy no ha logrado inculcar tal conciencia en ninguno de sus devotos.

Segunda parte

EL BUDISMO

INTRODUCCIÓN

Esto es lo real, esto lo excelente, a saber, la calma de todos los impulsos, el echar fuera todos los fundamentos, la extinción del intenso anhelo, la falta de pasión, la extinción, el Nirvana.

Anguttara-Nikaya 5:322.

En la historia religiosa de la India, el siglo VI a.C. sobresale como un período de grandes cambios y crisis. En él surgieron movimientos heterodoxos que impugnaron la religión brahamánica descrita en la primera parte. El sistema de castas, parte integral del brahamanismo, había resultado en una estructura social que imponía la miseria a la mayor parte de la población. La cultura aria se había debilitado por el prolongado contacto e intercambio con la civilización prearia aborigen del centro y este del país. Por lo demás, en aquel entonces el país carecía de unidad y de estabilidad política. Todos estos factores contribuyeron a generar cuestionamientos radicales en contra del brahamanismo. De todos los movimientos disidentes, el de mayores consecuencias e influencia posterior fue, sin duda alguna, el budismo.

En capítulos sucesivos trataremos del budismo en sus orígenes, o budismo precanónico, de las dos principales ramificaciones, el Pequeño Vehículo y el Gran Vehículo; del budismo fuera de la India, en el Tíbet, la China y el Japón; de la crítica al budismo desde el punto de vista cristiano. Y en los dos últimos capítulos trataremos de la rama del budismo de mayor influencia en Occidente, el budismo Zen.

Capítulo I

EL BUDISMO PRIMITIVO

En la exposición del budismo, es conveniente distinguir entre una etapa primitiva, de surgimiento y desarrollo inicial en la India, que llamaremos precanónica por oposición a una segunda etapa de estructuración de las creencias y prácticas budistas en dos grandes tendencias, llamadas respectivamente el Pequeño Vehículo y el Gran Vehículo.[1]

Nacimiento del Budismo

El fundador del budismo fue un príncipe de la India septentrional, perteneciente al clan Sakhya. Su nombre era Sidarta Gotama. Nació hacia 560 y murió en 480 a.C.

Según la tradición, su nacimiento estuvo rodeado por numerosos milagros. Sin embargo, las primeras décadas de la vida del príncipe transcurrieron sin sucesos notables. Entonces, a los veintinueve años, la visión sucesiva de un anciano decrépito, un enfermo grave y un cadáver hizo que el príncipe tomase súbita e inquietante conciencia de la realidad del sufrimiento humano. Sidarta también fue profundamente impresionado al notar la apacible tranquilidad de un asceta errante.

Estas vivencias transformaron su vida. Abandonó sus

riquezas, y a su mujer y su hijito, y durante el siguiente lustro se entregó a las más rigurosas prácticas ascéticas. Sidarta no encontró en la vida de asceta la paz que tanto anhelaba.

Sin embargo, un día mientras meditaba debajo una higuera, tuvo una súbita experiencia de iluminación que le libró de una vez por todas de sus temores y angustias. Desde entonces, Gotama –Gautama en sánscrito– fue conocido como el *Buddha*, el Iluminado.

El Buda se presentó como tal a sus compañeros de ascesis, y les reveló las *Cuatro Grandes Verdades* fundamentales del budismo:

1. La mera existencia -vivir- implica *sufrimiento*.
2. El sufrimiento proviene de la *ignorancia* de lo que es el hombre y del significado de la vida. La ignorancia engendra deseos que son imposibles de satisfacer.
3. Ya que la causa directa del sufrimiento son estos *anhelos insatisfechos*, la supresión de los deseos hará desaparecer el sufrimiento.
4. El modo de lograr esta *supresión de los insensatos deseos* es seguir el llamado *Noble Camino Octuple*: Recta fe, recta aspiración, recta palabra, recta acción, recta vida, recto esfuerzo, recto pensamiento y recta concentración.

En el budismo, la existencia es caracterizada por tres «signos»:

dukkha, sufrimiento o malestar;
annica, impermanencia, la noción de que todo está en un perpetuo fluir, en un continuo desplazamiento sujeto a la ley de causalidad, y
anatta o *anatman*, «no alma», la inexistencia de un alma inmortal.

Este tercer atributo de la existencia se ha denominado *la doctrina central del budismo*; es

La doctrina de la no-separabilidad de todas las formas de vida, y la opuesta de aquélla de un alma inmortal. Aplicada al hombre, afirma que no hay un yo o un ser permanente en las cinco *skhandas* [partes] que constituyen la personalidad... Lo que pertenece a cualquier ser humano no es inmortal.[2]

Razones de su auge inicial

A través de la predicación de Gotama y sus discípulos, la nueva fe alcanzó pronto gran difusión. El budismo penetró sin dificultad entre la gente porque combinaba algunos elementos del antiguo brahamanismo –que no eran incompatibles con las Cuatro Grandes Verdades– y conservaba su terminología, si bien la reinterpretaba audazmente. Al mismo tiempo, introducía novedosas doctrinas muy atractivas, a saber:

1. El anuncio de una salvación accesible a todos, sin distinción de castas, sobre una base estrictamente individual; es lo que Regamey llama «una democratización de la religión».
2. La asignación de nuevos significados espirituales a antiguas prácticas religiosas.
3. La introducción de significativos elementos éticos, y por consiguiente de nuevas pautas de conducta, religiosamente fundamentadas.
   Una diferencia muy importante entre el brahamanismo y el budismo es que en aquél el karma o balance de los actos humanos buenos y malos queda determinado por los actos en sí y sus resultados concretos, con independencia de las motivaciones subyacentes. En cambio, en el budismo *las intenciones del corazón* pasan al primer plano. Considerar las motivaciones como más importantes que las acciones en sí o sus resultados, es uno de los pilares de la ética budista.

4. La notable insistencia en aplicar prácticamente las creencias religiosas en la vida cotidiana. El *arya* o santo budista se destacaba por su caridad y compasión.
5. En fin, otra novedad que el budismo hizo popular fue la vida monacal; comenzando con la predicación del mismo Gotama, el número de monjes y monasterios creció con rapidez.

Creencias

Por su énfasis en la práctica, el budismo se mostró desde el principio poco interesado en todo cuanto pudiese prestarse a especulaciones vanas. El mismo Gotama rehusó contestar aquellas preguntas que a su juicio carecían de nexo directo con el camino que él proponía. De esta actitud puede haber surgido la noción de que el budismo primitivo era ateo. En realidad parece haber sido más bien un agnosticismo práctico, que rehuía sistemáticamente toda lucubración que distrajese a los discípulos del camino trazado por el Buda.

El budismo primitivo, o precanónico, aceptó las nociones hinduistas de karma o ley de justicia retributiva, de samsara o perpetuo devenir cósmico, y de la transmigración de las almas o reencarnación (véase la primera parte de la presente obra). Enseñó también una triple división del cosmos en *Kamadhatu*, *Rupadhatu* y *Dharmadhatu*.

El kamadhatu es el mundo material del deseo, constituido por los elementos primordiales tierra, agua, aire y fuego. El rupadhatu es el ámbito de las «formas visibles», de los cuerpos sutiles o etéreos. El dharmadhatu es el mundo del Dharma, divino, la cima del cosmos, la esfera más elevada de todas.

La concepción budista del hombre se corresponde con esta cosmovisión. Así, el hombre poseería un cuerpo material, un sensorio etéreo (más sutil que el material, pero

perecedero como éste), y el *vijñana* o conocimiento, que es eterno, superior, y pertenece al dharmadhatu. El vijñana es una porción de la divinidad trascendente impersonal; no corresponde a una entidad personal comparable al alma de la teología bíblica.

El Dharma es la realidad definitiva y absoluta, y el vijñana –que pertenece al Dharma– es asimismo eterno. Puede trazarse aquí un paralelo con el brahamanismo: el Dharma y el vijñana corresponden, respectivamente, a Brahman, el Absoluto, y Atman, su manifestación individual.

La salvación consiste precisamente en librar esta parcela microcósmica del Dharma, el vijñana, de la necesidad de reencarnarse. Para ello es preciso alcanzar la cima del dharmadhatu, una condición conocida como *acyuta pada* o «lugar desde el que no se vuelve a caer». Correspondería en cierto modo a lo que llamamos inmortalidad, pero no una inmortalidad del individuo, sino de aquello divino que hay en él.

En realidad, la salvación budista admite grados, de los cuales el acyuta pada es el más elevado y permanente, y por ello el que exige mayor celo y más méritos. Quien no lo alcanza puede, en proporción a sus buenas obras, permanecer tras la muerte en alguno de los paraísos del rupadhatu antes de ser obligado a reencarnarse. Para cada individualidad, la permanencia en el devenir cósmico se rige estrictamente según el principio de justicia kármica. Los ciclos de reencarnaciones persisten hasta que se alcance el acyuta pada, o lugar desde el que no se vuelve a caer.

El vijñana es concebido como una especie de fluido sutilísimo, que puede ser mancillado o enturbiado por los elementos del kamadhatu o mundo inferior. Por tanto, para que el vijñana pueda liberarse, debe antes ser purificado. Sin tal purificación no le será posible retornar al mundo superior al cual pertenece por esencia.

Prácticas

La purificación del vijñana es favorecida por las buenas acciones y perjudicada por las malas. Para cada individualidad particular, existe en cada momento un «estado de cuenta» kármico, el cual está depende del conjunto de las acciones, que determinan una configuración llamada *samskara*.

En la práctica, la salvación exigía ante todo disciplina moral. Había normas de aplicación general: No matar, no robar, no mentir, no beber, no tener costumbres licenciosas. Para los monjes, se agregaban otras reglas más rigurosas; ellos debían someterse a un nivel superior de exigencia, en una segunda etapa del camino de salvación, denominada *dhyana*.

La dhyana incluía el celibato riguroso, la subsistencia basada en la mendicidad, la severa restricción de las posesiones personales, y la estricta prohibición de aceptar donaciones en metálico, usar adornos o afeites, danzar, cantar, participar en representaciones, y comer a ciertas horas. Hay que resaltar, además, que era obligatoria la práctica de la meditación. Esta disciplina tenía por objeto limpiar gradualmente el vijñana.

La meditación debía permitir, sucesivamente, suprimir las emociones y sensaciones, desterrar las categorías conceptuales o esquemas mentales de la mente normal, y alcanzar al fin un estado de conciencia caracterizado por *la supresión de la distinción entre el individuo y su ambiente*, entre el «yo» y el «no-yo». Cabe destacar que desde el principio, y sobre la base de la experiencia del propio Sidarta Gotama, el budismo rechazó por igual el lujo y el ascetismo extremo.

Culto al Buda

Aunque a menudo se afirme que Buda no se consideró a sí mismo un ser divino, y que sus seguidores tampoco lo tuvieron por tal, sería difícil explicar la rápida popularización del budismo sin admitir que Gotama debió de haber sido considerado divino por sus adeptos, al menos en un sentido limitado.

Según antiguos cánones, Sidarta Gotama era la octava encarnación del Buda celestial, una manifestación sensible del Dharma, la esfera superior, eterna y normativa. Esta idea supone que el Buda existe perpetuamente con un *dharmakaya* o cuerpo superior (dármico), y periódicamente desciende al mundo tomando un cuerpo material o *kamakaya*. Este Buda encarnado no es un dios creador u omnipotente, *ni puede salvar a nadie* en el sentido de librarle de su karma a través de un perdón o una redención. Sin embargo, este Buda es «personal, omnisciente, eterno, y desde un principio posee la salvación» para sí mismo, y por ello es capaz de *señalar el camino a otros*.

Otra evidencia de la divinización de Gotama es que el primer paso en el camino óctuple de salvación es la *recta fe* en *Buddha*, *Dharma* y *Sangha*, respectivamente en la persona del Buda, su doctrina y su comunidad.

A éstas se les conoce como «las tres joyas», las cuales

> el creyente invoca en su profesión de fe [y] no son, pues, otra cosa que tres hipostasis contigentes de una misma y única realidad divina.[3]

Escrituras budistas

Las enseñanzas de Gotama, tal como eran recordadas por sus discípulos, conforman el cuerpo de escrituras canónicas del budismo. En conjunto, se las conoce como *Tipitaka* o Los

Tres Cestos. Como su nombre lo sugiere, constan de tres partes, la tercera de las cuales es varios siglos posterior a las otras:

1. El *Vinayapitaka*, o Cesto de la Disciplina, que establece normas de vida.
2. El *Sutrapitaka* o Cesto de los Discursos, que contiene las enseñanzas básicas del budismo.
3. El *Abidhammapitaka*, o Cesto de la Ley, que trata en profundidad de temas filosóficos.

Estas escrituras normativas o canónicas, que fueron escritas originalmente en idioma palí, tienen varias veces la extensión de la biblia cristiana (unas trece mil páginas en español). Además, existe un abundantísimo cuerpo de literatura postcanónica, que incluye comentarios, crónicas y tratados en diversos idiomas, como palí, sánscrito, tibetano, chino y japonés. En este mar de escritos budistas están representadas las diversas vertientes por las que se desarrolló el budismo.

Capítulo II

EL PEQUEÑO VEHÍCULO

Hinayana o «Pequeño Vehículo» –«vehículo» en el sentido de vía de salvación– es el mote despectivo con el que la otra rama principal del budismo, el «Gran Vehículo», denominó al movimiento budista que evolucionó en el sur de la India y la península de Indochina. Por su localización geográfica, se lo puede llamar *budismo meridional*. A veces se lo llama *Theravada* o Doctrina de los Ancianos, pero este nombre debe reservarse para una de las diversas escuelas del budismo meridional (la única que hoy perdura).

La principal razón de la escasa extensión de esta rama del budismo es su énfasis monástico y legalista. Aunque en un tiempo los occidentales lo consideraron la expresión más pura del budismo primitivo, hoy resulta claro que el Hinayana se desvió del budismo precanónico en varios aspectos importantes.

Legalismo

Primero, en su fuerte insistencia legalista, que en la práctica hacía depender la salvación de la adhesión estricta a un conjunto de reglas rígidas, determinadas y controladas por monjes (*Bhiksu*) que vivían en monasterios permanentes y tenían una marcada tendencia ascética.

Cosmología y antropología

Segundo, el budismo meridional concibió al mundo perceptible como radicalmente irreconciliable con las realidades trascendentes; todo lo perceptible –hasta la conciencia– es de por sí perecedero, impermanente. La idea de que también el vijñana era transitorio plantea la duda sobre qué es lo que transmigra, una pregunta carente de respuesta satisfactoria en el budismo meridional.

El esquema antropológico más antiguo del Hinayana (que luego se modificó en diversos aspectos) consideraba al hombre como constituido por cinco *skhandas* o partes principales:

Corporeidad, *rupa*;
sensorio, *vedana*;
percepción, *samjña*;
configuración, *samskara*, y
conciencia, *vijñana*.

El ser humano era visto entonces como una continua sucesión de fenómenos cuyas unidades elementales se llamaban *dharmas*.

Los dharams se combinaban de diversas maneras, originando diferentes configuraciones. La salvación requería una depuración progresiva, que reducía gradualmente el número de dharmas.

La purificación se lograba por el seguimiento de un camino muy estructurado, que incluía: la superación de las «diez cadenas» o falsas concepciones; el seguimiento de la Noble Vía Octuple; y la supresión de las cuatro *asavas* o impurezas, que eran: sensualidad, anhelo de vivir, falsas concepciones e ignorancia.

Ideal de vida

Tercero, debido precisamente al abismo que puso entre el mundo sensible y la realidad final, el Hinayana propuso un ideal de vida coherente con tal distinción. La iluminación (*bodhi*) que el budismo primitivo perseguía se llegó a considerar una meta inalcanzable. En lugar de aquélla, el budismo meridional se conformó con buscar libertad de la reencarnación y del acontecer cósmico, para alcanzar el Nirvana.

Enseñó que existen etapas en el camino hacia la liberación, cuyo tránsito ordinariamente exigía varias reencarnaciones. Entre una y otra encarnación, la individualidad subsiste como una especie de fantasma denominado *gandharva*. Lo que reencarna no es realmente lo que murió, pero guarda relación con la última configuración de esto.

Las etapas sucesivas hacia la liberación se describen como «el que está en la corriente», «el que reencarna una sola vez más», «el que ya nunca retorna» y el *arhat*. Este último término expresa acabamiento, plenitud, y en cierto modo santidad.

Tras la muerte física, el arhat alcanza la liberación final o nirvana, que solamente puede caracterizarse –en sus aspectos negativos– como *nirodha* o supresión de la secuencia de nacimiento, sufrimiento y muerte. En sus aspectos positivos, el nirvana es inefable y trascendente; sólo puede ser conocido a través de la propia experiencia.

Alcanzar la salvación es un asunto estrictamente individual, de modo que ni la persona puede ayudar a otros a salvarse, ni otros pueden ayudarla a ella. Es este punto de vista característico del budismo meridional lo que originó el apodo de «Pequeño vehículo»: mezquino, individualista, egoísta, limitado, y alejado del altruismo propio del budismo primitivo.

En cuarto lugar, algunas escuelas meridionales concibieron a Gotama como un ser sobrenatural con un cuerpo

mágico, mientras que otras le consideraban un ser humano que alcanzó la trascendencia absoluta. En ninguno de los dos casos, empero, se le adoró con el culto propio de una divinidad, ni se le pedía nada. Para el Hinayana, el Buda ha trascendido totalmente la esfera terrenal, y por lo tanto no interviene directamente en la salvación de nadie, que como dijimos debe ser lograda individualmente por cada uno. Por todo esto, el culto al Buda es, en el Hinayana, «el homenaje rendido a al memoria del fundador de la religión, de aquél que ha enseñado el camino de la salvación».[4]

Debido a que el Hinayana prácticamente no tiene influencia en Occidente, no es necesario ni conveniente extenderse más en su exposición.

Capítulo III

EL GRAN VEHÍCULO

El *Mahayana* o Gran Vehículo representa la evolución del budismo precanónico, modificado tanto por creencias populares, como por las elaboraciones de los eruditos en el aspecto filosófico.

Rasgos distintivos

Las principales características del budismo mahayánico pueden enumerarse como sigue:

1. Conservación de la actitud mística propia del budismo primitivo.
2. Compatibilización de lo transitorio y contingente con lo eterno y trascendente.
3. Concepción del estado de *bodhi* o iluminación como la meta deseable y alcanzable para todos.
4. Profundización del espíritu solidario, en contraste con el individualismo hinayanista.
5. Desarrollo de un culto de adoración a los Budas.
6. Bibliolatría o veneración desmesurada por las escrituras canónicas, actitud que luego se extendió a otros tratados y recopilaciones de discursos. Todo ello desembocó en una

desmesurada proliferación de escritos que, considerados más meritorios cuanto más extensos, llegó a constituir un cúmulo virtualmente inabarcable.

Soteriología

De todas estas características, tal vez la central y peculiar del Mahayana es su soteriología, o doctrina de la salvación. Para los seguidores del Gran Vehículo, la salvación está lejos de ser un problema estrictamente individual.

El mundo perceptible es considerado ilusorio porque aparenta una pluralidad que en el fondo es irreal; cada individualidad es, lo sepa o no, parte de una unidad total y trascendente. Por ello, para alcanzar la salvación se requiere, ante todo, abandonar el aparente aislamiento de la personalidad individual.

De aquí que el Mahayana es básica y esencialmente altruista. No puede dejar de solidarizarse con todos, porque la salvación individual es imposible, ilusoria, o por lo menos incompleta, si no incluye la salvación de los otros. Así, el mahanayista reconoce como deber irrenunciable el de ayudar a su prójimo, y este reconocimiento provee una firme base para la ética.

El ideal de la salvación es el de llegar a ser un iluminado, un Buda. A su vez, la iluminación individual sirve para contribuir a la iluminación de otros. Sin embargo, no debe pensarse que lograr la ansiada iluminación sea una tarea sencilla; se piensa que ordinariamente exige pasar por una larga serie de ciclos de nacimiento, muerte y reencarnación. Hasta que se alcance el objetivo, lo importante es permanecer en el camino correcto. A quien está en el camino, y en su andar puede ayudar a otros, se le conoce como *bodhisattva*.

Cosmología y antropología

La realidad absoluta, indefinible, indeterminada e incognoscible, se denomina *tathatá*, «lo que es así». Corresponde aproximadamente al concepto de Brahman indio y del Tao chino (véase el capítulo I de la primera parte y el capítulo IV de ésta). Este Absoluto está en cierto modo vinculado con el mundo perceptible, el cual es su manifestación imperfecta.

Según una de las escuelas mahayánicas indias, la iluminación consiste precisamente en llegar a percibir la unidad radical de lo contingente y lo absoluto. El nirvana no es, en esta concepción, un estado fuera del transcurrir cósmico (samsara). El iluminado es quien ha llegado a comprender que *siempre ha estado en el nirvana*.

A esta escuela se la llama *relativista*, porque considera ilusoria la realidad de todo cuanto exista en relación con otra cosa: verdad-mentira, ser-nada, etc. También se la llama *Doctrina del Camino Medio*, porque no afirma ni niega la realidad del universo perceptible; intenta explicar el Absoluto por la negativa: el tathata no es A, ni no-A, ni A y no-A, ni la negación de ambos.

Otra influyente escuela concibió al tathatá como «conciencia pura», paradójicamente inconsciente e indiferente. La inconsciencia del Absoluto se afirma porque, para tener conciencia de sí mismo, el tathatá debería desdoblarse en sujeto y objeto, en conocedor y aquello que es conocido; este desdoblamiento es ilusorio e imperfecto. Es lo que ha llevado al hombre a una cosmovisión errónea. Por consiguiente, para salvarse es necesario deponer esta actitud de discriminación entre sujeto y objeto, por medio del cese de la actividad creadora del pensamiento (es decir, alcanzar la «conciencia pura», vacía de contenido).

Mientras que el Hinayana negó la existencia misma del «yo», el Gran Vehículo lo consideró ilusorio no por inexistente, sino por su falta de congruencia o sintonía con el «Yo»

universal (tathatá). Por tanto, la iluminación no exige la desaparición del yo, sino la comprensión de que el «yo» individual es el producto de una percepción errónea. Es una forma equivocada y parcial de percibir la realidad universal, y el origen de dicho error es precisamente la distinción artificial entre sujeto y objeto.

Detallamos estas concepciones debido a su influencia directa sobre el ideal de vida mahayanista. Todo el acontecer cósmico, cuyo perpetuo movimiento cíclico fue simbolizado por la cruz gamada (suástica) constituye finalmente *una única vida universal*. El nacimiento, la vida y la muerte de los seres individuales no son sino aspectos de la Vida Universal, manifestaciones diversas de su constante flujo. Por tanto, la muerte no es el fin de la vida, sino una parte más de ella.

Algunas escuelas creen en la existencia de un paraíso llamado *Devachan*, o Morada de los Resplandecientes. Los *Devas* o resplandecientes serían en cierto modo seres angélicos. En el Devachan persistiría transitoriamente la existencia individual, en el intervalo entre dos reencarnaciones.

Culto a los Budas

A diferencia del budismo meridional, el Mahayana considera a Buda como alguien que puede ayudar a otros, y contribuir eficazmente a la salvación de ellos. De hecho, el Gran Vehículo acepta la existencia de **varios Budas**, y rinde además culto a diversos liberados o bodhisattvas. Uno de éstos últimos, el Señor Maitreya, será un Buda que habrá de encarnarse en el futuro.

Aunque en el último análisis todos los Budas puedan considerarse manifestaciones particulares de un único Buda primordial, en la práctica el reconocimiento de muchos Budas lleva al politeísmo.

Los principales objetos de culto son los cinco «Budas de la Meditación» o *dhyanibuddhas*, arquetipos místicos que no se encarnan; los correspondientes cinco budas encarnados, más otros tantos bodhisattvas que cumplirían el papel de mediadores, son también objetos de devoción.

Primitivamente se creyó que cada Buda tenía dos cuerpos: Uno material, aunque sobrenatural, llamado *rupakaya*, que en cierto sentido era ilusorio, y otro superior, el *dharmakaya*, vinculado con la realidad absoluta y sólo perceptible en estado extático.

Más tarde se enseñó una triplicidad de cuerpos. El dharmakaya se llegó a considerar completamente trascendente y por tanto imposible de ser percibido. El lugar que antes tenía el dharmakaya lo ocupó el *sambhogakaya* o Cuerpo de Amor, resplandeciente, majestuoso, personal, objeto de devoción y culto. El tercer cuerpo se llamó *nirmanakaya*; visible pero mágico, fantasmal, sobrehumano. Según esta concepción de tres cuerpos (trisomática) los Budas nunca se encarnaron realmente, sino que enviaron estos cuerpos como epifanías o manifestaciones salvadoras.

El Vehículo del Diamante

El *Vajrayana* o Vehículo del Diamante es una forma degradada y mágica del Gran Vehículo. Conocida también como *tantrismo*, propicia una tercera vía de salvación diferente del legalismo hinayanista y del altruismo mahayanista.

Se caracteriza por su énfasis en elementos mágicos que, latentes en el Gran Vehículo, pasan a primer plano en el tantrismo. Busca la propiciación de numerosos dioses, emplea con fines mágicos fórmulas verbales (mantras) y complejos diseños gráficos o *mandalas*, y pretende con todo ello manipular energías sobrenaturales. La influencia de lo mágico creció desmesuradamente a expensas del énfasis ético del budismo antiguo. En el Vajrayana, el aspecto ético

se debilita hasta desaparecer, en la misma medida en que se fortalece el ritualismo y la magia. La salvación ya no se logra por la recta conducta, sino por la propiciación de los dioses y de las fuerzas cósmicas.

En el Pequeño Vehículo, el mundo carecía de importancia por ser ilusorio y estar por completo desvinculado de la Absoluto. En el Gran Vehículo, el mundo perceptible era ilusorio por aparentar pluralidad en lugar de mostrar unidad. En el Vehículo del Diamante, moldeado por la idolatría, la sensualidad y la hechicería, el mundo material se revalorizó, al tiempo que la moral se relajó. Por influencia hinduista, el Vajrayana incorporó deidades femeninas, prácticas de iniciación, ritos mágicos y otras formas abominables de culto que condujeron a la prostitución religiosa y a una concepción amoral de la vida: todo era posible, con tal de que se supiese cómo propiciar a los dioses.